

El Colegio de México

Dinámicas de Poder: Faccionalismo Político en la República Islámica de
Irán

Tesis presentada por
MARCELA ÁLVAREZ PÉREZ
en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA
ESPECIALIDAD: MEDIO ORIENTE

Centro de Estudios de Asia y África

2009

Iranians have very little experience with political parties...and few identify themselves with one or another of the parties that have existed legally under the Islamic governments that followed. Most Iranian voters wouldn't know to what party a particular candidate belongs anyway, and as such, personality plays a large role in elections, as does, naturally, where a candidate falls in the political spectrum: liberal, pragmatic center, or conservative.

(Hooman Majd, *The Ayatollah begs to differ*, p. 194)

Índice

Introducción	1
Capítulo I: Desarrollo de la Política Iraní a partir de la Revolución Islámica	7
Principales actores y su papel en el desarrollo político	7
La Revolución Islámica como producto de la coalición	11
Conflictos de interés, capacidad de movilización, formación de la coalición	12
El papel del Ayatollah Khomeini como unificador de los grupos político-religiosos durante y después de la revolución	13
Estructura del aparato gubernamental y sus implicaciones en el periodo post-revolucionario	19
El papel del Ayatollah Khomeini como mediador de las diferentes facciones políticas islamistas	29
La muerte de Khomeini y el incremento del faccionalismo	31
Conclusiones al capítulo primero	33
Capítulo II- La presidencia de Rafsanjani y el surgimiento de la “élite pragmática”	37
El papel de Rafsanjani dentro de los cambios institucionales: la revisión de la constitución	38
La “coalición” Rafsanjani-Khamenei	43
Rafsanjani, los pragmatistas, y la Segunda República	45
Coalición con los conservadores y la purga de la izquierda	47
La ruptura de la alianza: Rafsanjani víctima del institucionalismo	53
La reelección de Rafsanjani y la caída de los pragmatistas	57
La base de poder de la “nueva derecha” o los Sirvientes de la Reconstrucción	62

Conclusiones al Capítulo segundo	65
Capítulo III-Khatami y la Victoria Reformista	70
Implicaciones de la victoria reformista para el escenario político	72
Base de poder popular y capacidad de movilización masiva	76
Coalición, cooperación y conflicto	78
Obstáculos a la reforma y promesas fallidas	91
El “círculo de poder” y sus obstáculos a la reforma	93
La reelección de Khatami: ¿la última batalla de los reformistas?	96
Problemas de cohesión interna: El declive de los reformistas	98
Conclusiones capítulo tercero	101
Capítulo IV	
Ahmadinejad y los “Neo-Conservadores”	106
Ahmadinejad: de gobernador y alcalde poco conocido a candidato presidencial	107
Las elecciones del 2005 y la creación de una figura política	111
La aprobación de último minuto del Ayatollah Khamenei	118
El papel de las fuerzas armadas <i>Pasdaran</i> y <i>Basij</i>	121
El sistema como arma política	124
Desempeño de Ahmadinejad y los juegos de poder	126
Conclusiones al capítulo cuarto	135
Conclusiones	139
Bibliografía	145

Introducción

Para comprender tanto la estabilidad del régimen “clerical”¹ de la República Islámica de Irán, así como las constantes tensiones siempre presentes dentro del mismo, de acuerdo con Wilfried Buchta así como otros autores contemporáneos, es fundamental el análisis de las estructuras de poder. Dicho sistema político se caracteriza por una gran diversidad de centros de poder interconectados y competitivos, tanto formales como informales: Los centros de poder formales son aquellos basados en la constitución y regulaciones gubernamentales y toman forma en las instituciones y cargos estatales; los centros informales incluyen asociaciones religioso-políticas, fundaciones revolucionarias, así como organizaciones paramilitares, todos ellos vinculados a diversas facciones del liderazgo clerical del país:

Esta dualidad de poder...corre como un hilo a través de casi todas las esferas políticas de la República Islámica de Irán. Es particularmente pronunciada, por ejemplo, en la rama legislativa...y las fuerzas armadas...Esta dualidad de poder es responsable no solo por las enormes ineficiencias e incoherencia en la política exterior y de defensa del país, sino también por la parálisis que afecta al sistema político de Irán, creando “áreas grises” en las que prosperan numerosos grupos religiosos de “semioposición” que claman por una reforma y liberalización pacíficas del sistema Islámico...estos grupos retienen un grado de influencia sobre los acontecimientos políticos y religiosos...²

Desde su creación en 1979, la República Islámica de Irán ha sido escenario para la formación de diversas facciones políticas. Muchas de estas fueron el producto de posiciones tomadas por algunos individuos influyentes con respecto a ciertas cuestiones políticas, sociales o económicas. La principal característica de la lucha por el poder era que el Líder Supremo, el Ayatollah

¹ Si bien no se puede hablar de un clero organizado bajo una institución formal como es el caso de la religión católica, a diferencia del Sunismo los Shiitas sí cuentan con hombres de religión (*ulema*, pl. *ulama*) organizados bajo una cierta jerarquía de acuerdo con su nivel de estudios y experticia religiosa. A falta de una mejor denominación se han designado como clero en este trabajo, si bien hay que tener en cuenta que no forman un orden clerical institucional equiparable al de la iglesia católica.

² Wilfried Buchta, *Who Rules Iran? The Structure of Power in the Islamic Republic*, Washington DC: The Washington Institute for Near East Policy and the Konrad Adenauer Stiftung, 2000. p. xii

Khomeini, no interfería con quienes dirigían al país a menos que fuera imprescindible, lo que llevó a la formación de varias coaliciones y alianzas temporales entre miembros de la elite; esto generó la principal característica de la política iraní, el ser un sistema faccionalista en el que ninguna de las facciones podía neutralizar a las otras.³

Al comenzar la tercera década de la República Islámica, la política faccionalista ha evolucionado y se ha convertido en más que una lucha de poder entre bloques ideológicos competitivos: se ha convertido en la base de la política iraní y un componente integral del proceso político. Para entender las complejidades de dicho faccionalismo se debe reconocer la interacción de las dimensiones ideológicas del régimen (religiosa, populista y revolucionaria) y el aparato institucional del estado. Sin importar su visión de la estructura de un “verdadero” estado islámico, dependiendo de su posición dentro de las instituciones estatales las facciones han utilizado la naturaleza multidimensional del estado, la constitución, las ideas de activistas islámicos, y el ambiguo legado del Ayatollah Khomeini para llevar a cabo su propia lectura de los temas y políticas.⁴

La política faccionalista-ideológica iraní posrevolucionaria ha sido demasiado complicada para prestarse a una clasificación ordenada sobre una línea consistente. Ha incluido una abundancia de celo dogmático y creencias profundamente arraigadas, así como pragmatismo tanto velado como explícito; grupos, facciones, e individuos que han sido moderados en algunos aspectos y radicales en otros. Tanto moderados como radicales, reformistas, y conservadores han cambiado de posición frecuentemente e incluso han reciclado las tácticas y retórica que los otros han descartado.⁵

En vez de encontrar dos o tres campos opuestos, como en otros sistemas políticos, se pueden distinguir hasta siete distintas corrientes dentro del estamento gobernante: una izquierda dura o

³ Sussan Siavoshi, “Factionalism and Iranian Politics: The Post-Khomeini Experience” en *Iranian Studies*, Vol. 25, No. 3/4 (1992), pp. 27-49 URL: <http://www.jstor.org/stable/4310802>, p.28

⁴ Mehdi Moslem, *Factional Politics in Post-Khomeini Iran*, (Syracuse NY: Syracuse University Press, 2002) p. 266

⁵ Fakhreddin Azimi, *The quest for democracy in Iran : a century of struggle against authoritarian rule*, (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2008) p. 382

radical, compuesta por sindicatos y otros grupos de ideología revolucionaria, concentrada en valores de justicia social pertinentes a la revolución de 1979; “ultra-reformistas” liderados por Reza Khatami⁶, enfocados en las libertades políticas y democratización; una izquierda moderada, que emergiendo de la izquierda radical ha moderado sus puntos de vista y se convirtió en la principal fuerza detrás de la reforma política y cultural, encabezada por Seyyed Muhammad Khatami.⁷

Por la derecha observamos un grupo de tecnócratas con una visión económica de libre mercado desarrollada en la década de los noventa, y un marco político más liberal, encabezados por Hashemi Rafsanjani; mientras que los “conservadores culturales” se encuentran aglutinados bajo el mando del sucesor de Khomeini, el Líder Supremo Ayatollah Ali Khamene’i, quienes se preocupan principalmente por políticas culturales y ha relajado hasta cierto punto su conservadurismo; los conservadores duros o de extrema derecha comprometidos con un control clerical por sobre todos los aspectos de la política y sociedad;⁸ y por último los neoconservadores, grupo del actual presidente Ahmadinejad, relacionados tanto con un autoritarismo militar como con un cierto conservadurismo cultural.⁹

Lo importante a destacar es que, a pesar de levantamientos violentos, una cruenta y larga Guerra con Iraq, numerosas protestas políticas internas, luchas por el poder entre la élite gobernante, y otros conflictos, la República Islámica había logrado mantener un grado considerable de estabilidad política. El clero *shi’i*, tras hacerse con el poder en 1979, había

⁶ Hermano del ex presidente Muhammad Khatami y principal líder del Frente de Participación del Irán Islámico.

⁷ Bijan Khajepour, “The Hidden Strength of Iran’s Regime”, (en *Iran*, Canini, Mikko ed., San Diego : Greenhaven Press, 2005) p.51

⁸ Ibid

⁹ Mohsen M. Milani, “The Evolution of the Iranian Presidency: From Bani Sadr to Rafsanjani” (en *British Journal of Middle Eastern Studies*, Vol. 20, No. 1 (1993), pp. 83-97, URL: <http://www.jstor.org/stable/196082> Consultado: 26/11/2008) p. 84

consolidado su control sobre los niveles de poder y esto a su vez les había permitido tolerar un cierto grado de pluralismo político que incluía las elecciones presidenciales y parlamentarias.¹⁰

A treinta años de la revolución observamos que las dinámicas de poder dentro del sistema han generado cambios tanto en la población como en las mismas reglas del juego en la lucha faccionalista. Se ha dado una racionalización paulatina del régimen que ha llevado en un momento dado a que incluso fuera factible la ascensión al poder de los reformistas “opositores” a la elite tradicional y su estilo de gobierno. Sin embargo, la estructura institucional ha demostrado ser tanto el origen del faccionalismo como el principal obstáculo para que una facción pueda obtener el control total por encima de las demás.

Es decir, estos complejos juegos de poder y la diversidad política que existe en Irán son resultado directo de la forma en que están diseñadas sus instituciones gubernamentales, aunque resta averiguar si tal era la intención de sus arquitectos, o si la misma lucha por parte de los diferentes grupos revolucionarios por consolidar su poder en el nuevo régimen fue la que condujo a las instituciones iraníes por este camino. La República Islámica, como gobierno, ha seguido cambiando con el curso de los años, pero los líderes religiosos han intentado mitificar tanto a la Revolución Iraní como a Khomeini, dotándolos de cualidades eternas y rodeándolos con un aura de sobrecogimiento religioso.¹¹ Sin embargo, la realidad de Khomeini y su revolución parece ser una en la que no había un plan concreto para establecer un régimen posrevolucionario.

Así, en el primer capítulo observaremos cómo se lleva a cabo la coalición de fuerzas tan disímiles y numerosas bajo el manto de un líder religioso, el Ayatollah Ruhollah Khomeini, para derrocar una monarquía represora llevando a cabo una revolución exitosa. Estudiaremos el poder aglutinador de Khomeini tanto antes como después de la revolución y la forma en que se fue

¹⁰ Wilfried Buchta, *Who Rules Iran?*, p. 2

¹¹ Vali Nasr, *The Shia Revival: How Conflicts within Islam Will Shape the Future*, (New York: W.W. Norton & Company, 2007) p. 136

formando el escenario político iraní conforme se formalizaban las instituciones y el aparato gubernamental. Principalmente destacaremos el surgimiento del faccionalismo y las obvias acciones de Khomeini encaminadas a establecer un balance saludable entre las diversas facciones que promoviera el debate y el funcionamiento del régimen islámico.

En el segundo capítulo abordaremos la presidencia de Hashemi Rafsanjani, considerado por muchos el primer reformista de la República Islámica. Con Rafsanjani surgirá una nueva corriente faccionalista que nos demostrará la fluidez y dinámicas que permite y alienta el sistema mismo. Más importante aún, analizaremos la forma en que Rafsanjani manipuló las reformas a la constitución desde una posición de poder y fortaleció la institución de la presidencia con miras a ocupar dicho lugar él mismo. Estas reformas y la alianza que formaría con Ali Khamene'i, en un intento por consolidar de antemano el poder de ambos, más tarde demostrarían ser contraproducentes al mismo Rafsanjani ya que las luchas faccionalistas demostrarían ser más fuertes que su poder religioso, carismático, económico y presidencial.

La batalla faccionalista por el poder en tiempos de Rafsanjani demostrará ser de las más fluidas en la historia de la República Islámica, dando como resultado alianzas y contra-alianzas así como poniendo en evidencia la naturaleza dinámica y pragmática de la política iraní. Analizaremos la forma en que el parlamento, a pesar de aparentemente ser partidario del presidente, puede ser un gran obstáculo para la presidencia. En contraste, en el capítulo tercero podremos observar como el poder del Líder Supremo puede opacar al parlamento con el estudio de la presidencia de Mohammad Khatami.

El capítulo sobre la ascensión de los reformistas nos servirá para analizar las nuevas dinámicas de la política iraní y las grandes posibilidades que yacen en la movilización del apoyo popular. Los triunfos electorales de Khatami y su grupo demostraron que existe una capacidad de apertura y democracia dentro del sistema, pero a la vez podremos constatar que, una vez

atrapados dentro del institucionalismo, las divergencias ideológicas y faccionalistas al interior de un mismo grupo pueden convertirse en uno de sus principales obstáculos para conseguir sus propios objetivos.

Por último analizaremos la llegada al poder de Mahmud Ahmadinejad, habiendo aprendido de los mismos reformistas la forma de revitalizar la política y adquirir una nueva legitimidad a través de un fuerte y carismático discurso populista. Con el surgimiento de sus partidarios, los neoconservadores, podemos constatar que no existe una unificación o cohesión real dentro de los mismos grupos que conforman el espectro político iraní. Las alianzas y coaliciones entre distintos personajes políticos en Irán corresponden entonces, más que a una auténtica adherencia ideológica, a razonamientos pragmáticos y negociaciones de poder que les permitan seguir disfrutando de sus posiciones dentro del régimen. En el caso de Ahmadinejad y sus seguidores, observaremos la forma en que otros grupos que antes hubieran sido “ajenos” al poder—los Cuerpos de Guardianes de la Revolución Islámica—lograron acceder al mismo a través de los mecanismos institucionales creados desde el nacimiento de la República Islámica.

Capítulo I

Desarrollo de la Política Iraní a partir de la Revolución Islámica

Para entender el porqué de la diversidad de centros de poder en la República Islámica de Irán, así como sus estructuras, es necesario remontarse a los años que siguieron a la Revolución Iraní y que marcaron el nacimiento del sistema de gobierno actual. Una figura clave en la orquestación de dicho régimen es el Ayatollah Seyyed Ruhollah Musavi Khomeini, quien no sólo se encargó de derrocar a la monarquía sino que además sentó las bases ideológicas para conformar un gobierno único en su tipo con ayuda de sus seguidores. Sin embargo, la revolución no sólo fue producto de los ulama partidarios de Khomeini; diversos grupos seculares y de izquierda, entre otros, se unieron para derrocar al antiguo régimen, y de la pugna entre estos grupos y la lucha por consolidar el poder de unos sobre otros es que surgen las instituciones tal y como las conocemos hoy en día.

La oposición que el régimen del Shah había generado era muy diversa, e incluía tanto a religiosos como modernistas seculares, marxistas y estudiantes, entre otros grupos, todos ellos unidos por la tiranía y brutalidad del régimen a pesar de sus marcadas diferencias. Esta ideología de oposición derivada de la negación a los excesos del Shah encontró su liderazgo en Khomeini, figura que se atrevió a resistir al régimen y que de alguna forma parecía ser la voz de la causa común. Esta unión que se logró para la oposición, sin embargo, se disolvió una vez que el mal común fue erradicado, y a la Revolución Iraní siguió un periodo de lucha por el poder y la gradual eliminación de aquellos elementos que no estuvieran conformes con la ideología de los khomeinistas.¹²

Principales actores y su papel en el desarrollo político

Las acciones represoras del Shah llevaron a la oposición a tomar una posición cada vez más radical. Al suprimir violentamente un movimiento de protesta en 1963, los jóvenes del Frente

¹² Roy R. Andersen et al., *Politics and Change in the Middle East: Sources of Conflict and Accommodation*, (New Jersey: Prentice Hall, 1982.) p. 157

Nacional comenzaron a considerar que los métodos constitucionales de oposición eran ineficientes. Dicha coalición de partidos, encabezada por Mossadeq durante el movimiento de nacionalización del petróleo, continuaba siendo el principal partido de oposición, del cual se desprenderían dos grupos guerrilleros: los Mojahedin-e Khalq y los Fadayan-e Khalq, quienes empezaron a recurrir a tácticas violentas para derrocar al régimen. Así mismo, surgieron movimientos secretos entre los seminaristas y ulama jóvenes en Qom para luchar contra la monarquía,¹³ y todos estos grupos con tendencias e ideologías diversas encontrarían más tarde en la figura del Ayatollah Khomeini al líder que lograría unirlos en base a lo único que tenían en común: el objetivo de derrocar al Shah.

En 1977 el gobierno del Shah, de forma sin precedentes, comenzó presentar cierta tolerancia a las críticas de algunos grupos y la seguridad en contra de la clase religiosa menguó, permitiendo a antiguos estudiantes de Khomeini como Morteza Motahhari y Hussein Montazeri diseminar sus ideas en las madrazas, mezquitas, y hosseiniyas.¹⁴ Una vez que se permitió la crítica surgieron muchas más protestas de las que habían acontecido desde 1963-64. Las huelgas de trabajadores fueron frecuentes y los estudiantes dentro y fuera del país también demostraron ser una gran amenaza política, así como los maestros, aumentando las protestas y las huelgas dentro y fuera de las universidades.¹⁵

Partes de varios de estos grupos de oposición, pertenecientes principalmente a la clase media y antiguos miembros del Frente Nacional, trabajadores y guerrillas, tenían lazos con un creciente número de opositores que expresaban sus puntos de vista en términos islámicos; es decir, una oposición religiosa. Esta oposición religiosa se encontraba dividida en dos grupos principales que a su vez podían traslaparse sobre los grupos anteriores: aquellos que tenían una

¹³ Saul Bakhsh, "The Islamic Revolution" (en *Iran*, Canini, Mikko ed., San Diego : Greenhaven Press, 2005) p 20

¹⁴ *Ibid.*, p. 47-48

¹⁵ Nikki R. Keddie, *Modern Iran: Roots and Results of Revolution*, (New York: Yale University Press, 2006), p. 218

educación y funciones religiosas tradicionales, y aquellos con educación estilo occidental—o adquirida en occidente—que combinaban ideas modernas y tradicionales bajo el Islam. Los Ayatollahs Khomeini, Shariatmadari, y Taleqani pertenecían al primer grupo mientras Bazargan, Sharia'ti, y Bani-Sadr pertenecían al segundo.¹⁶

Ervand Abrahamian, en un análisis realizado en febrero de 1979, fecha en que Khomeini había logrado derrocar al antiguo régimen y regresa triunfante a Irán desde el exilio, identificaba cinco tendencias claras en cuanto a los grupos opositores al Shah: 1) Los conservadores religiosos, dirigidos por los Ayatollahs Shirazi y Shariatmadari, quienes buscaban eliminar a la monarquía y concretar la revolución política. Dicho grupo no tenía un deseo real de iniciar un cambio fundamental y/o una revolución social. La mayor parte del apoyo lo obtenían de los ulama de alto rango así como del bazaar, y argumentaban que cualquier intento por un cambio radical llevaría a un sangriento golpe de Estado militar.¹⁷

2) Los religiosos radicales. A pesar de que el Movimiento para la Liberación de Irán era el grupo con mayor influencia y mejor organizado contaba, según Abrahamian, con tres debilidades intrínsecas: Mientras los líderes más viejos tendían a ser moderados y pragmáticos—particularmente Bazargan—los más jóvenes, muchos de los cuales eran seguidores de Sharia'ti, pretendían implementar principios sociales radicales. Aunque el movimiento había logrado atraer muchos seguidores en sus inicios, no había organizado un partido político regular ni programas concretos, o elegido líderes centrales.¹⁸

3) Los religiosos reaccionarios, quienes utilizaban a menudo la misma terminología que los radicales, aborrecían todo lo que fuera occidental y clamaban por una aplicación estricta de

¹⁶ Ibid, p. 222

¹⁷ Ervand Abrahamian “Iran in Revolution: The Opposition Forces”, (*MERIP Reports*, No. 75/76, Iran in Revolution (Mar. - Apr., 1979)), p. 6

¹⁸ Ibid, p. 6-8

las leyes islámicas antiguas. Los reaccionarios se limitaban a unos cuantos teólogos dispersos, pero algunos de ellos contaban con gran influencia dentro del movimiento.¹⁹

4) Los reformistas seculares, dirigidos por el Frente Nacional, quienes se enfocaban en la necesidad de una constitución moderna. Algunos miembros del Frente Nacional favorecían el socialismo y esperaban obtenerlo a través de una democracia parlamentaria. De acuerdo con la experiencia de 1952-53, temían el establecimiento de un estado religioso dogmático, y algunos incluso expresaron que no estaban dispuestos a sacrificar sus vidas para cambiar de una autocracia militar a una teocracia dogmática. El apoyo del Frente Nacional provenía en gran parte de los profesionistas y la clase media asalariada, así como organizaciones como la Asociación de Escritores, la Asociación de Abogados, la Asociación de Ingenieros, la Asociación de Profesores, el Sindicato de Maestros, y el Sindicato de Empleados del Gobierno.²⁰

5) Los seculares radicales. Dicho grupo se encontraba dividido entre los Mojahedin y Fadayan, el Partido Tudeh, el Tudeh Revolucionario, y la Organización Marxista-Leninista, así como otras agrupaciones más pequeñas. En términos generales la izquierda tenía pocos seguidores, limitándose a estudiantes universitarios, asociaciones de cuello blanco, y algunos sindicatos como el de los trabajadores de la industria petrolera, impresores de periódicos, y fabricas modernas de Teherán.²¹

Para 1978 las protestas escalaron a una nueva fase cuando los seminaristas de Qom, quienes salieron a las calles en señal de protesta debido a un artículo en el periódico *Ettelaat* que criticaba el carácter de Khomeini, se enfrentaron a las autoridades llevando a un gran número de

¹⁹ Ibid, p. 8

²⁰ Ibid

²¹ Ibid

muertes. Estas muertes a su vez llevaron a varias ceremonias de duelo y procesiones que se transformaron en disturbios y asolaron docenas de ciudades durante el siguiente año.²²

La Revolución Islámica como producto de la coalición

La habilidad de los ulama para movilizar a las personas se hacía patente durante las festividades religiosas. El 4 de septiembre de 1979 aproximadamente 100,000 personas se reunieron en Teherán para la oración conmemorativa del rompimiento del ayuno del mes de Ramadán, y posteriormente marcharon a la Plaza Shahyad mientras gritaban consignas de apoyo a Khomeini. Las demostraciones no sólo continuaron durante los siguientes días, sino que crecieron en tamaño y las consignas se volvieron más radicales. Para el 7 de septiembre los protestantes clamaban abiertamente por un gobierno islámico y la destitución del Shah, además de proclamar a Khomeini como líder, lo cual llevó al gobierno a declarar la ley marcial. Al día siguiente, manifestantes que se encontraban en la Plaza Jaleh y desconocían la proclamación de la ley marcial se rehusaron a dispersarse, lo que llevó a un enfrentamiento con las tropas y a un gran número de muertes. Este momento, conocido en adelante como Viernes Negro, fue un punto de quiebra para el movimiento de protesta, ya que se consideró que llegar a un entendimiento con el Shah era casi imposible y los moderados se vieron obligados a tomar una posición más radical.²³

Las protestas y demostraciones continuaron y para octubre comenzaron las primeras huelgas en el sector público, las cuales fueron escalando hasta que en noviembre llegaron a incluir a los trabajadores del sector petrolero, aduanas, correos, fábricas gubernamentales, bancos y periódicos. Las huelgas lograron paralizar la economía.²⁴ Para otoño la mayoría de los grupos de oposición se había aliado con Khomeini; Karim Sanjabi y Mehdi Bazargan se reunieron con él en París y declararon su apoyo en nombre del Frente Nacional y el Movimiento de la

²² Bakhash, "The Islamic Revolution", p23

²³ Ibid, p24

²⁴ Ibid

Liberación,²⁵ con lo cual se formalizó la unión entre los diversos grupos religiosos y los movimientos laicos y nacionalistas.

Conflictos de interés, capacidad de movilización, formación de la coalición.

El liderazgo político que surgió durante la revolución consistía entonces en una coalición de los liberales con los ulama bajo el liderazgo del Ayatollah Khomeini, coalición basada principalmente en consideraciones tácticas por ambos bandos. Los ulama necesitaban a los liberales debido a que su conocimiento de la política occidental, sus habilidades diplomáticas, y su presencia para asegurar a las potencias occidentales que el gobierno subsecuente sería amistoso, eran imprescindibles. Por su parte, los liberales no contaban con una red de apoyo nacional sólida,²⁶ requerían de las redes de difusión de los ulama, las cuales se concentraban principalmente en las mezquitas y eventos religiosos.

Dentro de este contexto, Khomeini aprobó un gobierno provisional bajo Bazargan como primer ministro y el dominio de los liberales, quienes constituían la mayoría de los miembros de su gabinete. No obstante, tanto los ulama como los liberales contaban con agendas políticas diferentes, y esto debilitaba su alianza. Los liberales buscaban una democracia estilo occidental en la cual se excluyera a la izquierda, manteniendo las relaciones capitalistas existentes pero bajo la guía de valores islámicos seculares; los ulama deberían abandonar la política y dedicarse únicamente a la guía moral. Sin embargo, para Khomeini y el Partido de la Revolución Islámica, creado por él y los ulama, derrocar al Shah era sólo la primera etapa de una revolución islámica, la cual debería no sólo detener sino revertir varias décadas de secularización.²⁷

Algunos consideran que en este momento Khomeini aún no estaba seguro de qué tan lejos debía llegar su autoridad, así como la del clero, lo cual se hace patente en su disposición para

²⁵ Michael Axworthy, *A history of Iran : Empire of the Mind*, UNew York : Basic Books, 2008) p. 257

²⁶ Mansoor Moaddel, *Class, politics, and ideology in the Iranian revolution*, (New York : Columbia University Press, 1993) p. 205

²⁷ Ibid, p. 205-206

incluir a los líderes de la Izquierda Islámica en el gobierno. Sin embargo, dicha disposición no significaba que fueran a ceder el poder a Bazargan y sus aliados, ya que contaban con una gran influencia a través del Consejo de la Revolución. Por su parte Khomeini no dudaba en imponer límites, siendo ejemplo de esto su rechazo a la propuesta de Bazargan de llamar al nuevo estado República Islámica Democrática. A pesar de haber apoyado el gobierno de Bazargan, conforme pasaban los meses Khomeini comenzó a temer que sus acciones estuvieran encaminadas hacia una contrarrevolución,²⁸ lo cual llevaría al Ayatollah a retirar su apoyo al primer ministro y sus partidarios, aunque no significaría aún una ruptura total con los liberales.

El papel del Ayatollah Khomeini como unificador de los grupos político-religiosos durante y después de la revolución

En la creación del estado iraní existieron dos factores de gran influencia, los cuales fueron la visión de Khomeini sobre la que debía ser la naturaleza del régimen resultante de la revolución y las realidades sociopolíticas del país inmediatas a la misma. La implementación de las ideas de Khomeini por sus partidarios llevó casi tres años de pugnas frente a las otras agrupaciones revolucionarias rivales, y de acuerdo con diversos autores dichas ideas y conceptos fueron sufriendo transformaciones a medida que los mismos acontecimientos alrededor de Khomeini cambiaban,²⁹ mientras que otros incluso afirman que en realidad Khomeini nunca había pensado a fondo cómo debería ser un estado islámico: “Khomeini, en resumen, era el clásico hombre que contemplaba el cuadro completo. Para él, los detalles de gobierno importaban poco, si es que importaban del todo.”³⁰

Mehdi Moslem, para citar a uno de los primeros, explica que para 1981 el concepto de Khomeini acerca del Estado Islámico (*Hokumat-e Islami*) había atravesado por cinco etapas

²⁸ Daniel Brumberg, *Reinventing Khomeini : the struggle for reform in Iran*, (Chicago : University of Chicago Press, 2001) p. 102-103

²⁹ Moslem, *Factional Politics*, p. 11

³⁰ Vali Nasr, *The Shia Revival: How Conflicts within Islam Will Shape the Future*, (New York: W.W. Norton & Company, 2007) p. 134

durante las cuales el Ayatollah alteró las principales ideas detrás de su noción de un gobierno islámico para acomodarlas a las realidades de su entorno. Moslem identifica estas etapas de la siguiente forma: 1) etapa norevolucionaria; 2) etapa revolucionaria; 3) etapa del gobierno islámico a la república islámica; 4) etapa de la fabricación de la República Islámica (revolucionaria); y 5) la constitución y el retorno del *velayat-e faqih*. Khomeini era diferente de muchos ulama tradicionales ya que estaba abierto a ideas y filosofías diversas, teniendo conocimiento de poesía sufí, filosofía occidental, así como acceso a diversas ideas marxistas y de izquierda, todo lo cual contribuyó a la formación de su pensamiento ideológico, lo que también explica que en ocasiones tuviera ideas contradictorias.

Aunado a esto, los khomeinistas no tenían una visión unánime de lo que debía ser el gobierno, incluso una vez que fue redactada la constitución e instaurada la República Islámica. Varios de los partidarios de Khomeini fueron por sí mismos líderes autónomos situados en diversas instituciones poderosas, algunos a través de elecciones; desde entonces Irán ha contado con una variedad compleja de centros de poder y se realizan compromisos a diversos niveles. Así, aunque algunos lo caracterizan como un estado autoritario, a pesar de incluir elementos democráticos como un parlamento y presidente electos, éstos últimos frecuentemente se enfrentan con los autoritarios religiosos, y esta contradicción entre el poder clerical-autoritario y el poder popular se encuentra plasmada en la constitución.³¹

Khomeini reconocía que su posición era radical en comparación con la visión shi'a dominante, y fue cuidadoso para realizar sus argumentos en términos del renacimiento de una

³¹Keddie, *Modern Iran*, p. 242

tradicción que trazaba hasta el Profeta y los Imames. De acuerdo con esto, era el deber de los ulama el asegurarse que un orden islámico justo fuera establecido:³²

...el Imam y el clero tienen el deber de utilizar la política para aplicar las leyes de Dios e implantar un sistema de igualdad para el beneficio del pueblo. Gobernar no significa nada para ellos excepto dolor y dificultad, pero, ¿qué pueden hacer? El gobierno del clero es una obligación que deben llevar a cabo.³³

Ustedes (el clero) tienen el deber de establecer un estado islámico...Explíquense al pueblo que el clero no se va a sentar en un rincón en Qom o An Najaf estudiando asuntos sin importancia...apartándose de la política porque “religión y política deben estar separadas.”³⁴

En el *Hokumat e-Islami*, Khomeini defendía la noción del gobierno directo del clero a partir de la argumentación de que ya habían transcurrido más de mil años desde la ocultación menor, y que si el Mahdi decidiera no aparecer en otros mil años ¿qué habría de ser de las reglas del Islam? ¿Deberían dejarse a un lado y no implementarse? Las leyes islámicas debían implementarse, y proclamar lo contrario sería ir en contra de la naturaleza eterna del Islam.³⁵ Desde esta perspectiva fundamentaba la necesidad de un gobierno islámico bajo la supervisión de los ulama para implementar la shar'ia. De acuerdo con Khomeini, un gobierno islámico:

...no puede ser ni totalitario ni despótico, sino constitucional y democrático. Sin embargo, en esta democracia, las leyes no las dicta el deseo del pueblo sino el Corán y la sunna (tradiciones) del Profeta. La Constitución, el Código Civil y el Código Penal, deben estar inspirados por las leyes islámicas contenidas en el Corán y transcritas por el Profeta. El gobierno islámico es el gobierno del derecho divino y sus leyes no pueden ser cambiadas, modificadas o atacadas.³⁶

³² Bahman Baktiari, *Parliamentary Politics in Revolutionary Iran: The Institutionalization of Factional Politics*, (Gainesville, FL: University Press of Florida, 1996), p. 54

³³ Ruhollah Khomeini, *Pensamiento del Ayatollah Ruhollah Khomeini: Político, Filosófico, Social y Religioso*, (Rodríguez Calcaño Valentina y Rodríguez Calcaño Rafael, trads. Caracas: Editorial Ateneo, [S.F.]) p. 52

³⁴ *Ibid*, p. 47-48

³⁵ Moslem, *Factional Politics*, p. 13

³⁶ Khomeini, *Pensamiento del Ayatollah*, p. 40

Sin embargo, en su tratado sobre el gobierno islámico Khomeini no hace mención sobre instituciones para un estado islámico, simplemente hace referencia a que todas las leyes necesarias pueden ser encontradas en el Corán y las tradiciones islámicas. Un gobierno sería popular y efectivo para administrar justicia siempre y cuando su principal misión fuera defender el islam. Los nacionalistas seculares por su parte cuestionaban cómo podría protegerse la sociedad de un gobernante dictatorial y despótico, ya que el *velayat-e faqih* tendría el poder absoluto al controlar el gobierno, la economía y administración del país, ante lo cual simplemente se respondía que el pueblo podría removerlo ya que en una sociedad islámica la gente podría distinguir con claridad la dictadura y luchar contra ella.³⁷

Es interesante notar que si bien Khomeini defendía el principio de *velayat-e faqih*, también estaba en contra de que los ulama tuvieran otros cargos altos de poder, negándose en un principio a que un miembro del clero ocupara el poder ejecutivo. Khomeini entendía que si bien los ulama debían tener un papel importante en el gobierno—siendo el parlamento una de las instituciones más aptas para ello—también debían mantenerse por encima de la política si no querían manchar su legitimidad religiosa, lo cual implicaba que la presidencia y el puesto de primer ministro estarían vedados para ellos.

Los diversos grupos de oposición, que se lograron unir para realizar la revolución, podrían haberse unido también en contra del empuje del clero hacia un monopolio del poder bajo su versión estricta del Islam; sin embargo no lo hicieron. Esto en parte pudo haber sido debido a que en la etapa temprana de la revolución Khomeini había indicado que ni él ni los ulama gobernarían directamente. Tanto él como sus seguidores habían mantenido fuera de circulación entre 1978 y 1979 su tratado sobre el gobierno islámico y las ideas sobre un poder superior para un único faqih, diseminando las nociones más liberales de sus seguidores de París. Khomeini

³⁷ Baktiari, *Parliamentary Politics*, p. 55

había realizado varias declaraciones públicas en las que aseguraba que ni él ni los ulama tendrían un poder directo en el nuevo gobierno, aunque sería difícil discernir si dichas declaraciones eran sinceras en su momento o no. Tras la revolución, al designar a Mehdi Bazargan como primer ministro, y luego al apoyar a Bani-Sadr para la primera elección presidencial, parecía que dichas declaraciones eran ciertas. Sin embargo, al mismo tiempo él y sus seguidores llevaban a cabo otras acciones para incrementar el poder de los ulama.³⁸

Durante su estancia en París Khomeini comenzó a esclarecer algunas de las ambigüedades en torno a su formulación sobre un sistema político islámico, pero a la vez desarrolló una serie de ideas sobre la naturaleza de una república islámica que resultaban ser conflictivas. Khomeini intentaba aplicar su noción de un orden político islámico dentro de la estructura de formas contemporáneas de gobierno. Esta teoría mezclada, sin embargo, no sólo alteraba sus ideas anteriores, sino que resultaba en contradicciones e incompatibilidades tanto teóricas como empíricas.³⁹

Anteriormente Khomeini había declarado que un gobierno islámico no era un régimen despótico, ni una monarquía constitucional, ni una república en la que el pueblo pudiera escoger a quien quisiera, sino un gobierno de leyes. Había rechazado la idea de que dicho gobierno islámico fuera compatible con la soberanía popular—base del republicanismo—ya que la soberanía pertenecía a Dios. Sin embargo, cuando el movimiento revolucionario comenzó a prosperar, alrededor de noviembre de 1978, ya no rechazaba la idea de que el gobierno islámico pudiera ser también una república, y es bajo esta bandera que moviliza a todos los elementos anti-Shah, estableciéndose como el único líder que ofrecía una alternativa a la monarquía. Una vez

³⁸ Keddie, *Modern Iran*, p. 240-241

³⁹ Moslem, *Factional Politics*, p. 19

más, Khomeini no abundó mucho en cuanto su concepto de República Islámica, sino que sólo enfatizó su compatibilidad con la democracia.⁴⁰

Siguiendo con su papel de aglutinador de las diversas facciones, el Ayatollah Khomeini intencionalmente evitó hablar de justicia social en términos concretos para no alienar a ninguna de las fuerzas sociales activas en la revolución.⁴¹ Por un lado los conservadores, quienes seguían la jurisprudencia tradicional islámica, confirmaban la santidad de la propiedad privada y clamaban por un papel limitado del estado en cuanto a la economía. Los radicales, que se basaban en lo que describían como jurisprudencia progresiva—*fiqh i mutiraqqi*—consideraban que era fundamental para el estado revolucionario mejorar la vida de las masas empobrecidas así como una mayor justicia social. Abogaban por una autosuficiencia económica, límites a la tenencia de tierra, control estatal sobre principales sectores de la economía, así como legislaciones laborales y de bienestar social progresistas.⁴² Ambos grupos se enfrentaban encarnizadamente en un intento por asegurar el poder para establecer su supremacía ideológica.

La política iraní de las elites durante los años 1980 fue una historia de rivalidades, alianzas cambiantes y conflictos entre estas dos facciones. Cualquier unidad de “inspiración divina” a mayor escala dentro del liderazgo de la República Islámica sólo se podía haber conseguido a expensas de que un grupo suprimiera al otro decisivamente, un resultado que con certeza habría llevado al régimen hacia una mayor rigidez e intolerancia. El Ayatollah Ruhollah Khomeini estaba muy consciente de dicho peligro y dedicó mucha energía y capital político para asegurarse de que las dos facciones en oposición se mantuvieran en un rígido balance.⁴³

A finales de los años 80 surgió una facción más: los pragmatistas, quienes bajo el liderazgo del entonces presidente del Majlis, Ali Akbar Hashemi Rafsanjani, en su mayoría tendían a ser

⁴⁰ Milani, “The Evolution of the Iranian Presidency”, p. 86

⁴¹ Abrahamian “Iran in Revolution”, p. 6

⁴² Ali Banuazizi, “Iran’s Revolutionary Impasse: Political Factionalism and Societal Resistance”, (en *Middle East Report*, No. 191, Iran’s Revolutionary Impasse (Nov. - Dec., 1994), pp. 2-8 URL:

<http://www.jstor.org/stable/3012708>), p. 4

⁴³ Ibid

menos doctrinarios en su aproximación a cuestiones políticas. Su apoyo provenía principalmente de las clases medias modernas, incluyendo a empleados gubernamentales, tecnócratas y profesionistas, así como algunos elementos de la comunidad empresarial. Todos ellos recibían de buena gana los esfuerzos de Rafsanjani por comenzar con la gran tarea de reconstrucción tras ocho años de guerra con Iraq, así como de racionalizar lo que había sido un fallido proceso de toma de decisiones económicas.⁴⁴

Estructura del aparato gubernamental y sus implicaciones en el periodo posrevolucionario. Tras la revolución, la primera batalla política entre las diversas fuerzas revolucionarias fue precisamente sobre el nombre del nuevo régimen, ganando los conservadores el referéndum del 30 de Marzo de 1979 para proclamar la República Islámica.⁴⁵ La oposición, que incluía a las fuerzas de izquierda, los separatistas kurdos y los nacionalistas, pidió un boicot, pero el Frente Nacional, el Movimiento para la Libertad de Irán y el partido Tudeh expresaron sus reservas y al final apoyaron el voto a favor. El referéndum fue la base para el discurso político subsecuente; ya que el sistema político del país se había definido como “Islámico”, los comunistas y todos aquellos que buscaran eliminar la idea de una República Islámica fueron identificados como forasteros y excluidos de los candidatos calificados para participar en la política.⁴⁶

La siguiente etapa sería crear la constitución para la República Islámica. Los conservadores tenían un instrumento importante con el cual no contaba la oposición, la cual se encontraba dividida: el Partido Republicano Islámico (PRI). Dicho partido los ayudó a influenciar el curso de los eventos, y fue creado el 17 de febrero de 1979 por el Ayatollah Behesti

⁴⁴ Ibid

⁴⁵El resultado del Referéndum queda expresado de la siguiente forma en la Constitución: Principio 1º- El régimen de Irán es la República Islámica, por la cual votó afirmativamente el pueblo iraní, movido por su fe en el gobierno de la verdad y de la justicia coránicas, después de su victoriosa revolución islámica bajo el liderazgo de su máximo dirigente religioso, el gran ayatolá supremo, el Imán Jomeini. La Constitución fue aprobada por un 98,2 % del censo en el referéndum que tuvo lugar los días 10 y 11 de farvardin del año 1.358 de la hégira solar, correspondiente a los días 1 y 2 de yumada I del año 1.399 de la hégira lunar. (30 y 31 de marzo de 1979).

⁴⁶ Moaddel, Class, Politics and Ideology, p207

con ayuda de otros importantes ulama como Akbar Hashemi-Rafsanjani, Karim Musavi, Muhammad Reza Mahdavi-Kani, Ali Khamene'i, y Mir Hussein Musavi entre otros. El partido clamaba por una islamización exhaustiva de la sociedad.⁴⁷

Además, desde enero Khomeini había instituido un consejo revolucionario compuesto por sus partidarios, los cuales propusieron en febrero la creación de un gobierno provisional a manos de Mehdi Bazargan, líder del Movimiento de la Libertad de Irán. Al designar a la cabeza de gobierno, Khomeini demostraba que él era la autoridad suprema, y ya que el consejo revolucionario había sido designado como la suprema autoridad legislativa y de toma de decisiones, el gobierno provisional simplemente era un cuidador del gobierno. Sin parlamento Bazargan no podía clamar ningún mandato mientras que el consejo revolucionario tenía el apoyo de Khomeini.⁴⁸

Tras el referéndum, los conservadores se enfocaron en la formación de una Asamblea de Expertos para redactar la constitución, y lograron derrotar nuevamente a los nacionalistas seculares en su intento por crear una asamblea constituyente con un mayor número de diputados para que fuera más representativa de todas las agrupaciones políticas:

En lugar de la visualizada asamblea de 350 miembros, Sayyed Mahmud Taleqani, el clérigo cercano a Bazargan, sugirió una asamblea más pequeña de alrededor de 70 miembros. Habiéndose vuelto cada vez más impaciente con las demandas por una constitución democrática sin restricciones, Khomeini encontró esta propuesta aceptable. Un cuerpo de 73 hombres—la “Asamblea de Expertos”—fue electo en julio de 1979 con un respaldo popular limitado; consistiendo principalmente de ardientes partidarios del gobierno islamista, incluía más de 50 clérigos. Las elecciones para la asamblea fueron boicoteadas por virtualmente todas las agrupaciones políticas excepto el PRI, el cual llegó a dominarla.⁴⁹

⁴⁷ Baktiari, *Parliamentary Politics*, p. 55

⁴⁸ Ibid.

⁴⁹ Azimi, *The quest for democracy in Iran*, p. 361

Los conservadores orquestaron una campaña masiva de propaganda en apoyo a la noción de *velayat-e faqih*, la cual rindió frutos en las elecciones para la Asamblea, realizadas el 3 de agosto. Los resultados de la elección fueron satisfactorios para Khomeini y los líderes del PRI, ya que de 73 delegados electos 55 eran ulama quienes en su mayoría seguían la llamada “línea del Imam,” así como también lo hacía la mayoría de los delegados que no pertenecían al clero.⁵⁰ Algunos políticos críticos del programa de islamización del PRI también fueron electos, entre los cuales se encontraban el Ayatollah Mahmud Taleqani y Hassan Bani-Sadr,⁵¹ pero los delegados islamistas representaban a la mayoría.

Dicha composición significaba que el principio de *velayat-e faqih* podría ser incluido en la constitución, ya que la asamblea ignoraría el borrador original, creado en conjunto con los liberales, cuando fuera conveniente. El mismo Khomeini recomendó que así fuera cuando se dirigió a la asamblea durante su inauguración:

Si los juristas islámicos presentes en la asamblea encuentran contradicciones con el Islam en cualquiera de los artículos de la versión preliminar o en las enmiendas adoptadas, deben declararlo abiertamente y no tener ningún miedo a la protesta que esto pueda provocar en la prensa o entre los escritores occidentalizados.⁵²

El gobierno de Bazargan se encontraba eclipsado por el Consejo Revolucionario, lo cual frustraba su gobierno. Al intentar llevar un gobierno que incluyera a más figuras seculares moderadas, provocó tanto a los islamistas radicales como a los izquierdistas. Algunos ulama asociados con Khomeini se comenzaban a preparar para acceder al poder a través de la organización de camarillas o entidades formales como el PRI. La autoridad del gobierno secular era muy tenue frente a la gran cantidad de organismos controlados por los ulama, como los comités

⁵⁰ Asghar Schirazi, *The constitution of Iran : politics and the state in the Islamic Republic*, (translated by John O’Kane, New York : I.B. Tauris, 1997) p. 32

⁵¹ Baktiari, *Parliamentary Politics*, p. 56

⁵² Schirazi, *The constitution of Iran*, p. 33)

revolucionarios, tribunales islámicos, milicias diversas, fundaciones de caridad, sociedades islámicas, etc.⁵³

Khomeini presionaba a Bazargan y lo catalogaba como débil, mientras éste último describía su gobierno como un cuchillo sin hoja en medio de su frustración. Finalmente, la crisis de la toma de rehenes en la embajada estadounidense el 4 de noviembre de 1979 contribuyó a la ascendencia de los ulama al poder ya que la condonación de la misma por Khomeini llevó a la renuncia de Bazargan.⁵⁴ Para el 15 de noviembre de 1979 la Asamblea de Expertos aprobó la nueva constitución, en la cual se habían mezclado varios diseños constitucionales diferentes, institucionalizando un nuevo orden político basado en visiones enfrentadas de la autoridad: ortodoxa, populista-revolucionaria y democrática.⁵⁵ Con la aprobación de la constitución y la renuncia de Bazargan parecía haberse sellado la salida de los liberales del gobierno de la nueva República.

Al diseñar la constitución, los ulama que controlaban la Asamblea de Expertos estaban determinados en crear una república que fuera ciento por ciento islámica y armoniosa con el *velayat-e faqih*. Por consiguiente, se dedicaron a diseñar mecanismos que les permitieran asegurar posiciones de poder para los ulama y prevenir que un líder fuerte pudiera surgir en un futuro y desafiarlos. Sin embargo, en términos teológicos, era difícil legitimar la República Islámica y el *velayat-e faqih* ya que durante siglos la doctrina shi'i dominante había declarado que toda autoridad temporal era ilegítima. Muchos ulama ortodoxos, incluyendo al Ayatollah Kazem Shari'atmadari, se rehusaban a legitimar la constitución.⁵⁶

⁵³ Azimi, *The quest for democracy in Iran*, p. 357-358

⁵⁴ Ibid, p. 360

⁵⁵ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 105

⁵⁶ Milani, "The Evolution of the Iranian Presidency", p. 87

Cuando se esboza el poder ejecutivo, los conservadores no habían asegurado el poder por completo, lo que se refleja en dicho diseño el cual estaba encaminado a prevenir la emergencia de un presidente fuerte que pudiera desafiar a los ulama. Se crearon mecanismos constitucionales para controlar al ejecutivo tanto desde dentro como desde fuera así como en el proceso de nominación, los cuales aseguraban la posición de los ulama pero reducían la efectividad del ejecutivo para formular e implementar políticas.⁵⁷

Un elemento que la Asamblea tomó prestado de la constitución de 1906 fue la figura del Consejo de Guardianes,⁵⁸ un consejo de líderes religiosos superiores asignados para asegurarse de que la legislación aprobada no sea contraria al Islam. La discusión sobre este artículo se centró en el proceso de selección—incluyendo la cantidad de nominados y el hecho de que el líder pudiera designar a seis de los miembros sin intervención del Majlis—la necesidad de hombres de leyes en lugar de *mujtahids*⁵⁹, pero que sin embargo fueran juristas musulmanes; y la duración de la autoridad del consejo para supervisar las elecciones.⁶⁰ Colocándolo a cargo de la nominación de candidatos, así como de la designación de seis de los miembros del Consejo, se le otorgaba al faqih—Khomeini en ese momento—un gran poder sobre el Majlis, y se aseguraban posiciones de poder para sus seguidores.

Una vez que aseguraron una posición privilegiada en el consejo, los ulama conservadores expandieron el poder del consejo en otras áreas, principalmente en las elecciones para la

⁵⁷ Ibid, p.90

⁵⁸ Principio 91º Con el fin de salvaguardar los principios del Islam y la Constitución para que las aprobaciones de la Asamblea Consultiva Islámica no los contradigan, se constituirá un consejo con el nombre de —Consejo de Guardianes—, que estará compuesto del modo siguiente. 1) Seis alfaqués justos y doctos en cuestiones y asuntos de la época. Serán designados por el líder. 2) Seis juristas de las diversas especialidades jurídicas presentados por el presidente del Poder Judicial a la Asamblea Consultiva Islámica seleccionados entre todos los juristas musulmanes, a votación de dicha Asamblea.

⁵⁹ Los *mujtahids* son aquellos que practican el *ijtihad* o esfuerzo intelectual creativo para encontrar soluciones a problemáticas o situaciones para las que no hay una referencia explícita en el Corán o en la tradición del profeta, haciendo uso de las fuentes jurídicas aceptadas del Islam.

⁶⁰ Baktiari, *Parliamentary Politics*, p. 60-61

presidencia y el Majlis. Aunque los creadores de la constitución le asignaron al Majlis un papel más influyente que el que había ostentado con anterioridad, el Consejo de Guardianes resultó ser más poderoso bajo una lógica que tenía menos que ver con cuestiones legislativas y más con asuntos políticos y la consolidación del dominio clerical.⁶¹ Khomeini se referiría más tarde a la constitución como el mayor logro de la República Islámica, gracias al cual el orden político permanecería islámico permanentemente.⁶²

Se enmarcó además un papel de liderazgo para Khomeini bajo la autoridad de jurisconsulto supremo.⁶³ La forma y funciones de las estructuras de poder fueron construidas de forma que ninguna tuviera suficiente poder como para poder cuestionar la autoridad de Khomeini. Sin embargo, Khomeini no utilizó su autoridad de forma en que la institución del Majlis fuera sólo una formalidad, ya que a diferencia del Shah él dotó de mayor autonomía y poder de decisión a varias instituciones y agrupaciones dentro de la élite gobernante, permaneciendo por sobre todas las facciones. Él determinaba lo que era tolerable dentro de la República Islámica y mantenía el balance entre las diversas facciones, no permitiendo que una eliminara a otra.⁶⁴

Lo que dicha constitución estaba creando en forma implícita, si no explícita, era una cuarta forma de gobierno, que era más ponderosa y sin rendimiento de cuentas frente al pueblo. A través de diversos medios, el faqih, que no sería electo, podía intervenir en los asuntos de la rama

⁶¹ Este poder y su vínculo con cuestiones políticas se puede observar con claridad en el siguiente artículo: Principio 99° El Consejo de Guardianes supervisará las elecciones de la Asamblea de Expertos del Liderazgo, del Presidente de la República, de las elecciones a la Asamblea Consultiva Islámica y de las consultas populares y referéndums. De esta forma, los ulama conservadores del Consejo han podido rechazar numerosos candidatos reformistas en diversas elecciones por razones claramente políticas pero bajo argumentos religiosos.

⁶² Baktiari, *Parliamentary Politics*, p. 62

⁶³ Principio 5° Durante la ausencia del Imán de los Tiempos (que Dios acelere su aparición), en la República Islámica de Irán la gestión y el imanato están a cargo de un alfaquí justo, virtuoso, conocedor de su época, valiente, eficaz y hábil, y asumirá esta responsabilidad de acuerdo con el principio 107

⁶⁴ Baktiari, *Parliamentary Politics*, p. 63

ejecutiva, con el potencial de transformarla en un simple implementador de las directivas del faqih. Mientras se otorgaba más poder al faqih, menos trascendental se volvía la presidencia.⁶⁵

Tras la adopción de la constitución en diciembre de 1979, Khomeini se dedicó a llevar los artículos de la misma a la práctica política. Continuaba argumentando que los ulama no deberían ocupar altas posiciones gubernamentales, no sólo oponiéndose a que los ulama se lanzaran para la presidencia, sino que se rehusaba a ejercer su autoridad constitucional como *rahbar*⁶⁶ para definir la elegibilidad de los candidatos. La única estipulación que realizó fue que aquellos quienes hubieran votado en contra de la constitución no podían participar en la elección, abriendo la oportunidad al Dr. Bani-Sadr, izquierdista islámico quien había sido asesor de Khomeini en París y resultó triunfante en la elección presidencial.⁶⁷

El discurso revolucionario islámico condicionó los conflictos políticos posteriores. Las disputas ideológicas se reflejaban en la forma en que las luchas por el control de la burocracia estatal procedían. Las primeras elecciones presidenciales resultaron ser una gran derrota para el PRI y un triunfo para el segundo grupo de liberales que habían logrado mantenerse libres de cargos de proimperialismo. Bani-Sadr fue electo por un gran margen de más de 10 millones de votos. La caída del gobierno provisional no había eliminado al liberalismo de la escena política, y este nuevo grupo de liberales se volvió a vincular con la revolución al atacar al gobierno provisional y apoyar la toma de la embajada.⁶⁸

Así, desde el inicio se dieron fuertes conflictos de autoridad entre el presidente y los líderes religiosos. Durante la presidencia de Bani-Sadr, Khomeini ordenó al gobierno revertir sus decisiones en más de una ocasión, y aunque hubiera sido difícil para el gobierno decidir los

⁶⁵ Milani, "The Evolution of the Iranian Presidency", p. 88

⁶⁶ El término *rahbar* significa líder en Farsi, y en este caso se refiere a su autoridad como Líder Supremo.

⁶⁷ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p.111-112

⁶⁸ Moaddel, *Class, Politics and Ideology*, p. 211

límites de la autoridad religiosa sobre asuntos que no fueran estrictamente religiosos bajo otras circunstancias, el poder carismático de Khomeini era tal que no se ponía en entredicho y el gobierno se veía forzado a acceder a sus indicaciones.⁶⁹ Durante los meses que siguieron a la elección, Khomeini se concentró en la tarea de construir instituciones para crear un orden político duradero. Para llegar a este fin, el Ayatollah buscó apoyo para las primeras elecciones del Majlis, o parlamento, que se llevarían a cabo en marzo de 1980.⁷⁰

El consejo revolucionario, en ausencia de un parlamento, redactó la ley electoral el 6 de febrero de 1980, la cual contaba con dos componentes: las condiciones y calificaciones para la candidatura, y los mecanismos de investigación de antecedentes e implementación. Esta ley también fue vista como otra forma de consolidar el poder del clero, debido al sistema de doble ronda y al difícil proceso de investigación y aprobación, diseñados para ayudar a los candidatos a favor del régimen y excluir a cualquier candidato que pudiera presentar un desafío.⁷¹ Así, a través del parlamento, que al ser una institución electa contaba con otro grado de legitimidad, el establecimiento religioso podía poner nuevos límites al poder ejecutivo, dominado en este momento por los liberales.

Entre marzo y julio de 1980 las reuniones del Majlis se vieron estancadas debido al conflicto entre el presidente y diputados afiliados con el PRI sobre la selección del primer ministro. A pesar de que su posición como faqih autorizaba a Khomeini ampliamente para intervenir, no lo hizo, y para agosto Bani-Sadr se vio obligado a aceptar la nominación por parte del Majlis de Mohammad ‘Ali Raja’i, un partidario de línea dura quien desconfiaba ampliamente del presidente liberal. Llevó mucho tiempo a Khomeini el decidirse por actuar en contra del presidente, ya que además de la crisis de la embajada Bani-Sadr contaba con un creciente apoyo

⁶⁹ Andersen et al., *Politics and Change in the Middle East*, p. 106

⁷⁰ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 113

⁷¹ Baktiari, *Parliamentary Politics*, p 64-65

por parte tanto de líderes nacionalistas como religiosos. Para asegurar la predominancia del espíritu revolucionario, Khomeini finalmente intervino en el conflicto entre el Majlis y el presidente, argumentando que Bani-Sadr había permitido a personas con pensamientos no revolucionarios llegar a puestos importantes, como algunos ministerios. De ahora en adelante Khomeini insistiría en que todos aquellos opuestos al Islam fueran purgados.⁷²

La crisis de autoridad presidencial se profundizó cuando a principios de junio de 1981 Khomeini despojó al ejecutivo de su función como comandante de las fuerzas armadas. El Ayatollah Behesti, en su cargo como Jefe de Justicia, sugirió que el presidente debía ser juzgado por traición. Bani-Sadr decidió esconderse y el 16 de Junio se comenzó el proceso para su impugnación, eventos que fueron sucedidos por un ataque a las oficinas del PRI el 28 de junio, en el que murieron cerca de 70 seguidores de Khomeini, incluyendo a Behesti. Dos meses después en otro ataque fueron muertos Raja'i y el Ayatollah Mohammad-Javad Bahonar, presidente electo y primer ministro a partir de julio y agosto respectivamente. Estos ataques a sus aliados lograron enfurecer a Khomeini, quien decidió dejar de excluir a los ulama de los puestos más altos de gobierno. En agosto de 1981 designó a un Consejo Presidencial, cuyos miembros eran el Ayatollah Abdulkarim Musavi-Ardabili, 'Ali Akbar Hashemi Rafsanjani, y el Ayatollah Mohammad Reza Mahdavi-Kani. La elección de Ali Khamene'i como presidente dos meses más tarde señalaría que la generación de izquierdistas islámicos que habían servido al primer gobierno de la República Islámica serían marginalizados en adelante. Tras neutralizar a los liberales y sus aliados, Khomeini se dedicó a atacar a sus enemigos clericales, batalla que culminaría en abril de 1982 con la expulsión del Ayatollah Shariatmandari y la purga de los oponentes de Khomeini de los seminarios de Qom.⁷³

⁷² Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p.114-115

⁷³ *Ibid*, p. 116-117

La violencia entre las distintas facciones políticas había ido en aumento desde los meses precedentes al despido de Bani-Sadr y con tantos problemas al centro del liderazgo político el curso de la revolución se estaba volviendo muy incierto: mientras los distintos grupos estaban volviendo a las protestas la crisis de la autoridad política era uno entre varios asuntos a los que se tenía que enfrentar el nuevo gobierno.⁷⁴ Al elegir al Hojjat al-Islam ‘Ali Khamene’i para la presidencia en octubre de 1981 se restauró la estabilidad en la rama ejecutiva, ya que su aproximación a la presidencia era armoniosa con el espíritu de la Constitución además de que a través de su mandato se mantuvo como un presidente débil y poco controversial: “Cuando sus colegas le pidieron que aceptara la nominación para la presidencia contestó que, debido a su mala salud, no podría gastar mucha energía como presidente. ‘Ese es el motivo por el que te ofrecemos el puesto’, le señalaron.”⁷⁵

Dentro de este ambiente político revuelto, la guerra contra Iraq, que había comenzado en septiembre de 1980, también contribuyó a mantener el autoritarismo, mientras a su vez impedía que se resolvieran muchas contradicciones inherentes a la estructura política. El gobierno adquirió poderes extraordinarios ya que las diversas facciones dejaron a un lado sus disputas para enfocarse en un enemigo externo e invasor. A corto plazo, el gobierno pudo disipar disputas; pero conforme pasó el tiempo y se prolongó la guerra, así como el descontento social, se vio forzado a ejercer moderación en sus políticas.⁷⁶

⁷⁴ Baktiari, *Parliamentary Politics*, p 64-65

⁷⁵ Entrevista personal de Mohsen Milani con un miembro de la administración del presidente Khamene’i, en Milani, “The Evolution of the Iranian Presidency”, p. 92

⁷⁶, Ali M. Ansari, *Iran, Islam, and democracy : the politics of managing change*, (London : Royal Institute of International Affairs, 2006) p. 50

El papel del Ayatollah Khomeini como mediador de las diferentes facciones políticas islamistas

A pesar de que se purgó a Bani-Sadr y sus aliados de las ramas más altas del poder no se puso fin a la influencia ideológica de la izquierda islámica. No solo estaban sus ideas reflejadas en la constitución y en la propia retórica política de Khomeini, sino que llegó incluso a introducirse en el Majlis. Algunos de los radicales islámicos que se habían opuesto a Bazargan, Bani-Sadr y otros izquierdistas islámicos ahora se habían convertido en los principales herederos del instrumentalismo populista de la izquierda. Pese a sus muchas diferencias, los radicales estaban de acuerdo en tres puntos principales, ya que veían al estado como el principal vehículo para establecer una justicia social e independencia económica; se oponían a cualquier reconciliación con los EEUU; y veían a la política e ideología en términos altamente racionalistas. Contendían que para ser un verdadero “seguidor de la línea del Imam” era necesario tener un firme compromiso con la promoción de la participación popular en la política nacional a través del Majlis.⁷⁷

A pesar de que la función del Majlis era la de enfrentar el conflicto social, la reanudación de las disputas entre los ulama, principalmente entre el mismo Majlis y el Consejo de Guardianes, pronto presentó a Khomeini con un dilema. Si intervenía en dichos conflictos se resaltaría la dependencia del sistema político sobre su carisma personal, el cual a pesar de dotarlo con la autoridad para intervenir no ofrecería soluciones concretas a las crecientes problemáticas sociales del país. Por otro lado, si no intervenía de algún modo, los conflictos clericales podrían salirse de control, exponiendo los costos del involucramiento de los ulama en la política.

La elección parecía ser entonces entre ejercer la autoridad personal a expensas de institucionalizar el poder y resolver problemas sociales urgentes, o permitir que las disputas clericales minaran la confianza pública en la propia noción de

⁷⁷ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 118

una República Islámica...al vacilar entre estos dos polos, el Imam acentuó los dilemas de poder involuntariamente. Con el tiempo este círculo vicioso lo llevaría a dar mayor peso—si bien no decisivo—a los intereses de Irán—por encima o incluso en contra de las demandas por una revolución continua en contra de enemigos extranjeros y domésticos.⁷⁸

En Octubre de 1981, a pesar de las reservas de varios clérigos influyentes que consideraban que un ulema no debía asumir la presidencia, Seyyed Ali Khamene'i fue electo confirmando el papel del PRI como el partido gobernante al ostentar tres de sus miembros los más altos puestos de gobierno: Khamene'i como presidente, Mir-Hossein Musavi como primer ministro, y Hashemi Rafsanjani como presidente del Majlis.⁷⁹

Los pragmatistas tomaron la iniciativa al crear un clima político receptivo a la idea de que el discurso de Khomeini pedía la consolidación del Majlis y la disminución del poder del clero de alto rango. Aunque Khomeini no opinaba directamente al respecto, sus acciones y retórica sugerían que apoyaba a Rafsanjani en este sentido. En febrero de 1988 el Majlis demandó a Khomeini que interviniera nuevamente frente al Consejo de Guardianes, y nuevamente la respuesta inicial de Khomeini fue de titubear; a pesar de que había hecho mucho por fortalecer al parlamento no deseaba oponerse abiertamente a una institución que representaba su creencia en el liderazgo moral de los ulama. Sin embargo, otra vez debía tomar una decisión evitando sacrificar la eficacia de la República Islámica per se, así que accedió a formar un Consejo Consultativo para Establecer el Interés del Estado (*Majma'-e Tashkhis-e Maslahat-e Nezam*). También conocido como el Consejo de Agilización y Discernimiento, se le dio el poder de invalidar el veto del Consejo de Guardianes. En su forma original consistía de seis miembros del Consejo de Guardianes, seis diputados incluyendo a Rafsanjani, y el ministro involucrado con la legislación a

⁷⁸ Ibid, p. 119

⁷⁹ Azimi, *The quest for democracy in Iran*, p. 364

discutir, cuya función sería la de ejercer el balance de poder a favor de los políticos por encima de los teólogos. Este cambio en el poder se hizo patente durante el siguiente año en que el consejo invalidó el rechazo del Consejo de Guardianes de varias leyes de reforma social.⁸⁰

Entonces, queda claro que tras eliminar las fuerzas de oposición organizada, las diferencias entre la elite gobernante salieron a la superficie. Los radicales en el Majlis, buscando promover los intereses del campesinado y los pobres urbanos, intentaban llevar a cabo legislaciones que produjeran un programa de reforma agraria progresivo, la nacionalización del comercio exterior, y la expansión de cooperativas. Sin embargo, el Consejo de Guardianes, que se encontraba dominado por los conservadores, evitó que estas medidas se convirtieran en ley. Los cismas llegaron a tal punto que en 1989 un grupo de prominentes ulama radicales decidieron dejar la Asociación Clerical Combatiente (*Jame'eh-ye Rouhaniyat-e Mobarez-JRM*), y establecieron una nueva organización clerical radical para competir contra la JRM y su mayoría de miembros conservadores: la Sociedad de Clérigos Combatientes (*Majma'-e Rouhaniyun-e Mobarez-MRM*)⁸¹

La muerte de Khomeini y el incremento del faccionalismo

Durante los últimos dos años de vida de Khomeini se libró la batalla decisiva para apropiarse de su legado. En enero de 1988 Khomeini declaró que los intereses mundanos del estado tenían precedencia sobre aquellos de la fe religiosa, lo cual sentó las bases para una importante reforma a la constitución. A pesar de haberse llevado a cabo con la aprobación de Khomeini, dicha reforma debilitó su principal aporte ideológico en cuanto a la posición del faqih, el cual fue

⁸⁰ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p.140-141

⁸¹ Dariush Zahedi, *The Iranian revolution then and now: indicators of regime instability*, (Boulder, Co.: Westview Press, 2000) p. 178

despojado de su base carismático-religiosa al separarse el puesto de faqih de aquel de *marja*⁸². De ahora en adelante la habilidad política tomaría precedencia sobre la inspiración divina o el conocimiento religioso.⁸³

Entonces, el extenso poder del faqih sobre el pueblo y el gobierno fue aumentado aún más con las reformas a la constitución.⁸⁴ Esta omnipotencia conferida sobre el líder religioso fue conocida como el gobierno absoluto del faqih o *velayat-e motlaqueh-ye faqih*.⁸⁵ Aunado a esto, mientras la primera constitución aseguraba que el faqih gobernaba en virtud del reconocimiento popular a su autoridad, las reformas de 1989 rompieron el lazo entre el líder y sus seguidores al colocar la selección del faqih en manos de un organismo clerical: la Asamblea de Expertos. La nueva constitución establecía potencialmente un conflicto desestabilizador entre los imperativos de la autoridad racional, representada en la elección directa del presidente, y la autoridad tradicional reflejada en el cargo de faqih.⁸⁶

⁸² *Marja 'e taqlid*, o fuente de emulación. De acuerdo con la tradición *shi'i* duodecimana los fieles deben elegir a un Gran Ayatollah vivo como fuente de emulación en cuanto a su comportamiento religioso y relaciones sociales se refiere.

⁸³ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 3

⁸⁴ Se puede observar el inmenso poder del faqih sobre todos los niveles de gobierno en el siguiente artículo: Principio 110º Funciones y poderes del Líder: 1) Delinear la política general del sistema de la República Islámica de Irán después de consultar con el Consejo de Discernimiento de Conveniencia del Sistema. 2) Controlar la buena marcha del cumplimiento de las políticas generales del sistema. 3) Ordenar la celebración de referéndums. 4) Ejercer la comandancia general de las Fuerzas Armadas. 5) Declarar la guerra y la paz y movilizar los efectivos. 6) Nombrar, destituir y aceptar dimisiones de: A) Los alfaquies del Consejo de Guardianes. B) La más alta instancia del Poder Judicial. C) El presidente de Radiotelevisión de la República Islámica de Irán. D) El jefe de Estado Mayor. E) El comandante general de los Guardianes de la Revolución Islámica [Sepah Pasdaran]. F) Los altos comandantes de las fuerzas militares y del orden. 7) Dirimir las discrepancias y coordinar las relaciones entre los tres poderes. 8) Solucionar los problemas del sistema que no se puedan solventar por los cauces ordinarios, mediante el Consejo de Discernimiento de Conveniencia del Sistema. 9) Sancionar el mandato presidencial de la República tras la elección del pueblo. La competencia de los candidatos a la presidencia de la República que reúnan las condiciones citadas en esta Ley deberá estar ratificada por el Consejo de Guardianes antes de las elecciones, y en el caso de las primeras elecciones, por el Líder. 10) Cesar al Presidente de la República teniendo en cuenta los intereses de la nación, después de la sentencia del Tribunal Supremo del país, por descuido de las responsabilidades que legalmente le competen o por votación de la Asamblea Consultiva Islámica sobre su incompetencia política según se recoge en el principio 89. 11) Indultar o reducir las penas de los condenados dentro del marco de los preceptos islámicos, previa propuesta por parte del presidente del Poder Judicial. El líder puede conferir a otra persona algunos de sus deberes y potestades.

⁸⁵ Moslem, *Factional Politics*, p. 14

⁸⁶ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 3

En cuanto a las realidades políticas, existía una rivalidad entre los diferentes grupos que habían orquestado la revolución, particularmente entre aquellos que habían permanecido en Irán y aquellos que habían estado organizando todo desde el exterior. Ninguna facción era suficientemente fuerte para dominar las otras. A Khomeini le pareció mejor que las diferencias entre los diversos grupos surgieran mientras él estaba vivo y resolverlas él mismo en lugar de que se profundizaran y salieran a la luz tras su muerte. Se dio a la tarea de crear un equilibrio y una serie de pesos y contrapesos para establecer una estabilidad entre el Presidente y el Majlis, entre la maquinaria gubernamental y los *mullahs*;⁸⁷ pero el balance no funcionó y lo que surgió fue un punto muerto.⁸⁸

Tras la muerte de Khomeini en junio de 1989 los líderes iraníes demostraron tener una gran destreza para contener sus disputas faccionalistas y proyectar un frente unificado. Reconociendo que al mantener el conflicto interno y no unirse en un frente común podría desentrañar el sistema mismo, todas las facciones apoyaron abiertamente la selección de la Asamblea de Expertos, donde ya se había dado una acalorada discusión, Ali Khamene'i, quien aparentaba ser menos desafiante desde la perspectiva de las principales facciones, como sucesor y nuevo líder.⁸⁹

Conclusiones al capítulo primero

Hemos podido observar a lo largo de éste capítulo que, aunque el liderazgo revolucionario tenga un control exclusivo sobre el poder, no tiene el monopolio sobre la práctica de la política. Así como la competencia entre las diferentes facciones, la existencia de dichos grupos y su capacidad de movilización fuera y dentro de las instituciones estatales—cuando han llegado al poder—han

⁸⁷ *Mullah* es un término análogo al de *ulema*, que significa experto, principalmente en asuntos religiosos y la jurisprudencia islámica. Entre los musulmanes *shi'a* un *mullah* es un miembro del “clero”.

⁸⁸ Milani, “The Evolution of the Iranian Presidency”, p. 182-183

⁸⁹ Zahedi, *The Iranian revolution then and now*, p. 180

sido posibles gracias al diseño institucional que Khomeini y sus seguidores, así como los enfrentamientos de las diversas facciones revolucionarias en su lucha por consolidar el poder, ayudaron a crear.

La coalición que gobernó Irán durante la transición revolucionaria, de acuerdo con Andersen, podría considerarse como un “pluralismo temporal” dominado por el clero shi’i. Si bien el nuevo gobierno organizado por Bazargan contaba con varios ministros representantes de la clase profesional urbana y grupos políticos seculares, conforme el diseño de la nueva república fue apareciendo el gobierno secular-profesional de Bazargan fue reemplazado por un gobierno bajo Bani-Sadr. A pesar de estar dominado por líderes no religiosos comprometidos con la implementación de la República Islámica, bajo su gobierno los ulama comenzaron a desempeñar un papel político creciente dentro del gobierno. Para principios de los años 1980, tras la caída de Bani-Sadr, el clero había consolidado su poder y asumido las posiciones más importantes en la República Islámica.⁹⁰ Sin embargo, este no fue el fin de la lucha por el poder. Una vez que se consolidó en el gobierno, la misma elite religiosa comenzó a presentar fracturas y divisiones claras que nos permiten identificar desde entonces a las facciones políticas presentes en el escenario doméstico iraní hoy en día.

Uno de los ejemplos más claros sobre el funcionamiento del faccionalismo político en Irán fue el caso mencionado de la elección para los miembros de la Asamblea de Expertos, en donde podemos observar la manipulación que se puede lograr a través de las instituciones estatales. Como menciona Moslem, este caso ilustra las dimensiones popular vs religiosa, formal vs informal y republicana vs religiosa del estado, además de los métodos empleados para el enfrentamiento faccionalista, resumidos en la utilización de amenazas, discurso negativo, etc.⁹¹

⁹⁰ Andersen et al., *Politics and Change in the Middle East*, p. 176

⁹¹ Moslem, *Factional Politics*, p. 159

Como parte de su estrategia, los diversos grupos de oposición organizaron un boicot para la elección de la asamblea, lo cual resultó ser contraproducente ya que al ocupar los delegados del PRI la mayoría de los puestos de la Asamblea de Expertos, tuvieron la libertad de redactar la constitución y por consiguiente sentar las bases institucionales para su dominio del aparato gubernamental.

Una vez que eliminaron a las demás facciones no religiosas comenzaron los enfrentamientos entre los miembros del establecimiento religioso, y si bien las disputas en el ámbito económico fueron fuertes, será interesante observar que no fueron tan persistentes como aquellas de los ámbitos político o socio-cultural. En un principio los conservadores mantuvieron un frente unido con los modernistas y apoyaron su visión económica, siendo sus únicos opositores los debilitados radicales. Como indica Moslem, “se puede asumir que, así como en los casos en los que la supervivencia y estabilidad del régimen estaban en juego, las facciones en Irán tendían a dejar de lado su propio interés individual o faccionalista por el bien del régimen como un todo;” lo cual podremos constatar con la aprobación del primer Plan para Cinco Años de Rafsanjani por parte del tercer Majlis, conformado principalmente por radicales.⁹²

Hay quienes argumentaron que la presidencia en época de Rafsanjani fue la institución más poderosa en Irán, además de que, al ser el presidente el único oficial electo nacionalmente, es la presidencia el organismo que refleja de forma más fidedigna que ninguna otra institución el ánimo de la Revolución Islámica, las élites iraníes, y de aquellos quienes pueden participar en el proceso político.⁹³ En los siguientes capítulos analizaremos entonces el papel de la presidencia durante los periodos del pragmático Rafsanjani, el reformista Muhammad Khatami y el

⁹² Ibid, p. 155-156

⁹³ Milani, “The Evolution of the Iranian Presidency”, p.83

neoconservador Mahmud Ahmadinejad, y la forma en que el faccionalismo político—tanto entre como intra facciones—ha afectado o no al poder del ejecutivo.

Capítulo II

La presidencia de Rafsanjani y el surgimiento de la “élite pragmática”

Durante la presidencia de Khamene'i este se vio eclipsado tanto por Khomeini como por su primer ministro, Mir Hossein Musavi, quien dirigía el gobierno y formulaba políticas. Hubo disputas menores entre ellos en cuanto a la selección de algunos ministros del gabinete, pero estas fueron resueltas por Khomeini y en términos generales el presidente y el primer ministro cohabitaron pacíficamente. Los principales problemas constitucionales surgieron debido a las tensiones irresueltas entre el Majlis y el Consejo de Guardianes dominado por los ulama conservadores, quienes rechazaban muchas de las propuestas aprobadas por el parlamento. En 1989 Khomeini ordena la creación de un Consejo de Agilización y Discernimiento para resolver este impasse, al ser expuesta una nueva debilidad de la constitución la cual no contenía un mecanismo para dirimir las disputas entre la rama ejecutiva/legislativa y el Consejo de Guardianes.⁹⁴

Para abril de 1989 Khomeini también ordena que se cree la Asamblea de Reconsideración de la Constitución, admitiendo que estaba al tanto de las deficiencias de la constitución pero que había elegido enfocarse en la Guerra contra Iraq. Seleccionó a 20 de sus 25 miembros y les indicó exactamente qué áreas debían ser revisadas, ordenándoles que el poder de la rama ejecutiva debería estar centralizado sin entrar en más detalles. Las condiciones socioeconómicas bajo las cuales se revisaba la constitución eran dramáticamente diferentes a aquellas que imperaban cuando se creó la misma, ya que al término de la guerra con Iraq, la República Islámica había entrado en una fase crítica de su evolución; tras ocho años de guerra la población se encontraba

⁹⁴ Ibid, p. 92

cansada de tantos daños a la infraestructura así como por la muerte en batalla de tantos jóvenes, y la economía se encontraba en ruinas.⁹⁵

Asimismo, la situación política era diferente a aquella de los primeros días de la revolución, ya que mientras los opositores a la República Islámica habían sido silenciados o exiliados por el gobierno, la rivalidad entre las élites (entre pragmatistas y las facciones beligerantes) se había intensificado. Khomeini había logrado mantener a las facciones compitiendo entre sí, y previno que una dominara a la otra, pero tras la muerte del faqih era obvio para todos que ningún líder tendría su carisma para mantener el balance. Por consiguiente, conforme la salud de Khomeini se iba deteriorando, ambas facciones buscaban posicionarse para el periodo que seguiría,⁹⁶ así como se asentaban las directrices para efectuar cambios necesarios a la constitución, particularmente en cuanto a la figura del faqih y la detención de la autoridad:

Los dos artículos de la constitución que especifican los requisitos para ser faqih habían sido adaptados a las especificaciones carismáticas de Khomeini. Estipulan, entre otras cosas, que además de ser un hombre de justicia y un juicio político superior, el faqih tiene que ser el marja' principal, o "fuente de emulación" religiosa... Dado que tanto ni un marja' calificado ni un Consejo de Liderazgo efectivo podían asumir el manto del Jurista Gobernante, la única solución era enmendar la constitución para que disminuyera las bases carismáticas de la autoridad del faqih.⁹⁷

El papel de Rafsanjani dentro de los cambios institucionales: la revisión de la constitución

Como hemos ido observando, en este medio plagado de facciones políticas los cambios institucionales generalmente reflejan cambios en el centro de poder. En 1988 se rediseña la rama ejecutiva y esto representó la primer victoria para el nuevo grupo de derecha considerado como pragmatista, que logra consolidar su poder hasta esta revisión de la constitución. Esta nueva

⁹⁵ Ibid, p. 92-93

⁹⁶ Milani, "The Evolution of the Iranian Presidency", p. 93

⁹⁷ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 142-143

configuración eliminaba la división del poder ejecutivo en un presidente y primer ministro, centralizando y aumentando substancialmente los poderes presidenciales, sin incrementar el control del Majlis sobre el presidente, además de que creaba un nuevo consejo para resolver las disputas entre las ramas ejecutiva y legislativa y el Consejo de Guardianes. El nuevo diseño de la constitución reflejaba al componente pragmático de la élite, y simbolizaba su ascendencia y consolidación del poder.⁹⁸

Los pragmatistas estaban convencidos de que sin un acercamiento a occidente y sin un cierto grado de privatización de las principales industrias, los esfuerzos de reconstrucción tras la guerra serían en vano. Los conservadores por su parte se oponían a cualquier cambio radical en la política doméstica o exterior, y apoyaban una intervención estatal agresiva en la economía así como la nacionalización de las principales industrias como forma de redistribuir los ingresos, y en 1988 éstos últimos controlaban el Majlis, la oficina del primer ministro, y muchas de las organizaciones revolucionarias.⁹⁹

Como Musavi, Hojjatolislam Mohammad Khomeini ha insistía que si se le iba a dar mayor poder al presidente, también debía otorgársele al Majlis el poder de cuestionar y monitorear las actividades de la rama ejecutiva. Otro diputado estaba preocupado sobre el impacto negativo que una presidencia fuerte tendría sobre el faqih. Los proponentes de una presidencia fuerte, que constituían la mayoría, apoyaban cambios fundamentales en la rama ejecutiva. Los principales arquitectos del nuevo diseño eran el Hojjatolislam 'Ali Akbar Hashemi Rafsanjani, quien era un candidato a la presidencia, y el Presidente Khomeini, quien era de los creadores originales de la constitución.¹⁰⁰

El consejo para la revaluación de la constitución implementó justo lo que Rafsanjani y sus seguidores deseaban: se disolvió el puesto de primer ministro y se otorgó todo el poder de decisión al presidente, además de que redujo los poderes constitucionales del Majlis en diversas

⁹⁸ Milani, "The Evolution of the Iranian Presidency", p. 96- 97

⁹⁹ Ibid, p. 93

¹⁰⁰ Ibid, p. 94

formas. El Artículo 88 original enunciaba que en caso de que algún miembro formulara alguna queja contra el presidente, éste último tendría que responder en un período de diez días; mientras que la nueva versión indicaba que una cuarta parte de los diputados deberían firmar una queja para que el presidente respondiera. Las seis nominaciones para el Consejo de Guardianes originalmente eran realizadas por un alto consejo del sistema judicial para el líder supremo, mientras que ahora serían hechas por una sola persona, el presidente supremo de justicia. Con respecto a las futuras elecciones para la Asamblea de Expertos, encargada de supervisar los asuntos del líder supremo, se observaron los cambios más drásticos.¹⁰¹

El tema de los requisitos para la candidatura a la Asamblea de Expertos incluyó un número de cambios que fortaleció la unión entre Rafsanjani y Khamene'i. Hasta ese momento las condiciones para dicha candidatura requerían que cada individuo presentara tres referencias de teólogos reconocidos que atestiguaran su conocimiento teológico. Desde el punto de vista de Rafsanjani, esto podría abrir la puerta de la asamblea a los radicales, así que con la aprobación implícita de Khomeini, le fue concedido al Consejo de Guardianes el poder de decidir sobre el conocimiento teológico de los candidatos. Para humillar aún más a los radicales, la nueva ley indicaba que aquellos que no pudieran respaldar sus conocimientos teológicos podrían tomar un examen administrado por el consejo. Los diputados radicales condenaron esta medida, e indicaron que ni Rafsanjani ni Khamene'i deseaban miembros que cuestionaran sus políticas, particularmente la reaproximación con occidente.¹⁰²

Bajo este nuevo esquema, el Consejo de Guardianes descalificaría a prácticamente todos los candidatos radicales para la elección de la Asamblea de Expertos en 1990, y para julio de 1991 el Majlis aprobaría una enmienda a la ley electoral que requería de la lealtad absoluta al

¹⁰¹ Baktiari, *Parliamentary Politics*, p. 185

¹⁰² *Ibid*, p. 185-186

faqih como condición para lanzarse como candidato al Majlis. Más adelante, los seguidores de Rafsanjani presionaron para que se diera una interpretación extendida al Artículo 99, de acuerdo con la cual el Consejo de Guardianes podría juzgar activamente la elegibilidad de un candidato, en vez de simplemente supervisar las elecciones.¹⁰³

Por otro lado, en vez de resolver la cuestión central de la autoridad política, las reformas constitucionales de 1989 abrieron las puertas a un movimiento reformista que invocaba las palabras de Khomeini para justificar una visión más racional y democrática de continuidad política. Debido a que la ideología de Khomeini había sido inspirada por ideales enfrentados tales como el gobierno del clero y la soberanía popular, era virtualmente imposible que una facción pudiera argumentar que su visión del gobierno islámico fuera más auténtica o revolucionaria que las otras.¹⁰⁴ La facción radical entonces comenzó a mostrarse preocupada por la unión entre Rafsanjani y Khamene'i, ya que la muerte de Khomeini crearía un vacío de liderazgo para los radicales, y la desaparición del puesto de primer ministro removía a un simpatizante ideológico del poder.¹⁰⁵

El 30 de julio de 1989 Hashemi Rafsanjani fue declarado vencedor de las elecciones presidenciales y los votantes también aprobaron las enmiendas a la constitución, incluyendo la abolición del puesto de primer ministro y la transferencia de sus poderes a la presidencia. De acuerdo con las cifras oficiales, recibió 15,551,783 de un total de 16,454,641 votos registrados, así como 95% de los votantes aprobaron las cuarenta y cinco enmiendas a la constitución. En lugar de presentar una oposición, la facción radical optó por montar un show de unidad por el momento, ya que el nivel de apoyo popular para Rafsanjani era tan elevado que no podían

¹⁰³ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 173

¹⁰⁴ *Ibid*, p. 3-4

¹⁰⁵ Baktiari, *Parliamentary Politics*, p. p186

desafiarlo. Prácticamente todas las facciones políticas y religiosas apoyaron a Rafsanjani, así como la prensa, incluyendo a los diarios radicales.¹⁰⁶

Rafsanjani era el hombre más poderoso en Irán después de Khomeini y Khamene'i incluso antes de su presidencia, ya que había representado un papel importante durante la guerra, así como en cuestiones diplomáticas, y el manejo de diversas crisis que enfrentó el régimen como el asunto Irán-Contra. Para la población, Rafsanjani tenía un mejor entendimiento de las realidades de la vida moderna así como la determinación de erradicar los males provocados por la represión, la guerra, y los malos manejos económicos y políticos del país. Contaba con fuertes lazos tanto con Khamene'i como con otros ulama influyentes, así como con las principales instituciones estatales. Parecía que con su presidencia por fin había emergido un hombre de estado con las suficientes habilidades y relaciones personales con los principales focos de poder que le dotarían de autoridad y mayores oportunidades de acción de las que permitía la presidencia formalmente.¹⁰⁷

Los radicales buscaron consolidarse en la única institución que les quedaba, el Majlis, el cual cayó bajo completo dominio de los radicales una vez que Rafsanjani abandonó su puesto para subir a la presidencia. Las presidencias de comités importantes como el de presupuesto y planeación, finanza, ordenanzas municipales y defensa ahora eran controladas por los radicales, mientras que el único comité significativo controlado por los pragmatistas era el de relaciones exteriores. Los líderes de la facción radical eran el presidente del Majlis, Mehdi Karrubi; el presidente de presupuesto y planeación, Morteza Alviry; Akbar Mohtashami se encontraba a cargo del comité de defensa y asuntos militares; a ellos se sumaban también Ebrahim Asqarzadeh y Abdolvahed Musavi-lari. Por su parte, la bancada de Rafsanjani era encabezada en ese

¹⁰⁶ Ibid, p. 187-188

¹⁰⁷ Azimi, *The quest for democracy in Iran*, p. 374

momento por Ali Akbar Nateq-Nuri, Hassan Rouhani, Abbas Shaybani, y Karim Shahrezad. Para finales de septiembre de 1989 los radicales contaban con cerca de 160 partidarios, mientras que alrededor de 90 diputados pertenecían al campo de Rafsanjani y el resto eran neutrales.¹⁰⁸

La “coalición” Rafsanjani-Khamene’i

Los pragmatistas entonces fortalecieron su posición. Rafsanjani fue electo para una presidencia que, como hemos mencionado, ya había sido fortalecida con la revisión constitucional de 1989, y al ser elevado Khamene’i de Hojjatolislam a Ayatollah en 1991 se sumó otra victoria para los pragmatistas. Más de cien miembros del Majlis expresaron su descontento ante esta situación, ya que consideraban que Khamene’i no tenía suficiente formación teológica como para asumir el papel de sucesor de Khomeini, pero sus quejas fueron ignoradas. Sin embargo, el hecho de que no apoyaran al hijo de Khomeini como alternativa para la sucesión indica que la revolución se estaba institucionalizando y que una sucesión dinástica no sería la regla.¹⁰⁹

La mayoría de los miembros del clero de alto rango fuera del gobierno, sin embargo, no estaban satisfechos con la elevación de Khamene’i a la posición de jurista supremo. Su oposición se hizo más intensa cuando algunos de los asociados cercanos de Khamene’i intentaron, sin éxito, asentar el camino para llevarlo a asumir la posición de *marja’*, y más adelante, cuando Khamene’i intentó influenciar la elección para el próximo *marja’*. Khamene’i usualmente ha tenido que recurrir a maniobras políticas para adquirir el control sobre sus antiguos asociados políticos y colegas clérigos en vez de simplemente utilizar su autoridad como Líder Supremo de la República.¹¹⁰

La nueva constitución no resolvió la autoridad de forma coherente, ya que por un lado debilitó la autoridad carismática del *faqih* al separar el puesto de aquel de *marja’*, mientras que por el otro fortaleció sus poderes. Esta situación generó un dilema, ya que a pesar de que la elección directa de Rafsanjani le otorgaba de una base popular más amplia que la del *faqih*, cualquier intento por

¹⁰⁸ Baktiari, *Parliamentary Politics*, p. 192-193

¹⁰⁹ *Ibid.*, p. 109

¹¹⁰ Banuazizi, “Iran’s Revolutionary Impasse”, p. 5

ampliar sus credenciales democráticas podría ser visto como un esfuerzo por disminuir la autoridad de Khamene'i. Así, este acuerdo constitucional creaba un incentivo institucional para la cooperación entre el presidente y el faqih.¹¹¹

Sin embargo, en ausencia del dominio omnipotente de Khomeini, las rivalidades entre facciones así como el coliderazgo de Rafsanjani y Khamene'i ayudaron a frustrar aún más la toma de decisiones. Las relaciones entre ambos líderes fluctuaron entre cooperación y competencia, no obstante, los dos estaban conscientes de su mutua dependencia y responsabilidad de servicio a la revolución, al pueblo, el país y al Islam, así como a sobreponerse a los retos presentados por sus adversarios comunes. Aparentemente existía una división informal del trabajo, con Rafsanjani a la cabeza de la política económica y exterior y Khamene'i dirigiendo cuestiones religiosas y los vínculos con otros movimientos Islamistas. Sin embargo, dicha división no siempre era así. Khamene'i tenía un papel importante en la formulación de relaciones exteriores, de igual forma que Rafsanjani tenía su opinión sobre la actitud del país hacia movimientos islamistas. Más aún, las relaciones exteriores contaban con sus propios aspectos religiosos, y ambos líderes parecían discutir tanto los asuntos cruciales, como probablemente algunos no tan importantes, antes de tomar alguna decisión.¹¹²

Con el apoyo del nuevo Líder Supremo, Rafsanjani manipuló las ideas de Khomeini para legitimar un proyecto que era económicamente liberal, políticamente autoritario, y filosóficamente tradicional. Esta estrategia de tradicionalización provocó una respuesta hostil de los parlamentarios radicales, quienes a su vez utilizaron cartas, edictos y discursos de Khomeini para desacreditar los fundamentos económicos, sociales e ideológicos del programa de

¹¹¹ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 154

¹¹² David Menashri, *Revolution at a Crossroads : Iran's domestic politics and regional ambitions*, (Washington, D.C.: Washington Institute for Near East Policy, 1996.) p. 33-34

reconstrucción del presidente.¹¹³ Pero si bien tras la muerte de Khomeini, Khamene'i dejó que Rafsanjani tomara el mando, poco a poco se volvió más asertivo en cuanto a la articulación de políticas y controlando posiciones clave. Aparentemente Rafsanjani y sus seguidores habían pasado por alto el potencial de Khamene'i para convertirse en la fuerza tractora de aquellos intereses personales amenazados por sus reformas. Ya sea por convicción propia, o por un cálculo político, Khamene'i a menudo tomaba posiciones más cercanas a los radicales y conservadores, incluso llegando al punto de socavar las políticas de Rafsanjani. A partir de las elecciones de 1993 Khamene'i comenzó a ejercer sus prerrogativas políticas de forma más agresiva y a asegurar puestos importantes para sus protegidos.¹¹⁴

Rafsanjani, los pragmatistas, y la Segunda República

Rafsanjani creía en la reforma política, considerando a la represión política incompatible con el desarrollo económico, y que un desarrollo desbalanceado conducía a levantamientos revolucionarios, como había sido el caso del derrocamiento del Shah. Se mostraba ansioso por eliminar algunas de las restricciones que habían surgido durante la guerra, particularmente en lo concerniente a la libertad de expresión y la legalidad de los partidos políticos. Sin embargo, sus inclinaciones políticas nunca fueron más allá de la retórica, ya que encontró algunas de sus iniciativas restringidas por la inercia social y la oposición política. Una falla fundamental para enfrentar los problemas estructurales a los que se enfrentaba el estado fue su falta de voluntad política ya que consideró que la reforma económica debía ser prioritaria sin amenazar sus propios intereses.¹¹⁵

Rafsanjani tenía que compensar la ausencia de una autoridad carismática, ya que Khamene'i no poseía las mismas cualidades que Khomeini, así que lo hizo extendiendo su

¹¹³ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 153

¹¹⁴ Menashri, *Revolution at a Crossroads*, p. 35

¹¹⁵ Ansari, *Iran, Islam, and democracy*, p. 58

dominación clientelar y cultivando a los electores de la comunidad mercantil, quienes eran financieramente imprescindibles. La debilidad fundamental del líder elevaba su propia posición dentro del sistema, además de que le permitió cultivar una propia imagen carismática, ayudado por la credibilidad de su confianza política y su estilo teatral. Es decir que Rafsanjani era un hombre dado a los espectáculos, con un toque populista, y estaba plenamente consciente que el público iraní ansiaba algo diferente tras la larga guerra,¹¹⁶ ya que ocho años de acciones bélicas habían impactado enormemente a la economía del país, la cual se hallaba en ruinas.

De manera estructural, el sistema político era una alianza entre la burguesía mercantil, rica en capital, y los ulama conservadores con su islamismo doctrinal y autoritario que controlaban a las masas. Bajo este sistema se daba un velo religioso bajo el cual la nueva élite podía acumular capital a través de medios tradicionales y sin rendimiento de cuentas. Rafsanjani buscó gobernar a través de una burocracia personalizada y altamente centralizada, y un proceso de normalización política que buscaba presentar un medio maduro y más estable pero que se asemejaba demasiado a las estructuras políticas bajo el Shah.¹¹⁷

Durante los dos periodos presidenciales de Rafsanjani, de 1989 a 1997, prevaleció una aproximación pragmática que se enfocaba en la reconstrucción económica tras la guerra con Iraq y la reintegración del país a la economía internacional. Una prioridad en su política exterior era mejorar las relaciones con los países del Golfo Pérsico, especialmente con Arabia Saudita, así como con los recientemente independientes estados del Asia Central.¹¹⁸ El fin de la guerra con Iraq, la muerte de Khomeini, la caída de la Unión Soviética y una mayor presencia militar estadounidense en el Golfo Pérsico tras la invasión a Kuwait tuvieron un gran impacto en sus

¹¹⁶ Ibid, p. 57

¹¹⁷ Ali M. Ansari, "Continuous Regime Change from Within", (en *The Washington Quarterly*, 26:4 (Autumn, 2003) pp. 53-67) p. 59

¹¹⁸ Eva Patricia Rakel, "Iranian Foreign Policy since the Iranian Islamic Revolution: 1979-2006", (en *Perspectives on Global Development and Technology PGDT 6 (2007) 159-187* www.brill.nl/pgdt consultado Marzo 3), p. 160

perspectivas estratégicas. Rafsanjani no deseaba continuar con la política exterior de Khomeini y no promovió la exportación de la revolución, apuntando hacia la reconstrucción de Irán a través de la cooperación con estados industriales avanzados y países del Golfo Pérsico, así como una política económica liberal.¹¹⁹

Coalición con los conservadores y la purga de la izquierda

La institucionalización disonante de facciones conservadoras y radicales en el Majlis llevó a Rafsanjani a respaldar a los conservadores. Ya que el nuevo faqih era simplemente “uno entre iguales” y no contaba con el carisma personal para contener el conflicto, los radicales consideraron que eran libres para atacar las reformas económicas de Rafsanjani. Estos ataques antagonizaban a los diputados conservadores, muchos de los cuales favorecían las reformas económicas del presidente, mientras que al mismo tiempo privaban a Rafsanjani de los aliados políticos necesarios para llevar a cabo su programa de reforma política. Por consiguiente, el presidente no respondió buscando una mayor apertura, sino insistiendo en que la herencia de Khomeini requería una lealtad absoluta al faqih, desempeñando de esta forma un papel primordial en la creación del carisma de Khamene’i. Los radicales respondieron con una casi divinización del Imam, conteniendo que las políticas sociales, políticas y económicas del gobierno debían estar basadas únicamente en los edictos, discursos, y el testamento de Khomeini. En segundo lugar, invocaron la autoridad constitucional del Majlis para evaluar y criticar las acciones del ejecutivo, sosteniendo que ni el presidente ni el faqih podían llevar a cabo políticas sin considerar el punto de vista del parlamento. Estas estrategias, sin embargo, fueron contraproducentes, ya que alentaron al faqih y al presidente a cooperar entre sí aún más, dándose una purga de los diputados radicales para las elecciones de mayo de 1992.¹²⁰

¹¹⁹ Ibid, p. 170-171

¹²⁰ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 154

En ese momento el grupo pragmatista de Rafsanjani todavía se encontraba dentro de lo que podría considerarse como las facciones de derecha, o conservadoras, de la República Islámica. Al tener las principales instituciones religioso-políticas bajo el control de los conservadores, y con Rafsanjani en la rama ejecutiva, ambas facciones unieron fuerzas para deshacerse del impulso político de la izquierda. Rafsanjani a su vez asumió el papel antes tomado por Khomeini de establecer la dirección y principios del país frente a la clara debilidad de Khamene'i.¹²¹ Rafsanjani parecía ser el hombre indicado para unificar ambas facciones conservadoras y a la vez lograr establecer ciertas reformas que llevarían al país por un nuevo camino de reconstrucción en la posguerra:

Los elementos detrás de Rafsanjani son básicamente burocráticos, inteligencia profesional, aquellos que el régimen denomina las clases medias— industrialistas modernos, granjeros comerciales modernos—aquellos que quieren tener una normalización al interior y en las relaciones internacionales. Rafsanjani representa a la nueva clase media tanto en el gobierno como en la sociedad civil. Rafsanjani permite jugar ajedrez, está en contra de las restricciones a las mujeres. Apoya la propiedad privada moderna, aunque en el contexto de una economía mixta. Favorece los principios islámicos en términos generales—después de todo es un clérigo. Dice que debe permitirse al sector privado y al bazaar ser activos mientras al mismo tiempo el estado debe ser poderoso y estar en una posición que le permita supervisarlos.¹²²

Los radicales poseían muchas ventajas institucionales, entre las que se encontraba el Majlis, el control de organizaciones ponderosas como la Fundación de los Mártires, y un papel dominante en la organización de los Estudiantes Seguidores de la Línea del Imam, grupo que había sido responsable de la ocupación de la embajada estadounidense en 1979. Como se ha mencionado

¹²¹ Moslem, *Factional Politics*, p. 142

¹²² Ahmad Ashraf, Ervand Abrahamian, James Paul, "There is a Feeling that the Regime Owes Something to the People", (*Middle East Report*, No. 156, Iran's Revolution Turns Ten, (Jan. - Feb., 1989), pp. 13-18 Published by: Middle East Research and Information Project Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/3012807> Accessed: 17/04/2008 11:27), p. 15 Ahmad Ashraf es un sociólogo Iraní que se encontraba enseñando en los Estados Unidos en octubre de 1989, fecha en que Abrahamian y Paul realizaron una entrevista para interrogarlo acerca de la escena política iraní a diez años de la revolución.

con anterioridad, en otoño de 1989 varios ulama radicales buscando coordinar sus acciones formaron la Sociedad de Clérigos Combatientes de Teherán (MRM), cuyo principal oponente era la conservadora Asociación Clerical Combatiente (JRM). El presidente de la Sociedad de Clérigos era el presidente del Majlis, Karrubi, quien además encabezaba la Fundación de los Mártires. Sin embargo, aunque dichas organizaciones ofrecían un vehículo efectivo para la movilización en masa, no otorgaban una solución para el reto ideológico central al que se enfrentaban los radicales, que era el cómo oponerse a las políticas económicas del régimen sin parecer que cuestionaban la autoridad del faqih como Líder Supremo.¹²³

No obstante, los radicales se opusieron a muchas de las iniciativas del gobierno para promover la economía, bloqueando o retrasando sus programas de reconstrucción para más adelante criticar sus fallas. Cuando llegaban a presentar objetivos económicos, enfatizaban la necesidad de mejorar las vidas de los poco privilegiados y mejorar la independencia económica del país. Con este fin hicieron un llamado al gobierno para tomar control del comercio exterior, limitar la tenencia de la tierra, imponer impuestos más altos para los ricos, y reformar la estructura económica y administración de recursos. Criticaron los esfuerzos gubernamentales para facilitar el retorno de profesionales expatriados y exhortar la inversión de capitalistas exiliados, además de promulgarse en contra de la empresa privada, reestructuración de la deuda, y negociación de préstamos del exterior.¹²⁴

El gobierno de Rafsanjani dividió sus tareas en cinco áreas para delinear un plan económico de cinco años. En el sector petrolero, el énfasis se colocó en la reconstrucción de la infraestructura dañada por la guerra, así como en la expansión de la industria petroquímica, mientras que en cuanto a la agricultura, el énfasis se puso en mejorar la productividad local y

¹²³ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 162

¹²⁴ Menashri, *Revolution at a Crossroads*, p. 29

regional traspasando tierras gubernamentales a manos del sector privado. La meta general del plan de cinco años era descentralizar la coordinación gubernamental de la política económica.¹²⁵

A pesar de todas sus protestas, los radicales no juntaron suficientes votos en contra del plan, y Rafsanjani vio su plan de cinco años aprobado por el Majlis el 9 de enero de 1990. Una de las razones para que se dieran estos hechos fue la falta de unidad dentro del campo radical, ya que uno de sus líderes, Hadi Ghaffari, miembro importante del comité, apoyó el plan.¹²⁶ Al carecer de una alternativa creíble, y más aún, conscientes de que la población los culparía si el Majlis no lograba promover el programa de reconstrucción del presidente, algunos de los diputados radicales habían decidido apoyar el plan de cinco años; sin embargo, continuaron sus asaltos contra las políticas de Rafsanjani reafirmando los derechos constitucionales del Majlis.¹²⁷

Otro de los motivos por el cual los radicales se vieron afectados fue el desacuerdo en el Majlis sobre la jurisdicción de los comités, lo que repercutió en que el comité de economía y finanzas no tuviera la oportunidad de revisar el plan. Rafsanjani demostró su habilidad parlamentaria no sólo colocando a los radicales a la defensiva con lo que respecta a los méritos de su plan, sino involucrando extensivamente a un solo comité del Majlis y por consiguiente debilitando la solidaridad de los radicales. Rafsanjani logró que los radicales fueran vistos como solo un grupo de personas que no tenían nada que ofrecer más que slogans políticos.¹²⁸

Sin embargo los radicales, lejos de retirarse, optaron por una alianza que el régimen estaba muy interesado en prevenir: durante un viaje a Qom cien diputados visitaron al Ayatollah Montazeri,¹²⁹ quien había sido la primera opción del propio Khomeini como sucesor antes de caer en desgracia por realizar críticas al gobierno, pero que aún contaba con una fuerte influencia en el

¹²⁵ Baktiari, *Parliamentary Politics*, p. 194

¹²⁶ Ibid, p. 198

¹²⁷ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 167

¹²⁸ Baktiari, *Parliamentary Politics*, p. p198

¹²⁹ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 173-174

país. Dicha visita fue lo último que el régimen estaba dispuesto a soportar, e invocando la nueva interpretación del Artículo 99 purgó a muchos de sus más ardientes críticos. Durante el invierno y la primavera de 1992 prácticamente un tercio de los 3,150 candidatos fue rechazado, en el que se incluía a 39 diputados que buscaban su reelección, en su mayoría relacionados con la facción radical de la Sociedad de Clérigos Combatientes de Teherán, bajo la acusación de que no contaban con suficientes credenciales islámicas.¹³⁰

Los esfuerzos de Rafsanjani para la reforma económica fueron asistidos por un substancial incremento en los ingresos petroleros en 1990 y la popularidad de políticas de mercado y privatización como soluciones para las economías dañadas tras la caída de la Unión Soviética. En los meses previos a las elecciones parlamentarias de 1992 los pragmatistas diseñaron la estrategia para interrumpir el control de los radicales sobre el Majlis, descalificando para la elección a un número importante de conocidos candidatos radicales con ayuda del Consejo de Guardianes y la aparente aprobación del nuevo faqih. El balance del cuarto Majlis (1992-1996) se vio afectado a favor de los conservadores con más de dos tercios de los diputados, mientras que los radicales que habían contado con la mayoría en el tercer Majlis vieron su proporción disminuida a menos del 15 por ciento con 40 diputados del total de 270.¹³¹

Así, Rafsanjani asumió la responsabilidad de llevar a cabo lo que consideraba reformas necesarias para un cambio fundamental en la dirección de la República Islámica. En un inicio tuvo cierto éxito en implementar su visión reformista y dirigir al país hacia un pragmatismo y principios antes hechos a un lado por los dirigentes. Le dio precedencia a los asuntos políticos por encima de los religiosos, e inició un proceso de racionalización del régimen. Para llevar esto a cabo se requería de gobernar a través de principios e instituciones formales, una política

¹³⁰ Ibid, p. 175

¹³¹ Banuazizi, "Iran's Revolutionary Impasse", p. 4

centralizada, así como legalidad y orden a través de las instituciones legislativas en vez de a través de las instituciones religioso-revolucionarias como se había venido haciendo.¹³²

La desrevolucionización de la República Islámica por Rafsanjani se llevó a cabo en dos niveles: ideológico e institucional. En el nivel ideológico, Rafsanjani intentó moderar los discursos extremistas prevalecientes de la primera década de la revolución. En el nivel institucional, mientras luchaba por un estilo de administración más descentralizado, Rafsanjani tenía la intención de incrementar los poderes infraestructurales del gobierno central, y por consiguiente de las instituciones republicanas.¹³³

Rafsanjani no sólo abogaba por una liberalización de la política exterior, sino que también abordó de forma similar temas socioculturales como la libertad de prensa y mayores derechos para las mujeres, si bien al final su retórica no logró traducirse en acciones concretas. Todo esto logró llevarlo a cabo gracias al apoyo del Khamene'i, quien a su vez había logrado mantener su posición con la ayuda de Rafsanjani, como hemos mencionado. Khamene'i aún no demostraba un liderazgo decisivo y comenzó con la práctica de expresar sus puntos de vista en una forma precavida y ambigua, hasta que poco a poco se dejó ver que sus puntos de vista estaban en concordancia con los del presidente:

Para la futura estabilidad de la República Islámica en la posguerra, era indispensable una camaradería y solidaridad entre Rafsanjani y Khamene'i. Cualquier diferencia fundamental entre el líder y el presidente con nuevos poderes constitucionales significaría una calamidad ideológica y sistémica para la república...Khamene'i respaldaba al presidente en todos los asuntos importantes, señalando su aprobación para la nueva dirección de la República Islámica que promovía Rafsanjani, y por ende tomando parte en la desrevolucionización del Irán poskhomeini.[...]Una vez más, es interesante notar que, a diferencia de Khomeini, Khamene'i no iniciaba políticas. En vez de eso, era Rafsanjani quien anunciaba las políticas y direcciones, y Khamene'i

¹³² Moslem, *Factional Politics*, p. 143

¹³³ *Ibid*, p. 144

sugería sus inclinaciones que—por lo menos hasta 1994—estaban en línea con, y respaldaban, a Rafsanjani.¹³⁴

Es decir que, por lo menos hasta 1994, año en que Khamene'i comienza a optar más a menudo por la derecha conservadora, se observó en la República Islámica un liderazgo dual dirigido por el presidente quien, al frente de los modernistas, implementó sus políticas para transformar el país en un nuevo Irán. Sin embargo, a la larga las diferencias entre la derecha conservadora y los modernistas en cuanto a la visión sociocultural y políticas económicas generaron fricciones irreconciliables. Los planes de Rafsanjani para la racionalización del régimen involucraban un incremento de la infraestructura, y por consiguiente del poder, del gobierno central; es decir, fortalecer las instituciones republicanas en detrimento de los intereses de los conservadores..¹³⁵

La ruptura de la alianza: Rafsanjani víctima del institucionalismo

La coalición entre conservadores y moderados no fue duradera, llegando la principal ruptura entre ambas facciones por causa de la economía. Aunque en sus inicios habían apoyado el primer Plan de Cinco Años de Rafsanjani, los conservadores no estaban de acuerdo con su propuesta de la creación de una economía moderna industrializada. Después de haberse tolerado mutuamente por conveniencia política, se demostró que existían diferencias fundamentales entre ambas, compartiendo únicamente su preferencia por una economía de libre mercado y moderación en la política exterior. Cuando comenzó la pugna por la dirección económica del país, los conservadores se enfrentaron a Rafsanjani y se dieron a la tarea de dominar la escena política neutralizando al presidente:

La posición de Rafsanjani entonces se volvió peligrosamente precaria. Había cometido el grave error de aislar a la izquierda, con quienes compartía muchas actitudes, y ahora él estaba siendo purgado por sus antiguos aliados. Consecuentemente, el presidente se vio con ninguna otra opción que volverse a

¹³⁴ Ibid, p. 149

¹³⁵ Ibid, p. 151

los radicales. Afortunadamente para él, la izquierda había mesurado su retórica y era mucho menos radical para el momento de la quinta elección parlamentaria. También, como muchos miembros de la derecha moderna eran antiguos radicales, y debido a que la izquierda siempre había desdeñado a los bazaaries, una alianza entre la izquierda y la derecha moderna (Kargozaran) no sólo fue factible sino vital para la supervivencia de ambas facciones.¹³⁶

A pesar de que la izquierda había sido muy crítica de las políticas pragmáticas de Rafsanjani, ambas facciones en realidad tenían más en común que con los conservadores; ambas compartían una visión más tolerante en la esfera socio-cultural y favorecían el fortalecimiento de las instituciones republicanas. Su principal punto de ruptura era la cuestión del acercamiento con Estados Unidos, pero para 1996 los izquierdistas más radicales moderaron su posición al respecto.¹³⁷

Además de las tensiones que surgían entre conservadores y moderados, también se comenzaba a manifestar una separación entre el presidente y el líder supremo, ya que este último se encontraba en desacuerdo con la dirección socio-económica de las políticas de Rafsanjani y comenzó a alinearse con los conservadores. Khamene'i sabía que no contaba ni con el respaldo político-económico de Rafsanjani, ni con la base de poder religiosa y socio-económica de los conservadores, así que su difícil posición lo obligaba a consolidar su poder escogiendo a un bando del enfrentamiento faccionalista. Dado que a partir de 1992 los conservadores parecían destinados a dominar la escena política iraní, Khamene'i tomó la decisión de fortalecer sus relaciones con dicha agrupación.¹³⁸

De hecho, fue en 1992 que se manifestó la primera ruptura evidente con el gobierno de Rafsanjani, el 1º de septiembre, día en que el Majlis contradijo al presidente al aprobar una

¹³⁶ Banuazizi, "Iran's Revolutionary Impasse", p. 180

¹³⁷ Ibid, p. 151

¹³⁸ Ibid, p. 201

extensa propuesta de reforma al gobierno. Dicha reforma eliminaba el poder del ministerio del interior para administrar las ciudades, las cuales hasta ese momento habían sido apéndices y jurisdicciones del gobierno central ya que el ministro del interior asignaba a los alcaldes. La nueva ley exigía la creación de consejos ciudadanos de once miembros los cuales asignarían al alcalde. Aunque la aprobación de dicha ley no significaba que los oficiales locales ostentaran el poder en su totalidad, dicha reforma era un cambio significativo al estilo de gobierno altamente centralizado el cual había estado en poder desde la revolución. Para el otoño los problemas de Rafsanjani con el cuarto Majlis habían incrementado, e incluso diputados que habían sido electos bajo una plataforma de apoyo a Rafsanjani elaboraban críticas a la presidencia.¹³⁹

La privatización económica de los años de posguerra intensificó las diferencias sociales, contribuyendo a una reacción potencialmente peligrosa. Durante la primera mitad de los años 90 el régimen se enfrentó a serias movilizaciones de la clase baja, las cuales reprimió, sin embargo, las causas primordiales del descontento no habían sido abordadas adecuadamente. Un número creciente de personas, incluyendo a las clases media y baja asalariadas, se vieron cada vez más empobrecidas. Con la ausencia de transparencia política y una libertad de prensa razonable que permitiera inspeccionar la conducta y documentos gubernamentales, se extendieron diversas formas de corrupción, incluyendo el nepotismo, favoritismo y otros abusos de poder. Esta situación tuvo un fuerte impacto negativo en la percepción pública del régimen. Los intelectuales y activistas que expresaban críticas en contra del gobierno eran denunciados, acosados o hasta encarcelados y/o asesinados, y el régimen hizo patente que persistirían los límites a las actividades de oposición organizada así como el control sobre la naciente sociedad civil. El resultado fue una disminución del apoyo a Rafsanjani, quien fue culpado por excusar o evitar

¹³⁹ Baktiari, *Parliamentary Politics*, p. p223-224

oponerse a las medidas represoras. Sin embargo, la vida cívica y sociocultural había adquirido un dinamismo que no podía ser controlado o detenido fácilmente.¹⁴⁰

Así, para mediados de los noventa se notaba un creciente desencanto espiritual y simbólico por parte de la generación posrevolucionaria de Irán. Muchos jóvenes, alienados por el dogma del estado así como por su intolerancia, optaron por una de dos opciones: volverse apáticos, o buscar inspiración en la cultura occidental. Los ulama respondieron intensificando su campaña en contra del asalto cultural, y al contar ahora con una mayoría en el Majlis los ulama conservadores lanzaron una campaña para purgar a otras instituciones estatales de reformistas potenciales. A finales de 1992 el Ministro de Cultura Islámica, Seyyed Mohammad Khatami, fue obligado a renunciar bajo el cargo de no haber guiado correctamente a la juventud; seguido por el director de la Compañía de Difusión de Voz y Visión, Mohammad Hashemi Rafsanjani.¹⁴¹

La sociedad se vio fuertemente golpeada por el nuevo rigor impuesto por los conservadores, ya que tras la relajación social de Rafsanjani muchas mujeres habían comenzado a usar el *hijab* de forma que se viera algo de cabello, lo cual llevó a bandas de jóvenes fanáticos a atacar diversos salones en Teherán, rompiendo los posters y fotos de estilos de peinados que se encontraran en la pared. Cuando la televisión iraní, encabezada por el hermano del presidente, intentó introducir mayor entretenimiento, los conservadores protestaron en el parlamento, y el progreso rápidamente se vio paralizado mientras se asentaba la desilusión pública. Para 1993 la desilusión era más tangible cuando Rafsanjani lanzó su candidatura para un segundo período presidencial: la apatía pública era tan alta que solo el 57% del electorado salió a votar por un líder que había sido anunciado como el redentor político del país. Rafsanjani obtuvo su victoria pero

¹⁴⁰ Azimi, *The quest for democracy in Iran*, p. 378-379

¹⁴¹ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 186

sin llegar a ser tan impresionante como aquella que obtuvo en 1989 con una mayoría aplastante.¹⁴²

La reelección de Rafsanjani y la caída de los pragmatistas

Rafsanjani había perdido poder desde su primera elección en 1989, y a pesar de haber obtenido 63% de los votos en 1993, en términos regionales y del propio país era un porcentaje modesto. Comparativamente, para su primer periodo había recibido 94.3% del voto, mientras que Khamene'i había obtenido un 95% en 1981 y 88% en 1985. Rafsanjani obtuvo un porcentaje menor en 1993 que aquel que había obtenido Bani-Sadr en 1980, quien había sido el presidente con menor cantidad de votos hasta ese momento con un 76%. Dichos resultados fueron vistos como una advertencia hacia él, indicativos del desencanto popular con la situación doméstica, particularmente la económica, y desilusión con el presidente en persona.¹⁴³

Tras su reelección no mejoró su situación, ya que sus programas que requerían de la aprobación del Majlis fueron atacados por un nuevo grupo de conservadores derechistas y en ocasiones de radicales izquierdistas. Estos detractores además comenzaron a recibir el apoyo de Khamene'i quien, como mencionamos con anterioridad, se comenzó a inclinar principalmente del lado de la facción conservadora de línea dura. Las diferencias entre conservadores duros y moderados giraban en torno a tres cuestiones fundamentales: intervención estatal en la economía; relaciones con occidente; y la aplicación de estrictos códigos islámicos de conducta.¹⁴⁴

El Majlis sorprendió aún más a Rafsanjani al rechazar su propuesta para el ministerio de finanzas y economía, Mohsen Nourbaksh. Entre todos los ministros él había estado al frente de las políticas económicas de Rafsanjani y por consiguiente era el menos popular entre los

¹⁴² Robin Wright, *The last great revolution: turmoil and transformation in Iran*, (New York : A.A. Knopf, 2000) p. 23

¹⁴³ Menashri, *Revolution at a Crossroads*, p. 35

¹⁴⁴ Banuazizi, "Iran's Revolutionary Impasse", p. 4

diputados en 1993. Nourbaksh había sido el arquitecto de iniciativas políticas económicas impopulares, tales como un único tipo de cambio y la reducción a subsidios gubernamentales. Su rechazo era una señal directa del Majlis a Rafsanjani de que sus reformas económicas no estaban produciendo los resultados señalados. Para el otoño de 1993 los diputados del Majlis se habían vuelto más críticos a las políticas económicas de Rafsanjani de lo que habían sido los radicales en el parlamento anterior.¹⁴⁵ Los conservadores eran menos vociferantes que los radicales pero más influyentes en las instituciones de la revolución, y el cuarto Majlis demostró no ser más caritativo con las reformas de Rafsanjani. Irónicamente, los conservadores se convirtieron en un mayor obstáculo a la reforma que el tercer Majlis dominado por los radicales.¹⁴⁶

Al haber consolidado su posición dentro del gobierno, los conservadores no sólo negaron la confirmación de algunos de los elegidos por Rafsanjani para el gabinete, sino que incluso destituyeron a miembros clave de su administración, ocupando ellos mismos puestos vitales tales como la presidencia del parlamento por Ali Akbar Nateq-Nuri¹⁴⁷, reemplazando al Hojjatolislam Mehdi Karrubi, de la facción radical; el jefe de la rama judicial, el Ayatollah Mohammad Yazdi; el Ministro del Interior, Ali Mohammad Besharati, quien supervisaría las elecciones y designaría a los gobernadores provinciales y otros puestos locales; el director de la radio y televisión, Ali Larijani, reemplazando al hermano de Rafsanjani, Mohammad Hashemi; el Ministro de Información, Hojjatolislam Ali Fallahian, a cargo de la organización de la seguridad del estado; y Mosen Rafiqdust como director de la Fundación Mostazafan, quien con anterioridad fungió como jefe de los Guardias Revolucionarios.¹⁴⁸

¹⁴⁵ Baktiari, *Parliamentary Politics*, p. p229

¹⁴⁶ Menashri, *Revolution at a Crossroads*, p. 31

¹⁴⁷ Aunque Nateq-Nuri en un inicio había apoyado a Rafsanjani más adelante encontraría las ideas socioculturales de Rafsanjani demasiado liberales, así como también lo hicieron otros conservadores que se pusieron en su contra.

¹⁴⁸ Banuazizi, "Iran's Revolutionary Impasse", p.5

Para mediados de 1994 la acción del Majlis no se limitaba únicamente a cuestiones económicas, siendo que la facción mayoritaria se comprometió con políticas sociales y culturales conservadoras. Su cruzada en contra del presidente de la red de radio y televisión, Muhammad Hashemi, fue más que una victoria cultural, ya que al ser el hermano menor del presidente su derrota fue vista como una afrenta hacia Rafsanjani. Así como otras agencias gubernamentales, la radio y televisión contaba con un consejo supervisor compuesto por representantes del clero, el Majlis, la rama ejecutiva, y asociaciones Islámicas. Las reformas constitucionales de 1989 disolvieron este consejo supervisor y colocaron el poder en manos del nuevo faqih, Khamene'i, medidas que habían sido aprobadas por el mismo Rafsanjani esperando que su aliado sería más confiable que los miembros de las asociaciones islámicas.¹⁴⁹

Los conservadores únicamente habían apoyado la candidatura de Rafsanjani debido a que no había otro candidato creíble, además de que en ese momento la supervivencia del sistema dependía de un liderazgo competente y no confiaban en Khamene'i; además, la mayoría de los conservadores no deseaban en ese momento aparentar un deseo de controlar al ejecutivo directamente.¹⁵⁰ Sin embargo, cuando presentó su plan presupuestal y el segundo Plan de Cinco Años ante el Majlis, éste último fue rechazado, lo cual hizo patentes los esfuerzos conservadores por monopolizar el poder y contrarrestar al ejecutivo. Ante la evidente ruptura entre moderados y conservadores Rafsanjani se vio obligado a hacer nuevas alianzas para implementar sus políticas, y recurrió a los radicales, quienes reconocieron la oportunidad política y observaban la disputa entre las otras dos facciones.¹⁵¹

Para 1995 las facciones y el faccionalismo habían entrado a una nueva etapa. Aunque en teoría las dos derechas aún mantenían una alianza, dada la creciente cuestión entre Rafsanjani y los conservadores no había alianzas reales entre

¹⁴⁹ Baktiari, *Parliamentary Politics*, p. 233

¹⁵⁰ Moslem, *Factional Politics*, p. 202

¹⁵¹ *Ibid*, p. 213

facciones en ese momento. La derecha conservadora había aislado con éxito a la izquierda, enredado a la derecha moderna y, dada la predominancia institucional de los conservadores fortalecida por el respaldo de Khomeini, parecían estar destinados a monopolizar el poder. Al formar una alianza con la izquierda en el quinto Majlis, sin embargo, Rafsanjani dictó una vez más la configuración del rompecabezas en la República Islámica.¹⁵²

También para 1995 el aislamiento del régimen se había hecho más evidente con el surgimiento de motines, provocados por un gran declive en los precios del petróleo y el deterioro de condiciones económicas y sociales. Para abril las protestas habían llegado a las afueras de Teherán, donde los manifestantes, armados con palos y piedras, gritaban consignas en contra de la República Islámica y Khomeini. Estos eventos provocarían más adelante una realineación de fuerzas dentro del Majlis, y para las elecciones parlamentarias de 1996 una nueva coalición de reformistas de la izquierda islámica, empresarios y tecnócratas, logró obtener la mayoría de asientos parlamentarios,¹⁵³ sin embargo en su momento fueron provocación para los conservadores, quienes desataron a las fuerzas del estado en contra de la población.

Como el riesgo de una explosión social se había vuelto real, la seguridad interna fue reforzada y los Guardias Revolucionarios fueron movilizados desde sus posiciones en la frontera con Iraq, concentrándolos alrededor de las grandes ciudades. Aunado a esto, se había reorganizado a los *Basij* en octubre de 1993 y se les dio la misión específica de mantener la ley y el orden internos, y en febrero de 1994 se había otorgado al ministerio del interior amplio poder para imponer la seguridad dentro del país. Para septiembre de 1995 los Guardias Revolucionarios anunciaron un programa para expandir los batallones *'Ashura* en la zona metropolitana de Teherán, ya que el gobierno creía que las fuerzas de despliegue rápido eran una herramienta importante para suprimir a sus enemigos internos. Alentados por los disturbios, la oposición por

¹⁵² Ibid, p. 227

¹⁵³ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 219

su parte comenzó a describir al régimen islámico como cada vez más inestable y expresar un renovado optimismo de que podía ser derrocado.¹⁵⁴

El régimen logró preservar la estabilidad política a través de una combinación de adoctrinamiento, institucionalización y supresión. Su principal argumento de adoctrinamiento fue que el régimen representaba el Islam verdadero, y por consiguiente cualquier oposición al mismo era anti islámica. La debilidad de la oposición era una de las principales ventajas con las que contaba el gobierno, ya que los diversos movimientos de oposición se encontraban divididos, improductivos, y no contaban con suficiente organización y determinación. Aunado a eso, las diferentes facciones no habían ofrecido una ideología alternativa viable ni incluido a miembros significativos de otras agrupaciones importantes, como los ulama o los militares, que les sirvieran de punto de apoyo. El gobierno al final logró suprimir los levantamientos y prevenir que llegaran a proporciones amenazadoras.¹⁵⁵

Durante el segundo periodo presidencial de Rafsanjani, entre 1993 y 1997, la revolución comenzó a volverse sobre sí misma, y las divisiones internas fueron más profundas que nunca. La alianza entre el presidente y el líder supremo era cada vez más tensa y en muchas ocasiones llegó a romperse. Conforme surgió el debate sobre los poderes del líder supremo e incluso llegó a cuestionarse la necesidad de ese puesto, Khamene'i se acercó a los conservadores encabezados por el presidente del Majlis, Nateq-Nuri, y juntos obstruyeron a la rama ejecutiva así como el debate sobre las reformas.¹⁵⁶ Para mediados de dicha administración había una gran decepción en lo concerniente a sus esfuerzos. El estándar de vida, especialmente para los menos privilegiados, no había mejorado en la forma en que se había hecho esperar a la población y el desempleo iba en

¹⁵⁴ Menashri, *Revolution at a Crossroads*, p. 62

¹⁵⁵ *Ibid*, p. 63

¹⁵⁶ Wright, *The last great revolution*, p. 23

aumento en parte como resultado de un desempeño económico letárgico, pero también debido a la explosión demográfica de las dos décadas anteriores.¹⁵⁷

El sistema comenzó a atrofiarse y subsecuentemente a deshacerse, mientras el presidente era tornado políticamente impotente gradualmente. El Majlis no aprobó ninguna legislación importante entre 1992 y 1996, estando absorto en cuestiones morales como el impacto de videos en la moral pública, prohibiendo en 1995 el uso de antenas satelitales a pesar de la oposición presidencial. La apertura tentativa de finales de los 80 y principios de los 90 había terminado, y los principales problemas continuaban sin ser resueltos: el ingreso per capita había disminuido aún más y la Cámara de Comercio iraní admitió que para 1996 un 40% de la población vivía bajo la línea de pobreza, mientras que algunos diplomáticos estimaban que la cifra real se aproximaba al 60%. La clase media, esencial para la supervivencia de la ideología revolucionaria y especialmente de la democracia, comenzó a disminuir, y se comenzaba a vislumbrar un punto de quiebra. Conforme se aproximaban las elecciones para reemplazar a Rafsanjani, la revolución se encontraba próxima a una implosión, ya que en lugar de un estado idílico con virtudes divinas, Irán era a mediados de 1997, un país plagado de corrupción—incluso más que durante la dinastía Pahlavi—paralizado políticamente por disputas faccionales irreconciliables y un rápido hundimiento económico. En muchas formas se encontraba en peores condiciones que al final del mandato de Khomeini.¹⁵⁸

La base de poder de la “nueva derecha” o los Sirvientes de la Reconstrucción

En reconocimiento a que su tiempo expiraba y se debían tomar acciones inmediatas y decisivas para promover sus políticas y preservar su figura, Rafsanjani tomó una actitud más asertiva para las elecciones al Majlis en 1996. Además de la importancia que tenían las elecciones por sí

¹⁵⁷ Axworthy, *A history of Iran*, p. 275

¹⁵⁸ Wright, *The last great revolution*, p. 24

mismas, las facciones contendientes veían en ellas un precursor importante para la elección presidencial de 1997 y una batalla significativa para decidir el resultado de la principal lucha por el poder. Rafsanjani y sus seguidores buscaron controlar el Majlis para promover sus políticas pragmáticas, mientras que sus rivales conservadores deseaban preservar su fuerza y utilizarla para presentar una postura genuinamente revolucionaria y promover a su candidato para la presidencia.¹⁵⁹

Dieciséis de los principales asesores y asistentes de Rafsanjani formaron una lista en enero de 1996 para contender en las elecciones. En una declaración pública pedían apoyo para el héroe de la reconstrucción, Rafsanjani, como la única forma de promover los objetivos de la revolución y asegurar el progreso de Irán. El grupo, formalmente conocido como *Khedmatgozaran-e Sazandegi-ye Iran*—Sirvientes de la Reconstrucción de Irán—era encabezado por cuatro vicepresidentes además del gobernador del Banco Central y el popular alcalde de Teherán, Gholam-Hossein Karbaschi, y era referido comúnmente como el G-6 o la “derecha moderna.” La reconstrucción económica era la prioridad en su agenda, y enfatizaban la necesidad de una destreza administrativa, pedían apoyo para el sector público, y abogaban por otros cambios de políticas generales.¹⁶⁰ Uno de sus principales objetivos era utilizar la organización como una maquinaria política para competir contra la Asociación Clerical Combatiente dominada por los conservadores y lograr poner fin al control conservador del Majlis en las elecciones, para más adelante transformar su agrupación en un partido político formal.¹⁶¹

La creación de los Sirvientes de la Reconstrucción, en particular la prominente presencia de Karbaschi dentro del mismo, constituía un punto de quiebra político, ya que no sólo exponía las fracturas políticas entre la elite, sino que aparentemente buscaba ampliarlas. Mientras que

¹⁵⁹ Menashri, *Revolution at a Crossroads*, p. 39

¹⁶⁰ *Ibid*, p. 40

¹⁶¹ Zahedi, *The Iranian revolution then and now*, p. 181-182

otros grupos habían demostrado ser consensuales, los Sirvientes parecían estar listos y dispuestos a entrar en una contienda política genuina. Su surgimiento también era la primera indicación seria de rupturas en el sistema clientelar, ya que, mientras Rafsanjani los observaba como otra herramienta más en su política general de “divide y vencerás”, permitiéndole evadir un dañino nivel de dependencia política de sus aliados mercantiles, los miembros de la nueva agrupación se veían a sí mismos como una organización política genuina con metas específicas.¹⁶²

El mismo Rafsanjani había argumentado a favor del establecimiento de partidos políticos, sin embargo, aunque consideraba su asociación con los Sirvientes como políticamente útil, permaneció ambivalente y reservado con respecto al grupo, prefiriendo hablar de “política trascendente.” Paralelamente, tanto él como miembros de la JRM señalaban que Rafsanjani aún pertenecía a dicha organización. Rafsanjani argumentó que, en vez de alinearse con el nuevo grupo, el permanecería imparcial para las siguientes elecciones del Majlis, apuntando que en cualquier caso los Sirvientes no deberían ser considerados como una división o una nueva facción. Sin embargo, las diferencias de énfasis entre el nuevo grupo y los anteriores eran cada vez más aparentes, particularmente cuando se decidió emitir por separado las listas para nominar a los candidatos, y muchos periodistas vieron en esta división una oportunidad real para el surgimiento de políticas pluralistas.¹⁶³

Tras las elecciones, aproximadamente 35% de los puestos fueron para el JRM, un tercio para el *Khedmatgozaran*, y 25% para candidatos independientes y otras agrupaciones, mientras que 7% perteneció a minorías o distritos electorales en que los resultados fueron anulados. El

¹⁶² Ansari, *Iran, Islam, and democracy*, p. 85

¹⁶³ *Ibid*

hecho de que ningún grupo obtuviera una clara mayoría sentó las bases de una disputa por ganar la mayoría del voto, y más aún, añadió otro obstáculo para realizar decisiones claras.¹⁶⁴

Si bien la coalición de grupos reformistas, empresarios y tecnócratas no compartía una misma agenda económica, todos deseaban una liberalización política. En adelante el presidente del Majlis, Nateq-Nuri, no podía contar con una mayoría automática en el parlamento para apoyar la agenda conservadora. Rafsanjani, por el contrario, ahora podía presionar por reformas sin tener que atenerse exclusivamente a la autoridad del faqih y sus aliados, ya que había algunos entre los nuevos grupos dentro del Majlis, como los Sirvientes de la Construcción, que tenían lazos cercanos con el presidente. Durante los siguientes meses Rafsanjani trabajó tras bambalinas para promover la candidatura a la presidencia del ex primer ministro Mir Hossein Musavi, y cuando este declinó la oferta, el presidente dio su apoyo a Khatami, quien había permanecido como su asesor tras su renuncia forzada en 1992.¹⁶⁵

Conclusiones al capítulo segundo

De acuerdo con Milani, el relativo éxito de la presidencia de Rafsanjani debería atribuirse a su efectivo estilo de administración, a los cambios estructurales del poder ejecutivo, y al papel cooperativo del nuevo faqih quien, a diferencia de Khomeini que dominaba la política iraní con su personalidad magnética, mantenía un perfil relativamente bajo. Mientras Khomeini balanceaba a las facciones, el nuevo faqih parecía inicialmente estar más alineado con los pragmatistas.¹⁶⁶ Sin embargo, cómo pudimos observar, la comunión entre los intereses políticos de los modernistas y los conservadores y la alianza entre ambas facciones fue determinante para que la mayor parte del primer periodo presidencial de Rafsanjani transcurriera sin grandes problemas.

¹⁶⁴ Menashri, *Revolution at a Crossroads*, p. 42

¹⁶⁵ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 219

¹⁶⁶ Milani, "The Evolution of the Iranian Presidency", p 96-97

Una vez que dicha alianza comenzara a fracturarse los pragmatistas descubrirían que no estaban tan fuertemente posicionados como habían pensado.

Las elecciones para el cuarto Majlis fueron consideradas por muchos como el principio del fin de la política faccionalista en el país, ya que el análisis periodístico común sobre la política iraní enfatizaba la existencia de dos facciones en la escena política: una moderada y otra radical. Los moderados, encabezados por el presidente Rafsanjani, habían dado un golpe contundente a la facción radical y neutralizado al Majlis, que en su tercera sesión dominada por los radicales se había opuesto a los planes del presidente para la reconstrucción económica. Sin embargo, poco después de que se reunió el cuarto Majlis desafió la autoridad del gobierno de Rafsanjani ya sea iniciando proyectos de ley que limitaban la autoridad del presidente o retrasando las propuestas introducidas por el gobierno.¹⁶⁷ Esto es un claro ejemplo tanto del dinamismo y fragilidad de las alianzas faccionalistas como la forma en que éstas utilizan las propias instituciones gubernamentales para socavar el poder de sus opositores, en este caso el presidente mismo.

A pesar de todas las fuerzas palpables en una estructura política fundada principalmente en una red expansiva de intereses comerciales, la república burguesa-mercantil de Rafsanjani no logró asegurar cimientos sociales firmes y durables. Esta falla estuvo basada, principalmente, en una mala interpretación por parte de Rafsanjani y sus aliados acerca de los desarrollos sociales desde la revolución en 1979. Lo más obvio fue su inhabilidad de reconocer los cambios que había experimentado la sociedad iraní tras la experiencia misma de la revolución y los ocho años de guerra contra Iraq, ya que habiendo exitosamente derrocado una monarquía apenas una década antes, el pueblo iraní no iba a soportar el establecimiento de una nueva autocracia en la forma de una presidencia imperial con poderes acumulados y un Jurista Supremo el cual, de acuerdo con

¹⁶⁷ Siavoshi, "Factionalism and Iranian Politics", p. 27

sus partidarios, podía rechazar cualquier ley. Más aún, la experiencia de la guerra había vuelto a los iraníes más cínicos en cuanto a su gobierno, y tras diez años del derrocamiento del Shah habían experimentado la transición de súbditos a ciudadanos,¹⁶⁸ como fue demostrado en la serie de protestas y motines en contra del régimen.

Además, la situación económica había cambiado, ya que habiendo alentado una alta explosión demográfica, el gobierno ahora se encontraba con una gran población joven y ambiciosa, abierta a nuevas ideas y ansiosa de oportunidades laborales. La nueva burguesía mercantil promovida por Rafsanjani no podía proveerles éstas últimas, en parte porque su mentalidad económica estaba en contra de la inversión a largo plazo. Más aún, el ensanchamiento de la disparidad económica, que había contribuido significativamente a eliminar al Shah, ahora se presentaba con mayor fuerza, ya que el milagro de la era de reconstrucción después del fuerte impacto negativo de la guerra sobre la economía, tal como lo había prometido Rafsanjani, no se había materializado, y el estado optó cada vez más por la represión administrada y justificada a partir de una interpretación particularmente rigurosa del dogma islámico.¹⁶⁹

El régimen negó vehementemente haber abandonado el Islam “de los pobres” a favor de un “Islam Americano” o “capitalista,” en la terminología de la época. Sin embargo, Rafsanjani si desertó a las masas oprimidas, en cuyo nombre se había llevado a cabo la revolución. Los *mostazafin*, o desposeídos, fueron quienes tenían más que perder, particularmente después de que los tecnócratas propusieran la eliminación de subsidios para productos alimenticios básicos que eran sumamente necesarios para una población bajo una presión económica cada vez mayor.¹⁷⁰

Los problemas económicos que enfrentaba el régimen, particularmente una inflación y desempleo rampantes, deuda externa creciente, y migración crónica de las zonas rurales a las

¹⁶⁸ Ansari, “Continuous Regime Change from Within”, p. 59

¹⁶⁹ Ibid, p. 59-60

¹⁷⁰ Wright, *The last great revolution*, p. 22

urbanas, permanecieron inamovibles a pesar de los esfuerzos remediales durante los dos periodos presidenciales de Rafsanjani. El régimen se embarcó en diversos proyectos de infraestructura, pero el proceso de desarrollo era irregular, y la reconstrucción de posguerra no logró revitalizar la economía o la sociedad como era debido, siendo los resultados del régimen bastante pobres en cuanto a la promoción del desarrollo económico y autonomía, industrialización, creación de empleos, bienestar social, y generación de confianza basada en un éxito real.¹⁷¹

A pesar de todo, durante su presidencia, Rafsanjani logró manejar los asaltos de los conservadores con paciencia, tacto y habilidad, tomando en consideración sus reflexiones, demostrando una voluntad de compromiso en asuntos clave y evitando ofender sus sensibilidades. Por su parte, Khamene'i, buscando expandir su posición entre los ulama, generalmente favorecía las demandas de la facción conservadora. Al mismo tiempo, para asegurar a todos que no había divisiones fundamentales entre él y Rafsanjani, de cuando en cuando Khamene'i exaltaba la administración del presidente con elogios y aprobación, dando como resultado que las divisiones faccionalistas no se volvieran demasiado hostiles, pronunciadas, o debilitantes. Sin embargo, un resultado negativo fue que los intentos de Rafsanjani y sus seguidores por llevar a cabo sus objetivos fueran frecuentemente diluidos o abandonados, a pesar de que sus preferencias en cuanto a políticas generalmente estuvieran más de acuerdo con aquellas de la población.¹⁷²

La expansión hegemónica de la burguesía mercantil y el empuje hacia la construcción de una república burguesa puede ser vista como un intento de reconstituir la estructura burocrático-autoritaria de la era Pahlavi, pero con diferentes beneficiarios. En muchos sentidos puede ser argumentado que representaba la “normalización” del Irán revolucionario, pero estos avances no

¹⁷¹ Azimi, *The quest for democracy in Iran*, p. 378

¹⁷² Zahedi, *The Iranian revolution then and now*, p. 181

se estaban llevando a cabo en un vacío social. Por el contrario, la sociedad se encontraba más políticamente consciente de lo que había estado nunca, y a pesar de que muchos estaban exhaustos por el trauma de la revolución y la guerra, pocos se encontraban dispuestos a regresar al status quo anterior al conflicto. A pesar de que la consciencia política no se tradujo automáticamente en un activismo constructivo coordinado, esto fue debido a los mecanismos de control estatales y la gran anticipación de que la presidencia de Rafsanjani cumpliría sus promesas para con las masas. Ciertamente la retórica de los líderes parecía sugerir que el régimen era consciente de la importancia del apoyo popular, y a la gente se le recordaba constantemente que la diferencia entre la República Islámica y la monarquía era que la primera contaba con fuertes raíces sociales;¹⁷³ pero no sería hasta las elecciones de 1997 y el surgimiento de los reformistas que realmente se tomaría en cuenta a la población y se capitalizaría ese apoyo masivo traduciéndolo en una victoria electoral.

¹⁷³ Ansari, *Iran, Islam, and democracy*, p. 61

Capítulo III

Khatami y la Victoria Reformista

El primer movimiento faccionalista con miras a la elección presidencial de 1997 vino de la derecha moderna, cuando algunos de sus miembros, como Ata'ollah Mohajerani y Hossein Mar'ashi propusieron que la constitución fuera enmendada y se permitiera a Rafsanjani lanzarse para un tercer periodo presidencial. Argumentaban que esto aseguraría una continuación de un rumbo exitoso de reconstrucción. Debido a su nueva alianza con la izquierda, los Sirvientes de la Reconstrucción tal vez consideraron que contarían con el apoyo de las fuerzas izquierdistas, particularmente debido a que miembros de la izquierda continuaban anunciando su apoyo a Rafsanjani tras las elecciones del quinto Majlis. Sin embargo, dicha iniciativa fue infructuosa, en parte porque la izquierda consideraba que tenían sus propias posibilidades de éxito para las elecciones. Los conservadores por su parte se oponían fuertemente a cualquier modificación, ya que tenían en mente a su propio candidato, el presidente del parlamento Nateq-Nuri.¹⁷⁴

Pero a pesar de todo el rumor creado por los conservadores acerca de Nuri, la primera facción en oficialmente anunciar su apoyo hacia un candidato fue la izquierda en julio de 1996, cuando la Asamblea del Hizbollah en el parlamento, así como todas las organizaciones del espectro político correspondiente a la Línea del Imam, anunciaron que apoyarían la candidatura del ex primer ministro Mir Hossein Musavi. Dicha selección fue un astuto movimiento por parte de la izquierda ya que, conscientes de las divisiones internas de la derecha conservadora, al respaldar a un candidato tan pronto la izquierda obligaba a sus contendientes a hacer lo mismo, tal vez de esta forma intensificando el conflicto entre éstos últimos.¹⁷⁵

¹⁷⁴ Moslem, *Factional Politics*, p. 240-241

¹⁷⁵ *Ibid*, p. 241

Para octubre de ese año, sin embargo, Musavi anunció su decisión de no lanzar su candidatura para la presidencia. Esto indicaba que su propuesta candidatura había sido muy probablemente una medida táctica de la izquierda para generar desasosiego en el campo conservador así como para medir el nivel de faccionalismo en general. Además era necesario probar la fuerza de la opinión pública en lo concerniente a la popularidad de un candidato de izquierda, ya que dicha facción temía que el régimen no estuviera listo para un presidente civil. La propuesta candidatura de Musavi entonces fue el parte aguas para el siguiente candidato que la izquierda tenía en mente: Mohammad Khatami. En enero de 1997 se anunció oficialmente la candidatura de Khatami, para la cual declararon su apoyo el *Mojahedin-e Inqelab-e Islami* (los Luchadores de la Revolución Islámica), *Daftar-e Tahkim-e Vahdat* (La Oficina para el Fortalecimiento de la Unidad) y la Asamblea del Hizbollah, y el 13 de abril el *Kargozaran* finalmente declaró también a Khatami como su candidato.¹⁷⁶

A pesar de su posición dentro del establecimiento clerical, el Hojyatolislam Seyyed Mohammad Khatami se había distanciado del mismo, tanto en su política como en sus proyectos intelectuales. En 1992, siendo ministro de cultura, rompió sus lazos con la administración de Rafsanjani al ser criticado debido a sus tendencias liberales y su disposición para otorgar licencias para publicaciones y obras de teatro que desafiaban las estructuras gubernamentales. Después de haber sido destituido se concentró en la filosofía occidental como complemento para sus estudios islámicos, así que en sus discursos de campaña Khatami enfatizaba el estado de derecho, la búsqueda de la justicia, y el fortalecimiento de la sociedad civil.¹⁷⁷

El voto a favor de Khatami era en cierta forma una señal de protesta en contra de la situación del país, la elite conservadora en el poder, y la devoción dogmática inflexible; los

¹⁷⁶ Ibid, p. 245

¹⁷⁷ Ray Takeyh, "The Rise of Democratic Reform", (en *Iran*, Mikko Canini ed., San Diego : Greenhaven Press, 2005) p. p43-44

votantes habían optado por soluciones más prácticas, una mayor apertura, pragmatismo y un mayor papel para la sociedad civil iraní.¹⁷⁸ Khatami, como intelectual, apelaba por un lado a las mujeres, los estudiantes y a la prensa, aunque pocos lo consideraban apto para el puesto. Sin embargo su experiencia política era extensa, y más importante aún era su capacidad retórica y carisma que lo hacían muy atractivo a las masas.

Implicaciones de la victoria reformista para el escenario político

Aunque aún no es claro por qué la decisión de Khatami de entrar a la carrera presidencial no provocó una reacción inmediata de sus contrincantes, una de las posibles razones es que los conservadores tenían demasiada confianza y no imaginaron un escenario en el que su candidato pudiera perder la elección. Otra razón plausible es que los oponentes de Khatami no supieron reconocer el mensaje potencialmente subversivo en sus escritos sobre la civilización islámica y occidente. El reto doble al que se enfrentaba en la campaña presidencial era el de tomar la iniciativa sin destruir las esperanzas de los estudiantes universitarios, intelectuales, mujeres y empresarios deseosos de un cambio dramático y al mismo tiempo tranquilizar a los ulama en el poder, particularmente al faqih, y asegurarles que su elección no fortalecería aquellas fuerzas que el régimen había estado intentando silenciar.¹⁷⁹

Las políticas de los reformistas se concentraban en 9 puntos: Racionalización política como prerrequisito para el desarrollo económico; institucionalización de la sociedad civil; perfeccionamiento del Majlis; consolidación de la participación popular; descentralización del poder; despersonalización del poder; la religión al servicio de la democracia; reestructuración económica; y reintegración a la sociedad global. Dado que la mayoría de estos puntos podían ser conseguidos dentro del marco constitucional vigente, el cual había sido aprobado por el

¹⁷⁸ David Menashri, “Whither Iranian Politics? The Khatami Factor”(en *Iran Under Khatami*, Clawson Patrick et. al, Washington, D.C. : Washington Institute for Near East Policy, c1998.) p. 14

¹⁷⁹ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 219

Ayatollah Khomeini, el slogan principal de los reformistas era el de la implementación de la constitución, en contra del cual no podían argumentar mucho sus oponentes.¹⁸⁰

Tras ser electo el 23 de mayo de 1997 con una victoria aplastante de aproximadamente 70% del voto, algunos de los problemas que enfrentaría Khatami eran los mismos que había encontrado Rafsanjani durante su presidencia: el Líder Supremo no estaba dispuesto a ceder control de la agenda nacional al presidente. La brecha entre sus posiciones rápidamente llegó a una división sin precedente, a pesar de que ambos hombres de religión habían sido protegidos del Ayatollah Khomeini. Por otro lado, la mayoría conservadora del parlamento tampoco estaba dispuesta a tolerar cambios que descentralizaran el poder y lo transfirieran a las masas.¹⁸¹

A pesar de que la política exterior era muy importante para la presidencia de Khatami, la esfera de desarrollo político y económico domésticos fue lo que dominó su agenda, predominando las cuestiones políticas ya que se consideraba que eran la base para un crecimiento económico seguro y sostenible. Los reformistas se concentraron en cambiar las relaciones de dominación que se desarrollaron durante la república burguesa-mercantil de Rafsanjani, y en asegurarse de que cualquier crecimiento económico no acentuara la disparidad de riqueza entre los grupos sociales. A pesar de que el centro de atención de los reformistas aparentemente era el cambio político y social, las implicaciones económicas de dichas reformas eran claras para aquellos cuyos intereses se verían desafiados por el impulso del cambio social, quienes reconocían que su poder económico descansaba firmemente en la dominación política. Como resultado intentarían reducir la velocidad de las reformas, si no es que detenerlas por completo, a

¹⁸⁰ Ansari, *Iran, Islam, and democracy*, p. 116

¹⁸¹ Wright, *The last great revolution*, p. 27

través de un proceso de erosión el cual haría el costo del cambio demasiado alto para la sociedad.¹⁸²

Muy pronto comenzó el movimiento reformista a dominar el terreno del discurso político, definiendo sus términos e inyectando un nuevo debate a la naturaleza y estructura de la República Islámica. La competencia ideológica pronto fue acompañada por un intento de desafiar la fuerza institucional de los conservadores, tarea que se dio en un principio al ministro de cultura, el mismo Ata'ollah Mohajerani, quien se enfrentaría a las normas y percepciones culturales a través de la expansión de la prensa y publicaciones en general; así como al ministro del interior, Abdullah Nuri, quien estaría a cargo de comenzar a reestructurar la administración. Ambos proyectos, evidentemente políticos, fortalecerían las reformas económicas subsecuentes, que todos esperaban pero también reconocían serían el aspecto más difícil del proceso de reforma. El motivo de dicha dificultad era que el tipo de reestructuración económica que querían implementar los reformistas implicaba, además de una afrenta a los intereses conservadores, una crítica a las actividades de la administración previa, es decir de Rafsanjani, y un asalto tan directo a su legado no era un buen movimiento político mientras la nueva administración aún necesitara el apoyo de los burócratas quienes aún retenían fuertes lazos de afecto con el presidente anterior.¹⁸³

Una vez en el poder los reformistas optaron por una estrategia de “incrementalismo” buscando el reformar a la República Islámica gradualmente desde dentro de sus propias instituciones. Se tomó una aproximación dual, caracterizada por la “presión desde abajo, negociaciones desde arriba,” intentando responder a las crecientes demandas públicas por mayores libertades.¹⁸⁴ Con dicho fin el control de los ministerios del Interior y de Cultura era crucial, ya que de ellos dependía dar licencias para un gran número de organizaciones de la

¹⁸² Ansari, *Iran, Islam, and democracy*, p. 141

¹⁸³ *Ibid*, p. 150-151

¹⁸⁴ Takeyh, “The Rise of Democratic Reform”, p. 44

sociedad civil, las más importantes de las cuales estaban situadas en los medios de comunicación. Esta situación tuvo un profundo impacto en la disposición ideológica del movimiento de reforma, ya que los izquierdistas que habían sido excluidos del parlamento en 1992 se aglutinaron en la prensa de oposición, que se convirtió en la columna vertebral de la sociedad civil.¹⁸⁵

Khatami también contaba con apoyo de elementos dentro del sistema, entre los cuales el más prominente era el mismo Rafsanjani. Además de tener el respaldo de algunas facciones pragmáticas como los Sirvientes de la Reconstrucción, también era amparado por la izquierda o radicales, entre los cuales los más sobresalientes eran los Clérigos Combatientes de Teherán (*Ruhaniyyun-e Mobarez-e Tehran*), incluyendo al ex ministro del interior ‘Ali Akbar Mohtashami y el ex fiscal general Muhammad Musavi Kho’iniha, quienes habían sido de los más vigorosos oponentes al acercamiento con los Estados Unidos y al “asalto de occidente.”¹⁸⁶ El gabinete de Khatami, que fue presentado al Majlis en agosto de 1997, reflejaba la alianza de la izquierda con la derecha moderna. La oposición para su selección fue feroz, pero sorprendentemente y en contra de todo lo anticipado el Majlis aprobó a todos los miembros del gabinete. Esto fue una gran victoria para Khatami y destruyó las esperanzas de los conservadores de tener al Majlis bajo su dominio.¹⁸⁷

Sin embargo, muchos de estos seguidores y asesores de Khatami que provenían o se identificaban con los diputados radicales del Majlis purgados por el régimen en 1992, impulsados por las manifestaciones de apoyo popular para Khatami, así como su vigorosa defensa del pueblo y el constitucionalismo, comenzaron a llevar sus ideas lo más lejos posible. Muy a pesar de Khatami, muchos de estos reformistas fervientes publicaron artículos que abordaban agresivamente aquel tema que Khatami había intentado tocar con mayor cuidado. Que se

¹⁸⁵ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 236

¹⁸⁶ Menashri, “Whither Iranian Politics?”, p. 16

¹⁸⁷ Moslem, *Factional Politics*, p. 256

cuestionara la legitimidad del faqih o buscara subordinar su autoridad a la voluntad del pueblo eran ideas que iban más allá de la retórica presentada por Khatami, pero el hecho de que dichas ideas fueran expresadas en periódicos como *Salam* confirmaba el miedo de los conservadores de que el reformismo de Khatami representaba una apertura para una contrarrevolución. Sin embargo, era necesario que el mismo faqih actuara al respecto, ya que de otra forma era poco probable que el ataque de los ulama en el poder, por fuerte que fuera, lograra revertir el ímpetu a favor de Khatami.¹⁸⁸

Base de poder popular y capacidad de movilización masiva

No sólo había altas expectativas en el país relacionadas con su presidencia, sino que además la escala de la victoria electoral de Khatami significaba que ahora encabezaba una coalición compuesta de varios asociados, quienes concordaban en cuanto a la necesidad por un cambio pero diferían en la naturaleza y velocidad del mismo. Además su gobierno heredó una economía dañada, un precio del petróleo poco favorable, y una facción conservadora arraigada a varias instituciones gubernamentales ansiosa por obtener la revancha. Si bien se había logrado penetrar los muros de la república burguesa, ahora debía formularse e implementarse una estrategia para la consolidación e institucionalización, y los agentes del cambio serían los estudiantes y la prensa.¹⁸⁹

Ni el campo reformista ni el conservador se encontraban unificados. Ambos carecían de una membrecía con base popular y sus plataformas eran usualmente débiles. Algunos movimientos como el Frente de Participación del Irán Islámico, inaugurado en diciembre de 1998 por Mohammad Reza Khatami, hermano del presidente, parecían bien organizados; mientras otros se concentraban alrededor de una figura principal o un concepto general. Así que el 13 de

¹⁸⁸ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 224 -225

¹⁸⁹ Ansari, *Iran, Islam, and democracy*, p. 112

noviembre de 1999 18 de éstos grupos se unieron para formar una coalición de partidarios denominado Frente del Segundo de Khordad,¹⁹⁰ con miras de formar una estrategia electoral unificada. El campo conservador por su parte se componía de los viejos grupos revolucionarios ideológicos como la JRM y la Coalición de Seguidores de la Línea y Liderazgo del Imam (*E'telaf-e Peyrovan-e Khatt-e Imam va Rahbari*). Un tercer grupo comprendía la oposición dentro del sistema islámico, incluyendo al Movimiento de la Libertad (*Nehzat-e Azadi*) y la Coalición de Fuerzas Nacionales-Religiosas (*E'telaf-e Niruha-ye Melli-Mazhabi*).¹⁹¹

Los reformistas, que son un grupo heterogéneo compuesto por 18 diferentes tendencias, claramente están de acuerdo en la meta general de institucionalizar una interpretación más liberal de la constitución para abrir el sistema social, política y culturalmente, y mejorar las relaciones de Irán con el resto del mundo. Pero probablemente se fragmentaran con respecto a la escala y rango de las reformas políticas y económicas liberalizadoras.¹⁹²

El movimiento del Segundo de Khordad era extremadamente activo, pero existían desacuerdos significativos entre varios de sus miembros sobre asuntos tales como las listas de candidatos, una política económica apropiada, y la actitud correcta hacia los Estados Unidos. La mayoría de los grupos deseaban limitar el número de ulama en la lista, pero la MRM abogaba por una mayor representación clerical y formó una lista separada. También se discutía el hecho de incluir a Rafsanjani, ya que mientras algunos grupos estaban a favor, otros lo consideraban el símbolo de la mala conducta del gobierno, y consideraban que su exclusión era una cuestión de principios. Akbar Ganji lideró la campaña en su contra, y lo responsabilizó por el asesinato de disidentes durante su presidencia y de prolongar la guerra contra Iraq.¹⁹³

¹⁹⁰ En el calendario islámico corresponde al 23 de Mayo, fecha en que Khatami obtuvo su victoria electoral

¹⁹¹ David Menashri, *Post-revolutionary politics in Iran : religion, society, and power*, (London: Frank Cass, 2001) p. 308

¹⁹² Zahedi, *The Iranian revolution then and now*, p. 193

¹⁹³ Menashri, *Post-revolutionary politics in Iran*, p. 308-309

La evaluación de Khatami sobre la economía, y la crítica a Rafsanjani que iba implícita en ella, completaron el rompimiento político entre Rafsanjani y los reformistas. Rafsanjani se vio cada vez más molesto por las críticas en su contra, particularmente aquella proveniente de la prensa reformista y periodistas entusiastas ansiosos de transparencia y una evaluación de la fortuna de Rafsanjani. A diferencia del presidente, muchos de sus seguidores no eran tan diplomáticos y era un hecho que tanto Rafsanjani como sus partidarios habían amasado grandes fortunas de forma dudosa, y los medios de comunicación ya habían sido liberados en su contra. Fue esta faceta del programa de reforma en particular, más que ninguna otra, la que comenzó a polarizar y cimentar opiniones, y que forzó a los conservadores a reflexionar seriamente acerca de las consecuencias de la agenda reformista. También era el área en la que pensaban que Khatami era vulnerable, pero conforme el primer año de la presidencia reformista llegaba a su fin la elite conservadora se dio cuenta que en vez de culpar al presidente por los malestares económicos la población se encontraba culpando a la burguesía mercantil y en particular a Rafsanjani. Esto se debía en parte a que Khatami había tenido que adherirse al plan de desarrollo de cinco años que había ratificado el Majlis y mientras los conservadores no producían una política económica alternativa creíble, Khatami con su política de distensión parecía más adepto para conseguir la participación internacional de lo que había sido Rafsanjani.¹⁹⁴

Coalición, cooperación y conflicto

Los tres años siguientes a la elección de Khatami demostraron que se enfrentaba a un gran dilema: por un lado su impresionante victoria electoral alentaba a sus seguidores para presionar por una apertura inmediata del campo político y cultural; mientras que por el otro sus detractores conservadores aprovechaban cualquier oportunidad para debilitar a sus aliados en el gobierno, los medios y las universidades. El dilema yacía en respetar dichas fuerzas sin alienar a los millones

¹⁹⁴ Ansari, *Iran, Islam, and democracy*, p. 174-175

de jóvenes que abrazaban su mensaje de esperanza y reforma política. Khatami negoció diestramente estas presiones contrapuestas y al hacerlo logró asegurar una apertura sin precedente en el campo cultural e intelectual. Más aún, logró elevar las expectativas de sus jóvenes seguidores por un nuevo tipo de República Islámica sin provocar un contraataque político fatal del faqih y sus aliados.¹⁹⁵

Su mensaje de que la libertad religiosa alienta la devoción en vez de desalentarla encontró una audiencia receptiva en una sociedad que se encontraba exhausta por el dogma. El hecho de que Khatami creyera que dicha libertad podía existir dentro del mismo sistema presidido por el faqih no disminuyó la potencia de su mensaje, y la importancia política de las ideas de Khatami se extendió más allá de un reclamo ideológico o emocional: para 1998 su visión ecléctica había inspirado un movimiento de reforma en masa que incluía tres generaciones, la de los “padres de la revolución” representados por el Ayatollah Montazeri; los “hijos de la revolución,” quienes en su mayoría provenían de la izquierda islámica así como círculos liberales-nacionalistas; y los “nietos de la revolución,” la nueva generación de estudiantes preparatorianos y universitarios que constituían la masa de la base del movimiento. De alguna forma el destino del movimiento de reforma dependía de la habilidad de Khatami de inspirar y controlar a ésta tercera generación, y el presidente logró cumplir ambos objetivos a través de la promoción de una serie de instituciones a través de las cuales sus aliados de la izquierda islámica con experiencia política se dirigieron a una juventud cada vez más frustrada e impaciente.¹⁹⁶

Sin embargo, surgió un problema inusual para Khatami, ya que varios de sus partidarios no estaban satisfechos con la lenta marcha en la que se efectuaba el cambio y la dura realidad del gobierno islamista. Estas personas se reunieron en torno al Ayatollah Hossein ‘Ali Montazeri,

¹⁹⁵ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 231-232

¹⁹⁶ *Ibid*, p. 234-235

llevando a cabo grandes demostraciones a principios de marzo, abril, y mediados de mayo. Dichas demostraciones provocaron el enojo de los conservadores rigurosos quienes consideraron que la administración no estaba haciendo suficiente para mantener el orden público. Por consiguiente, utilizando dos de las instituciones clave bajo su poder, el Majlis y el poder Judicial, realizaron su ataque. Arrestaron al popular alcalde de Teherán, Gholam-Hosein Karbashi, el 5 de abril de 1998 bajo cargos de corrupción y tras meses de criticar al ministro del interior, ‘Abdullah Nuri, por permitir a estudiantes protestar en contra de la represión y en apoyo a Montazeri, así como por expedir licencias para publicaciones liberales, el Majlis lo desalojó el 21 de junio.¹⁹⁷ Así, al no poder dañar la imagen popular de Khatami, o su mensaje democrático, los conservadores decidieron hacer uso de sus privilegios legales e institucionales y debilitar al presidente purgando a aquellos más cercanos a él en un evidente conflicto faccionalista.

En términos de la reforma, ningún otro político había obtenido resultados tan impresionantes como Karbashi, quien desde haber sido designado para la alcaldía por el entonces presidente Rafsanjani en 1989, había desarrollado una imagen benefactora al imponer impuestos a los ricos bazaaríes para pagar parques, casas, carreteras, juegos infantiles e instalaciones de entretenimiento público, como el Centro Cultural Bahman, en los suburbios pobres del sur de Teherán. Como editor del periódico Hamshahri y miembro de la Fundación Cinema Farabi, también había sido instrumental para establecer una mayor libertad de expresión en las artes. Pero lo que más había irritado a los conservadores fue la decisión de Nuri de relajar el cumplimiento de restricciones islámicas enérgicas acerca del comportamiento público, así como de otorgar permisos para reuniones políticas, principalmente a grupos estudiantiles críticos de las políticas conservadoras. Más importante aún, su papel para dirigir las elecciones locales

¹⁹⁷ Patrick Clawson, “The Khatami Paradox”, (en *Iran Under Khatami*, Clawson Patrick et. al, Washington, D.C. : Washington Institute for Near East Policy, c1998) p. 3

con seguridad tendría un gran impacto en cuanto a la apertura del proceso y el tipo de personas a las que se les permitiría postularse.¹⁹⁸

Siendo un reconocido y comprometido reformista, Abdullah Nuri estando a cargo del cuerpo ejecutivo gubernamental más importante, el Ministerio del Interior, tenía el potencial de convertirse en una verdadera amenaza para los conservadores. Inmediatamente incurrió en su cólera al remover a muchos oficiales derechistas del ministerio, pero lo que Khamene'i no pudo pasar por alto fue su apoyo a Montazeri. En junio de 1988 treinta y un parlamentarios solicitaron la democión de Nuri, acusándolo de su inhabilidad para mantener la paz social durante el incidente provocado por Montazeri, de causar disturbios y desestabilizar la situación del país a través de su apoyo para el alcalde de Teherán, y de realizar designaciones poco apropiadas dentro del ministerio. Sin embargo, la campaña de los conservadores eventualmente se volvió en su contra ya que convirtieron a Karbaschi y Nuri en “mártires” de la democracia y a Khatami en “oprimido.”¹⁹⁹

Los conservadores parecían entonces determinados a eliminar el programa liberal en vez de simplemente obstaculizarlo. La prensa a favor de Khatami comenzó a reportar un plan mucho más elaborado para eliminar a Khatami y su proyecto de sociedad civil por completo, organizado por círculos de extrema derecha y elementos extremistas del campo conservador. Se especulaba que su objetivo final era el deponer a Khatami a través de algún tipo de golpe de estado político. Para lograrlo, el plan era patrocinar suficientes disturbios sociales para presentar al presidente como incompetente y un peligro para la supervivencia del régimen, lo cual requeriría intervención militar (Guardianes Revolucionarios) bajo el pretexto de mantener el orden en el país. Los asociados de Khatami y activistas liberales, cuyos puntos de vista eran considerados un

¹⁹⁸ Wright, *The last great revolution*, p. 104- 105

¹⁹⁹ Moslem, *Factional Politics*, p. 260-261

peligro para las bases religiosas de la República Islámica, serían intimidados, amenazados y posiblemente eliminados.²⁰⁰

La reacción de Khatami a la ofensiva conservadora en un inicio fue mesurada, pero eventualmente se volvió más crítica. Atacó a los grupos de extrema derecha por sus acciones, pero no enfrentó a la derecha directamente. Conociendo el plan de los conservadores de provocar una respuesta violenta por parte de los partidarios de Khatami, advirtió a sus seguidores que “el enemigo quería decir que no había orden y seguridad en la sociedad.” Sin embargo, su tono se tornó más áspero cuando en otoño de 1998 una serie de asesinatos de intelectuales seculares indignó a la nación. Dichos asesinatos eran evidencia de la teoría de los reformistas de que la extrema derecha no se detendría en sus ataques contra el presidente, y destacaron que los asesinatos estaban destinados a amedrentar a todos aquellos pensadores “alternativos” y al mismo tiempo presentar a Irán como un país peligroso debido a la inhabilidad de Khatami de mantener el orden. El presidente respondió a la situación ordenando al ministerio de inteligencia investigar el caso y por primera vez su retórica fue tan fuerte como la de sus propios partidarios extremistas. Esta posición tan recia implicaba que Khamene’i no tenía otra opción que apoyar una investigación completa y creíble de los crímenes²⁰¹ si no quería poner en juego su propia legitimidad y credibilidad, ya que Khatami estaba respaldado por las masas indignadas ante tales hechos.

La comunidad intelectual se vio fuertemente impactada por dichos eventos e inmediatamente se comenzó a especular acerca del motivo detrás de los asesinatos, sospechando rápidamente de varias organizaciones gubernamentales, particularmente los Guardias Revolucionarios y el Ministerio de Inteligencia. Los críticos notaron que las fuerzas judiciales

²⁰⁰ Ibid, p. 261

²⁰¹ Ibid, p. 264

eran especialmente lentas para seguir pistas, además de que los perpetradores habían logrado su objetivo de aterrorizar a la comunidad intelectual y los pilares ideológicos del movimiento reformista. Sin embargo, habían subestimado la determinación que mostraría Khatami y su gobierno para aprehender a los culpables, además de la audacia de la prensa liberalizada para especular, analizar y señalar a los criminales.²⁰²

El gobierno confirmaría más adelante las sospechas de muchos acerca de que agentes del Ministerio de Inteligencia habían sido los responsables de los asesinatos. Tanto denuncias como denegaciones fueron incrementando mientras los reformistas buscaban indagar a profundidad a cerca de la red de conspiración y por otro lado los conservadores intentaban llevar a cabo un rápido proceso de contención de daños aislando a la mente maestra detrás de los asesinatos, Saeed Emmami, presentándolo, de manera poco convincente, como un agente renegado colocado por potencias extranjeras con el fin de destruir la reputación de la República Islámica. Sin embargo habría que recalcar que, a pesar de la resolución de Khatami de perseguir el asunto, no habría podido hacerlo de forma tan enfática y completa si el Ayatollah Khamene'i no hubiera estado convencido de que era necesario como se mencionó con anterioridad.²⁰³

La tragedia de los asesinatos, lejos de desalentar a Khatami, sirvió para fortalecerlo, ya que sus seguidores reconocieron su determinación y respetaron su valor al haberse enfrentado al establecimiento conservador de derecha. No solo se arrestó a aquellos que fueron encontrados responsables inmediatos de los crímenes, sino que dichas actividades fueron condenadas por todos y el ministro de inteligencia, Dori Najaf-Abadi fue reemplazado por Ali Yunesi, un hombre que era respetado por su genuina integridad humanitaria. Por un tiempo el ministerio dejó de ser refugio para los conservadores de extrema derecha. En el transcurso del siguiente año el

²⁰² Ansari, *Iran, Islam, and democracy*, p. 177

²⁰³ *Ibid*, p. 178

ministerio de inteligencia anunció que desistiría de participar en actividades económicas o comerciales, las cuales habían iniciado durante la administración de Rafsanjani, y Yunesi buscó tranquilizar a un público escéptico sobre las actividades de seguridad del ministerio. Irónicamente, sin embargo, como indicativo de su reforma radical, gradualmente fue más aparente que su acceso a varias áreas sensibles, en particular información acerca de los asesinatos, estaba siendo restringida; es decir, se había purgado al ministerio pero como resultado se volvió impotente en cuestiones de vital importancia.²⁰⁴

Tras estos terribles hechos y su resolución sin precedente, los intelectuales iraníes continuaron encabezando la lucha por la libertad, mientras los estudiantes demostraban ser muy activos, manifestando su apoyo para el presidente y sus políticas pragmáticas por todo el país a lo largo del año, especialmente en las universidades de Teherán, Tabriz e Isfahán y particularmente alrededor del aniversario de su elección a finales de mayo y principios de junio del 98. En general, tanto los ulama disidentes como los intelectuales laicos eran más próximos a Khatami que a Khamene'i.²⁰⁵ Sin embargo, esta significativa victoria no duraría mucho, ya que al año siguiente se desataría una crisis que, si bien lograría acercar al presidente con el Líder Supremo, implicaría un fuerte golpe para la popularidad de Khatami.

La crisis comenzó con el arresto de Tabarzadi, uno de los principales líderes estudiantiles, que para el verano de 1999 había llevado las cosas demasiado lejos a juzgar por los conservadores. Éstos últimos decidieron que si los vigilantes Basij no lograban silenciarlo, el sistema judicial lo haría, y el 6 de julio lo arrestaron bajo el cargo de insultar el sistema islámico. El arresto de Tabarzadi fue la primera de varias acciones que enfurecieron a los estudiantes que ya llevaban demasiado tiempo frustrados, y la explosión subsecuente fue en gran medida la más

²⁰⁴ Ibid, p. p 181

²⁰⁵ Menashri, "Whither Iranian Politics", p. 37

importante semana de enfrentamientos desde la revolución. La mecha que detonó la bomba fue, sin embargo, la libertad de prensa, ya que el 7 de julio el Majlis aprobó una nueva ley que restringiría los medios iraníes que cada vez se estaban volviendo más críticos al sistema.²⁰⁶

Los medios de comunicación se tornaron en el campo de batalla debido a dos razones principales: durante los primeros dos años de la presidencia de Khatami, uno de los mayores logros del movimiento de reforma había sido el surgimiento de nuevos periódicos y revistas críticos e irreverentes, que no sólo reportaban los acontecimientos sino que definían la nueva agenda. Por otro lado, ya que los conservadores controlaban los principales mecanismos de poder, además de la radio y televisión, los diarios independientes, semanarios y otras publicaciones, eran la única fuente de influencia de los reformistas, y esos medios podían enfrentar a los ulama conservadores en formas que incluso otros *mullahs* del mismo rango no podían hacer en público.²⁰⁷ La prensa reformista daba voz a todos aquellos que tenían una crítica en contra del sistema, y peor aún, hacía del conocimiento público los actos de protesta estudiantiles y la respuesta represora del estamento religioso.

Al verse acorralados, los conservadores de extrema derecha respondieron con mayor rigidez, lo que resultó en mayores protestas a nivel nacional de reformistas laicos, ulama disidentes, y estudiantes universitarios. Esta triple alianza que constituía al movimiento de reforma se volvió más sólida con cada periódico de oposición que era clausurado. Khatami respondía insistiendo en que debía prevalecer el estado de derecho, mientras advertía a los estudiantes que debían moderar sus demandas y retórica política. Sin embargo, sus declaraciones no lograron acallar el temor de los conservadores sobre las aspiraciones de los estudiantes. El 8 de julio alrededor de doscientos estudiantes se reunieron en la Universidad de Teherán

²⁰⁶ Wright, *The last great revolution*, p. 261-262

²⁰⁷ *Ibid*, p. 262

protestando la clausura del periódico *Salaam*, y extremistas conservadores aprovecharon la oportunidad para crear una provocación y de esta forma desacreditar a los reformistas, enviando a vigilantes Ansar²⁰⁸ a irrumpir en un dormitorio e iniciar un altercado.²⁰⁹

Los ataques al dormitorio además de producir las primeras víctimas serias—un estudiante fue muerto, docenas resultaron heridos y cientos fueron arrestados—provocaron que el gobierno ya dividido se volviera sobre sí mismo. Al día siguiente el Ministerio de Educación culpó a la policía por sus redadas e intervención violenta en el campus universitario, mientras que los estudiantes se presentaron por miles fuera de los dormitorios para demostrar su apoyo a sus compañeros, demandando la salida del gobierno de los conservadores rígidos. Los vigilantes Ansar volvieron a intervenir, surgieron nuevos enfrentamientos violentos, y la policía nuevamente se quedó sin hacer nada,²¹⁰ lo cual se convirtió pronto en un círculo vicioso que generó más demostraciones y protestas a lo largo y ancho del país:

Lo que era verdaderamente sorprendente, sin embargo, era la intensidad y naturaleza visceral de las demostraciones, así como la rapidez con que se expandieron para envolver una fracción significativa de los principales centros urbanos de la nación e incluso algunos pueblos. Durante los seis días de protestas se reportó que estudiantes hicieron demostraciones en dieciocho ciudades y pueblos, saliendo por lo menos 15,000 estudiantes solamente a las calles de Teherán (temerosos de reprimendas severas y no teniendo el valor para un derramamiento de sangre, representantes de otros grupos sociales parecen haber tomado una actitud de “esperar y ver qué pasa”—aunque de amplio apoyo—hacia las demostraciones).²¹¹

Tras los primeros cuatro días de demostraciones los conservadores sentían que las cosas salían de su control: más de mil jóvenes habían sido arrestados y sin embargo cada día se presentaban más estudiantes. La policía advirtió que las demostraciones públicas sin un permiso gubernamental no

²⁰⁸ *Ansar-e Hezbollah* o partidarios de Hezbollah (el partido de Allah) es la rama más puritana de los Guardianes Revolucionarios, y dicha organización se formó durante los primeros años de la revolución para supervisar la conducta personal de los jóvenes.

²⁰⁹ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 243-244

²¹⁰ Wright, *The last great revolution*, p. 264

²¹¹ Zahedi, *The Iranian revolution then and now*, p. 65

serían toleradas, lo cual llevó a que el 12 de julio una multitud aún mayor de estudiantes saliera a las calles de Teherán a gritar que no se rendirían hasta que fueran cumplidas sus demandas, en medio de un ambiente de tensión y enojo. En un momento crucial, muchos estudiantes comenzaron a entonar coros dirigidos al presidente, del cual no habían visto ni escuchado nada durante la más grande crisis de su presidencia. Conforme el conflicto se expandió al resto del país, Khatami finalmente realizó su primer comentario público, condenando el ataque al dormitorio como uno de los eventos más oscuros desde la revolución, pero luego urgió a “sus hijos” a respetar la ley y evitar la violencia. A pesar del ultimátum de la policía, el 13 de julio se volvieron a reunir en la entrada de la universidad, rodeados por un gran despliegue de las fuerzas de seguridad iraníes que comprendía policías vestidos de civil y uniformados, Guardias Revolucionarios, escuadrones anti-motín, voluntarios Basij y vigilantes Ansar; todos ellos dirigidos desde lo alto por helicópteros que volaban sobre el campus universitario. El sexto fue el último día de demostraciones y los estudiantes finalmente cedieron al llamado a la calma hecho por Khatami.²¹²

Cuando los disturbios se extendieron a otras ciudades la situación se volvió muy tensa y peligrosa. Khatami había hecho mucho para elevar las expectativas de los estudiantes, y ahora no sólo era incapaz de defenderlos, sino que tampoco podía poner un alto a la situación, lo cual no sólo alarmó a los conservadores sino también a muchos reformistas. Habiendo vacilado en un inicio, culpo a los estudiantes por su conducta indisciplinada. Por otro lado, los disturbios de los estudiantes, que se podrían haber salido de control en respuesta a las provocaciones de las fuerzas pro conservadoras, aplacaron a los líderes conservadores, ya que se dieron cuenta que a pesar de sus desavenencias, debían defender y preservar el régimen islámico. Khamene’i adoptó una aproximación suave y recurrió a acciones tales como reemplazar al presidente del sistema

²¹² Wright, *The last great revolution*, p. 267- 268)

judicial, quien era un conservador de derecha y feroz oponente de la reforma política. Khatami también modificó sus declaraciones más radicales y demostró menos entusiasmo por defender a sus seguidores. A pesar de las diferencias de lealtades políticas, estilo, y tácticas, los líderes demostraron que no dudarían en confrontar y suprimir desafíos a la autoridad del régimen.²¹³

Estas demostraciones, sin embargo, vigorizaron a algunos elementos entre los conservadores, quienes comenzaron a creer que una aproximación a las políticas más vigorosa era la única forma realista de salir adelante. En vez de reflexionar acerca de los eventos recientes los partidarios más duros, especialmente dentro de los Guardias Revolucionarios, decidieron que era momento de enviar una advertencia al presidente. La forma en que Khatami había lidiado con las demostraciones había sido vista con ambivalencia por muchas personas, quienes consideraban que debería haber intervenido de forma más activa a favor de los estudiantes, especialmente cuando un número considerable de ellos fue sentenciado a muerte. Pero en retrospectiva muchos de sus seguidores aceptaron que sus acciones y demandas de poner fin a las demostraciones fueron de hecho prudentes, especialmente cuando se hizo evidente que algunos conservadores buscaban la forma de explotar los disturbios. Al principio la autoridad popular de Khatami parecía haber sido dañada, y debido a esta aparente debilidad varios periódicos conservadores filtraron una carta de los comandantes de la Guardia advirtiéndole al presidente que su paciencia se estaba acabando y prácticamente amenazaron con un golpe de estado.²¹⁴

Entonces, para algunos no fue coincidencia que la intervención de Khatami en el conflicto viniera precisamente después de recibir esa carta de 24 oficiales de alto rango de los Guardias Revolucionarios, advirtiéndole que no sentían que fuera su deber el demostrar mayor tolerancia. Después de los seis días de protestas y de que las fuerzas de seguridad, con el respaldo del

²¹³ Azimi, *The quest for democracy in Iran*, p. 386

²¹⁴ Ansari, *Iran, Islam, and democracy*, p. 192

presidente, lograran poner fin a los levantamientos estudiantiles, el presidente y sus seguidores afirmaron que agentes provocadores—asociados con figuras extremistas conectadas con aquellos miembros del Ministerio de Inteligencia culpados por los asesinatos de los intelectuales—se habían infiltrado entre los estudiantes para sembrar la discordia, crear caos, extinguir la reforma y establecer el escenario para la expulsión de Khatami.²¹⁵ La reputación de Khatami, sin embargo, ya había sido afectada, y muchos jóvenes comenzaron a sentirse desilusionados con un presidente reformista que comenzaba a aparentar no estar a la altura de sus promesas.

Khatami estaba convencido de que la sustentabilidad del cambio dependía de que este fuera realizado a través de conductos legales con un mínimo de dislocación y interrupción al orden estatal. Aunque era una aspiración idealizada frente a la resistencia continua de los conservadores, logró convencer a sus seguidores de que deberían canalizar su enojo y frustración hacia una campaña coherente para asegurar el poder en el Sexto Majlis. La evidencia de que esto era posible yacía en las primeras elecciones locales llevadas a cabo en 1999, las cuales representaban el primer intento serio de descentralización y empoderamiento de la población. La coordinación para la campaña llevada a cabo por los diversos grupos reformistas pertenecientes al Segundo de Khordad fue impresionante y sorprendió a los conservadores, quienes habían considerado que el tamaño del movimiento invariablemente le llevaría a una división y disolución del voto. Los candidatos, por el contrario, habían negociado sus mapas electorales, y algunos incluso se habían retirado en las zonas donde consideraban que el voto reformista sería dañado por su candidatura.²¹⁶

Las elecciones parlamentarias programadas para febrero del 2000 complicaron la situación para que el presidente y el faqih lograran mantener su alianza. Las elecciones

²¹⁵ Zahedi, *The Iranian revolution then and now*, p. 65-66

²¹⁶ Ansari, *Iran, Islam, and democracy*, p. 196- 198

presentaban una oportunidad histórica para que los votantes alteraran el balance de poder al interior, ya que con el triunfo de los reformistas Khatami tendría la oportunidad de pasar reformas a las legislaciones políticas y económicas que el Majlis dominado por los conservadores había resistido. En anticipación a esta amenaza potencial, el Consejo de Guardianes intentó obstaculizar a los reformistas descalificando a más de 600 posibles candidatos, pero los reformistas respondieron compilando una lista aún más grande, encabezada por tres individuos sobresalientes: Mohammad Reza Khatami, hermano del presidente y esposo de Zahra Eshraqi, nieta de Khomeini; Jamileh Kadivar, esposa del ministro de cultura, Ata'ollah Mohajerani y hermana del ulema encarcelado Mohsen Kadivar; y 'Ali-Reza Nuri, hermano de Abdolah Nuri. Ellos corrieron bajo la lista del Frente de Participación del Irán Islámico, pero como parte del Frente Segundo de Khordad, y personificaban el surgimiento de una nueva generación que había heredado el manto de la izquierda islámica. Inspirados por ellos, alrededor de 30 millones de personas, un 77% del electorado, acudió a las casillas el 18 de febrero para una votación sin precedente. El Segundo de Khordad aplastó a sus rivales, llevándose por lo menos 160 de los 290 puestos en el Majlis, y dado que también ganaron 37 independientes y 67 lugares debían ser determinados en una segunda ronda, parecía que el presidente Khatami tendría la mayoría que necesitaba para llevar a cabo sus promesas de una sociedad civil islámica en la que prevalezca la ley, el constitucionalismo y la democracia.²¹⁷

Los reformistas habían estado esperanzados por una victoria electoral impresionante que garantizaría su programa e institucionalizaría el proceso de reforma. Un resultado así les permitiría liberarse de la frenética y frustrante competencia con los conservadores, y la toma del poder en el Majlis sería una victoria decisiva en el terreno de éstos últimos que disiparía de una vez por todas la idea de que el movimiento de reforma era un fenómeno transitorio. Se

²¹⁷ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 244-245

argumentaba que entonces los conservadores reconocerían la futilidad de su oposición y serían cooptados, se someterían, o sencillamente se desvanecerían. El proyecto reformista era hegemónico en su extensión y decisivo en su ejecución, pero también sería, irónicamente, demasiado exitoso. La victoria electoral de los reformistas fue tan dramática y la derrota de los conservadores tan humillante que no se podía negar el hecho de que algo muy serio e innovador estaba cerca,²¹⁸ lo cual elevó peligrosamente las expectativas de la población a favor del movimiento de reforma.

Obstáculos a la reforma y promesas fallidas

Después de la primera ronda de elecciones para el Majlis en febrero del 2000, los oponentes de Khatami lanzaron una feroz campaña, cuya manifestación más violenta fue el intento de asesinato de su principal asesor político, Sa'id Hajarian. Tras el ataque se cerraron 17 diarios reformistas y el Consejo de Guardianes comenzó a revertir varias victorias electorales reformistas. El Consejo hablaba de la posibilidad de “fraude” y la negación de varios asientos que habían ganado en el distrito de Teherán, lo cual indicaba que los conservadores estaban determinados a negar al Frente de Participación del Irán Islámico una posición mayoritaria en el Majlis. Paradójicamente, este intento en particular de dañar a los reformistas falló debido a la intercesión de Khamene'i. Antes de la segunda ronda electoral, el líder declaró que los resultados obtenidos en Teherán debían ser aceptados y el nuevo Majlis debía ser reunido. Mehdi Karrubi, veterano de la izquierda radical islámica y miembro clave de la elite clerical fue electo presidente y Rafsanjani, al ver sus aspiraciones frustradas, presentó su renuncia al parlamento. A pesar de que los reformistas habían logrado asegurar 211 de los 290 asientos para principios de verano del 2000, estos eventos fueron un recordatorio de que el Líder Supremo continuaría desempeñando

²¹⁸ Ansari, *Iran, Islam, and democracy*, p. 207-208

un papel clave en un sistema en el que continuarían la política disonante y dinámicas contradictorias por muchos años.²¹⁹

De alguna forma Khamene'i se enfrentaba a sus propios dilemas. Por un lado, su autoridad como faqih derivaba, como el mismo Khatami argumentaba, de su habilidad para permanecer por encima de la contienda política, y desde una perspectiva ideológica parecía ser el adecuado para dicha tarea: Khamene'i no era un simple producto del establecimiento clerical conservador, y había absorbido algunas de las nociones populistas de la izquierda islámica años antes de que se pusiera en contra de ellos, por consiguiente parecía inclinado a pugnar por un consenso ideológico. Pero por el otro lado, el puesto de Khamene'i implicaba que su misión suprema era defender el principio de *velayat-e faqih*, y ya que este se encontraba bajo ataque de los seguidores de Khatami, Khamene'i debía depender del estamento conservador sin alentarlos a lanzar un ataque masivo en contra del nuevo presidente y sus aliados, ya que dicho ataque únicamente socavaría su autoridad como Líder Supremo y unificador de la sociedad iraní, polarizando aún más la arena política.²²⁰

Por otro lado, el simple hecho de que los reformistas tuvieran una clara mayoría no significaba que podrían trascender el legado de institucionalización disonante, del cual el Majlis en sí mismo es una parte integral. Parte del reto de los reformistas estaba en la naturaleza de dicho legado, pero parte del problema también era conjetural como se podría sugerir al analizar los resultados de la elección. Como hemos mencionado, el Frente del Segundo de Khordad consiste en una alianza de varios grupos, siendo las dos facciones principales la izquierda islámica, encabezada por el IIPF, así como el centro y centro-derecha, dirigidos por los Sirvientes de la Reconstrucción. Aunque ambas facciones apoyaban la liberalización política, muchos de los

²¹⁹ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 251-252

²²⁰ *Ibid*, p. 240

izquierdistas islámicos desconfiaban de la reforma económica. El ingreso tardío del ex presidente Hashemi Rafsanjani a la campaña electoral fue diseñado para explotar estas diferencias, tranquilizar a los conservadores, y difuminar las líneas ideológicas entre los conservadores y el Segundo de Khordad. Al final, Rafsanjani apenas logró pasar, ganando el treintavo lugar de los 30 miembros correspondientes a Teherán. Envalentonados con esta derrota simbólica, aún dolidos por las heridas que sufrieron durante la presidencia de Rafsanjani, y preocupados de que los Sirvientes pugnarán por un programa de reforma económica que representara altos costos sociales, algunos de los izquierdistas islámicos se sentían más inclinados a oponerse en vez de cerrar filas con los aliados del centro-derecha. Siendo una minoría en el nuevo Majlis, los conservadores indudablemente explotarían dichas diferencias.²²¹

El “círculo de poder” y sus obstáculos a la reforma

A pesar de que no pertenecer al establecimiento político había sido una ventaja durante su campaña, una vez que estuvo en la presidencia su carencia de una base de poder independiente presentaba a Khatami con fuertes retos para llevar a cabo sus promesas de reforma: mucha de su libertad de acción dependía de otros centros de poder.²²² Tras las elecciones parlamentarias y enfrentados a un presidente respaldado por un parlamento mayoritariamente reformista, los conservadores reaccionaron: el Majlis y Khatami sufrieron su primer golpe cuando sus intentos por reformar la ley de prensa fueron frustrados debido a una orden de último minuto sin precedente proveniente de Khamene’i. Las quejas públicas de Khatami así como sus amenazas cada vez más desacreditadas de renunciar fueron contraproducentes. Parecía temer perder el

²²¹ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p., 245-246

²²² Menashri, “Whither Iranian Politics”, p. 20

control de la situación y provocar acciones violentas, lo cual se sumaba a los temores de que sus oponentes intentaban provocar una crisis mayor para derrocarlo.²²³

Cuando el Líder Supremo, Ayatollah Khamene'i, escribió al Presidente del Majlis, Mehdi Karrubi, urgiendo a los diputados no discutir "por el momento" enmiendas a la ley de preense, efectivamente redefinió el escenario político...El Líder estaba señalando en términos claros que él era "absoluto" tanto en asuntos políticos como metafísicos. Además de su impacto inmediato, también estableció un peligroso precedente al explícitamente llevar la posición de vali-e faqih a la política y condensar religión y política en una manera emblemática y altamente personal, con todas las implicaciones para ambas arenas de las que los pensadores reformistas habían advertido.²²⁴

Además, el intento de asesinato a Hajarian había tenido consecuencias profundas en dos diferentes niveles: por un lado tuvo un impacto traumático sobre el presidente, ya que se dijo que Khatami se había visto fuertemente afectado por este acrecentamiento de la violencia, lo cual erosionó su determinación; por otro lado tuvo un impacto negativo para el movimiento en sí, ya que perdió a su principal estratega. Al haber sido neutralizado el arquitecto de la victoria reformista, el movimiento se encontró peligrosamente a la deriva.²²⁵

A partir de la estrategia dual de Hajarian basada en el estado y la sociedad civil, los reformistas consideraron cada vez más al Majlis como la ruta de salvación, persiguiendo la reforma institucionalizada bajo la creencia, un tanto ingenua, de que el procedimiento debido se llevaría a cabo, a pesar del hecho de que los conservadores estaban determinados a restablecer un centro de poder dentro de las dos instituciones de supervisión judicial que controlaban: el poder judicial y el Consejo de Guardianes. Cualquier confrontación entre el Majlis y el Consejo de Guardianes sería referida en primera instancia al Consejo de Agilización y Discernimiento, presidido por el insatisfecho Rafsanjani, y finalmente al Líder Supremo para su arbitraje.

²²³ Azimi, *The quest for democracy in Iran*, p. 388-389

²²⁴ Ansari, *Iran, Islam, and democracy*, p. 224-225

²²⁵ *Ibid*, p. 221

Ninguna de estas instancias simpatizaba con la causa reformista, que cada vez se definía más en un lenguaje anti-establecimiento. Más aún, mientras los reformistas parecían haberse contentado con asegurar el Majlis, ignorando cada vez más a sus constituyentes, los conservadores estaban determinados a sembrar la mayor discordia posible dentro de las estructuras de la sociedad civil.²²⁶

Los diputados reformistas descargaron su ira sobre el Consejo de Guardianes y el sistema judicial por lo que consideraban era una interferencia constante en los asuntos de la rama legislativa. En los primeros seis meses del nuevo parlamento 17 de las 44 propuestas ratificadas por el Majlis habían sido rechazadas por el Consejo. Sin embargo, los reformistas continuaban apegados a su estrategia constitucional, poniendo énfasis en intentar implementar la constitución de lleno. Algunos reformistas hablaban de enmiendas a la constitución, pero Khatami argumentaba que la constitución era en esencia un documento progresista el cual simplemente debía ser implementado en su totalidad, lo cual era su principal deber como presidente. No obstante, mientras más reformistas eran citados en la corte y apresados por cargos ambiguos, los estudiantes continuaban siendo acosados y la clausura de la prensa se extendió aún más, el mismo Khatami comenzó a dudar si tenía el poder suficiente para llevar a cabo sus deberes constitucionales. El presidente del sistema judicial, el Ayatollah Shahroudi, apuntó que de hecho era su labor asegurar que no se infringiera la constitución, y los conservadores comenzaron a articular la visión de que el papel del presidente, como jefe de la rama “ejecutiva”, era principalmente llevar a cabo las políticas definidas en otras instancias, y que preservar la ley no

²²⁶ Ibid

era una de sus funciones. Este argumento reducía al presidente a una especie de administrador en lugar de ser cabeza de gobierno.²²⁷

La reelección de Khatami: ¿la última batalla de los reformistas?

Conforme Khatami se enfrentaba al prospecto de su campaña para la reelección en mayo del 2001 había dejado atrás un año de resultados variados. Tras las demostraciones estudiantiles en el verano de 1999 había vuelto una cierta calma a la arena política, ya que las energías estaban siendo dirigidas a las elecciones del Sexto Majlis. Khatami había logrado convencer a sus seguidores de que las aspiraciones populares podían ser mejor logradas a través de mecanismos de cambio constitucionales, y que con el control del Majlis se introducirían legislaciones que finalmente llevarían a una reforma radical pero controlada.²²⁸

La estrategia de los conservadores para evitar su reelección fue diluir el voto lo más posible, permitiendo a nueve candidatos postularse, sin embargo eso apenas afectó al voto de Khatami, y el resultado fue otra victoria aplastante para su reelección, aunque algunos comentaristas notaron que parecía estar perdiendo su atractivo para la vieja generación, ya que muchos de ellos se ausentaron de las urnas. De un total de 28,159,289 votos, Khatami aseguró el 77%, lo cual representó un incremento de alrededor de dos millones de votos en cuanto a la elección anterior, pero la proporción del electorado que se presentó a votar fue menor con un 67% de votantes.²²⁹

Así, en junio de 2001 Khatami fue reelecto para un segundo periodo con un gran porcentaje de los votos, lo cual significaba que el público había renovado su mandato con la esperanza de vigorizarlo y enviar un claro mensaje a sus opositores. Sin embargo, a pesar de tales resultados y de tener un parlamento mayoritariamente reformista, Khatami no logró acopiar una

²²⁷ Ansari, *Iran, Islam, and democracy*, p. 225-226

²²⁸ *Ibid*, p. p 218

²²⁹ *Ibid*, p. 228

resolución real, y sus tareas lejos de facilitarse se dificultaron en varios aspectos: sus oponentes continuaban culpándolo de la mayor parte de lo que consideraban malo en el régimen, mientras la mayoría de sus seguidores y partidarios ya no pensaban que fuera capaz o que incluso deseara enfrentarse a la vieja guardia, y no ocultaban su frustración ante sus pronunciamientos aparentemente radicales y una conducta invariablemente subyugada y apagada. Más aún, aunque el parlamento ahora no era obstructivo, se volvió ineficiente conforme el Consejo de Guardianes rechazaba las legislaciones importantes.²³⁰

Por otro lado, a pesar de los números, la victoria de Khatami así como la respuesta a su reelección, no fue tan decisiva y entusiasta como en 1997. Los elementos reformistas del electorado estaban decepcionados de que Khatami no hubiera utilizado su primer mandato de forma efectiva para llevar a cabo un programa más radical, y muchos temían que su indecisión proviniera de una renuencia a modernizar la clase clerical de la que él mismo era miembro. Por su parte, para los conservadores si implicaba una derrota más, y lo único que les quedaba era una guerra abierta contra los reformistas. Los conservadores utilizaron todas las palancas e instancias de poder que tenían a su disposición para frustrar el programa de reforma, utilizando al poder judicial para clausurar más diarios reformistas bajo la acusación de difundir mentiras y socavar la seguridad nacional. Utilizaron las cortes, dominadas por jueces conservadores, para encarcelar a reformistas supuestamente por insultar tradiciones islámicas; utilizaron al consejo de Guardianes, encabezado por el intransigente Ayatollah Ahmad Jannati para frustrar al parlamento y rechazar legislaciones por supuestamente infringir la ley islámica; se sirvieron de las fuerzas de seguridad, la milicia Basij y grupos vigilantes para intimidar a los estudiantes universitarios y partidos

²³⁰ Azimi, *The quest for democracy in Iran*, p. 389

políticos; y emplearon la radio y la televisión para mantener una presión constante sobre Khatami y los reformistas.²³¹

Problemas de cohesión interna: El declive de los reformistas

El record del movimiento reformista en general, incluyendo a sus representantes parlamentarios, no había sido impresionante. Los grupos reformistas no estaban unidos en todos los aspectos, ni se identificaban consistentemente con Khatami, quien continuaba vacilando entre actuar como un populista solitario o un líder cauteloso. Los grupos que respaldaban o constituían el núcleo organizado del movimiento de reforma incluían, como ya se ha mencionado, la “radical” Sociedad de Clérigos Combatientes y el grupo pragmatista de los Sirvientes de la Reconstrucción, pero también se sumaba la pequeña pero influyente Organización de los Mojahedin de la Revolución Islámica y el Frente de Participación del Irán Islámico, un partido encabezado por el hermano del Khatami y vicepresidente del Sexto Majlis. Esperando establecerse como partido de gobierno, y adhiriéndose a la visión del presidente, el Frente de Participación mantenía que la única forma viable y realista de democracia era una que tuviera en mente principios religiosos. Pero conforme la presidencia y el parlamento permanecían ineficientes, y los prospectos de cumplir con las promesas reformistas parecían cada vez más lejanos la imagen pública y prospectos del partido disminuían. Los partidos reformistas se enfrentaban a la oposición de los grupos conservadores, los cuales se encontraban lejos de ser partidos cohesivos, pero actuaban juntos en la oposición y podían ser efectivos, particularmente siendo que parecían representar fielmente las bases ideológicas del régimen.²³²

Para poder retener su posición, los reformistas debían reiterar su compromiso con las nociones fundamentales de la ideología gobernante. Este compromiso, sin embargo, sumado a su

²³¹ Kasra Naji, *Ahmadinejad: the secret history of Iran's radical leader*, (Berkeley: University of California Press, 2008) p. 45

²³² Azimi, *The quest for democracy in Iran*, p. 392

cada vez mayor ineficiencia, dio como resultado el alejamiento de muchos de sus posibles partidarios. Los reformistas comenzaron a ser vistos como simplemente una facción más del régimen con la intención de perpetuarlo. El fracaso de Khatami y sus seguidores parlamentarios para prevenir que los conservadores descalificaran a los candidatos reformistas para las elecciones del 2004 fue una derrota definitiva. Khatami eventualmente retiró algunas propuestas que había presentado al parlamento dirigidas a restringir el control del Consejo de Guardianes sobre las elecciones y para clarificar y extender la autoridad del presidente. Las propuestas habían sido frustradas por el Consejo de Guardianes.²³³

Al haber planteado dichas propuestas, los reformistas confiaban en que el Líder supremo tomaría las acciones adecuadas, y respaldaría su agenda bajo la presión pública, pero había una falla importante en su estrategia: habían asumido que el público estaría tan indignado por la intransigencia conservadora que saldría en masa a las calles en señal de protesta, lo que forzaría al Líder a actuar. Pero al haber tomado al público por sentado los reformistas habían fallado en mantener y cultivar sus redes sociales, la única fuente de poder real que poseían, y era obvio para el verano de 2002 que el desencanto, no con la reforma, sino con los reformistas, se estaba apoderando del pueblo.²³⁴

La baja asistencia para las elecciones a los consejos locales llevadas a cabo en febrero de 2003 dieron el control de los mismos a los conservadores, lo cual debió haber servido a los reformistas de advertencia. Sin embargo, éstos últimos argumentaron que la poca asistencia reflejaba el desencanto para con el obstruccionismo conservador, pero con eso en mente también ignoraron una cosa más que reflejaban dichos resultados: las organizaciones locales de la sociedad civil, tan esenciales para la victoria reformista, habían sido descuidadas y en general

²³³ Ibid, p. 392- 393

²³⁴ Ansari, *Iran, Islam, and democracy*, p. 243

habían estado ausentes del proceso electoral.²³⁵ En vez de capitalizar su éxito y el apoyo popular obtenido a partir de las elecciones del 2002, tras perder a su principal estrategia político los reformistas se enfrascaron en los juegos de poder tradicionales y perdieron el contacto con el público en general y con las organizaciones de la sociedad civil en particular.

Una vez que las cosas ya iban cuesta abajo, el Consejo de Guardianes anunció su rechazo a más de 3,000 candidatos reformistas, incluyendo a muchos parlamentarios en busca de su reelección, para las elecciones al Majlis que serían llevadas a cabo en febrero del 2004. A pesar de que hubo una sorpresa por la gran cantidad de descalificados, se vio una aparente falta de interés entre la población. Para muchos este acto de vandalismo político indicaba que era tiempo de que los reformistas cumplieran con sus múltiples amenazas y respondieran con algún acto decisivo de valentía. Había claras indicaciones de dicha frustración, y en las calles varios grupos locales buscaban organizar un boicot a las elecciones sin tomar en cuenta a los líderes. Varios gobernadores se opusieron a las descalificaciones y amenazaron con renunciar, mientras que el principal partido reformista pidió un retraso en las elecciones y prometieron un boicot nacional en tanto que más de 100 diputados, con las espaldas finalmente entre la espada y la pared, ofrecieron su renuncia y participaron en una protesta en el mismo recinto parlamentario.²³⁶

Con una constancia desesperada y frenética, sin embargo, el liderazgo reformista fue torpe, postergó las cosas y caminó con ojos cerrados hacia el desastre político. En vez de formar un frente unido los dos principales componentes del movimiento de reforma se vieron divididos en cuanto al tema de un boicot... Mientras tanto, el Presidente Khatami de forma un tanto incrédula mantenía la esperanza en un sistema (y un electorado cansado) que hacía mucho lo había abandonado. Demostraciones potenciales fueron truncadas por miedo a que “las cosas pudieran salirse de control” o pudieran entorpecer una solución. En lugar de eso se tomó la decisión de buscar el arbitrio del Líder Supremo, a pesar del hecho de que muchos reformistas lo consideraban cómplice de las acciones del Consejo de Guardianes.²³⁷

²³⁵ Ibid, p. 255

²³⁶ Ibid, p. 263

²³⁷ Ibid, p. 264

Tanto para los participantes como para los analistas las elecciones al Majlis en febrero de 2004 demostraron ser un anticlímax descomunal. El movimiento de reforma que había prometido tantos cambios y estimulado a un público politizado en una serie de victorias electorales a partir de 1997 parecía haber sofocado su propia existencia. El liderazgo reformista estaba en desorden, indeciso y contradictorio, mientras su base de poder popular, tan esencial para su estrategia política, aparentemente había perdido interés. Sin embargo, a pesar de toda la confusión y un sentimiento de renovada confianza entre los conservadores duros, era claro que su victoria aún no era completa. El público se podía haber cansado de las promesas sin cumplir del liderazgo reformista, pero tal distanciamiento no necesariamente se traducía en un rechazo a la reforma como idea y un nuevo aprecio por las políticas conservadoras.²³⁸ Podían haber vencido al movimiento en esa carrera electoral, pero necesitarían nuevas estrategias para asegurarse de tener una victoria completa en las próximas elecciones presidenciales a llevarse a cabo en el 2005.

Conclusiones al capítulo tercero

Dada la continua autoridad institucional del faqih, así como la capacidad de los conservadores de movilizar a los seguidores del sistema, el destino político de Khatami residía en adecuarse en vez de oponerse a un sistema de autoridades contendientes.²³⁹ Las expectativas populares le dieron a Khatami un apoyo decisivo para enfrentar al sistema si así lo deseaba, pero también impusieron un gran peso, ya que tanto los iraníes como los observadores extranjeros esperaban acción inmediata y efectos instantáneos,²⁴⁰ y como hemos observado la estrategia incrementalista de Khatami y sus principales partidarios no estaba encaminada a obtener dichos resultados. Al

²³⁸ Ibid, p. 268

²³⁹ Brumberg, *Reinventing Khomeini*, p. 187

²⁴⁰ Menashri, "Whither Iranian Politics", p. 21

intentar maniobrar dentro del sistema Khatami fue alienando a las mismas bases populares que lo habían ayudado a llegar al poder.

El faccionalismo siguió teniendo un lugar predominante en el escenario político. Explotando su influencia institucional los conservadores se movilizaron para excluir a las facciones rivales del acceso al poder y así debilitar su recientemente adquirida influencia. Al mismo tiempo acusaron al presidente y sus partidarios de secularizar Irán en nombre de la democracia y la libertad, y finalmente esta facción recurrió a la violencia en contra de los seguidores de Khatami. Por su parte, el Frente del Segundo de Khordad atacó a las fuerzas conservadoras por sus actitudes parroquiales y dogmáticas, que no sólo eran incongruentes con las realidades de la sociedad iraní sino que obstaculizaban el progreso de Irán hacia una democracia islámica.²⁴¹ Pero todos estos ataques retóricos y verbales de los reformistas, sin estar respaldados por acciones concretas, no hacían sino reproducir las ya existentes dinámicas del faccionalismo político iraní.

Para decepción de los partidarios de la reforma Khatami, poco preparado para el mandato que había recibido y sin una estrategia clara, había permitido que el impulso generado por el voto popular se le fuera de las manos. Sus esfuerzos por promover una prensa libre fueron exitosos parcialmente; y no pudo más que permanecer comprometido con conservar la constitución y las leyes existentes que mantenían los límites de la libertad y el rango de derechos fuertemente restringidos. Su énfasis en mantener el estado de derecho era problemático cuando las leyes eran indeterminadas, insuficientemente institucionalizadas, o contrarias a las normas internacionales.²⁴² Aún así, el hecho de que todas las elecciones se llevaran a cabo en la fecha programada y que todos los candidatos fueran leales a los cánones revolucionarios fundamentales

²⁴¹ Moslem, *Factional Politics*, p. 252

²⁴² Azimi, *The quest for democracy in Iran*, p. 383

atestiguaba una continuidad impresionante y un cierto nivel de estabilidad política. Si los resultados electorales demostraron una aspiración de cambio, esta aspiración permanecía primordialmente dentro del marco del sistema revolucionario, es decir, un llamado para modificar las políticas, pero no para cambiar al régimen.²⁴³

Al contar con el Líder supremo y sus masivos poderes, otorgados por la propia constitución, como respaldo para la campaña de fuerza e intimidación de los conservadores, Khatami se vio obligado a dar marcha atrás en cuanto a muchas de sus promesas. Esto creó un sentimiento general de tristeza y desencanto entre muchos que habían votado por Khatami y el parlamento reformista, y éste descorazonamiento entre la población alentaba a los conservadores.²⁴⁴ Desde el inicio de su presidencia Khatami experimentó en carne propia la utilización de las instituciones de la República Islámica como herramienta en la lucha faccionalista por el poder, y con la ascensión de los reformistas al poder en el Majlis sólo se pusieron de manifiesto las contradicciones institucionales que impedían que los reformistas tuvieran una oportunidad real de generar cambios.

Sin embargo, la estrategia de reforma incremental de Khatami no llevó al parte aguas democrático que se había anticipado. Cuando los reformistas comenzaron a purgar instituciones tales como el Ministerio de Inteligencia y hablar acerca de tirar las riendas del poder judicial, infringieron la base de poder de los conservadores. La estrategia de los conservadores de línea dura para retener la ventaja pronto se cristalizó en seleccionar líderes reformistas individuales, el uso selectivo de la violencia para intimidar y crear división, y el uso del poder judicial, junto con el Consejo de Guardianes, para bloquear una reforma genuina. Cada vez que las inventivas circunnavegaciones al sistema por parte de los reformistas lograban conseguirles hasta la más ambigua ventaja, se veían más que superados por la respuesta concertada de los de línea dura, particularmente en las cortes. A través de la cínica utilización de sus poderes institucionales, los conservadores cerraron cientos de publicaciones, aprisionaron a muchos intelectuales

²⁴³ Menashri, "Whither Iranian Politics", p. 13

²⁴⁴ Najj, *Ahmadinejad : the secret history*, p. 45-46

reformistas, periodistas, y oficiales, y terminaron brutalmente reuniones pacíficas estudiantiles.²⁴⁵

Su inacción y pasividad, en contraste con su elegancia retórica, alienaron al público y erosionaron el apoyo de aquellos que aún lo veían como el portavoz de la reforma política. Su principal talento había sido el evitar la confrontación. Habitaba un espacio político en el que los lazos faccionalistas eran fluidos y las posiciones ideológicas intercambiables y modificables según cambiaran los papeles y las circunstancias, sin embargo Khatami estaba consciente de que había ciertas líneas rojas que uno sólo cruzaba bajo su propio riesgo. A pesar de las dificultades parecía haber logrado conseguir un *modus vivendi*, aunque fuera frágil, con los principales detentores del poder, pero por consiguiente muchos de sus objetivos principales permanecieron intangibles: La sociedad civil como espacio público libre de intervenciones intrusivas e innecesarias por parte del estado demostró ser una utopía, la prensa podía ser fácilmente silenciada, y el poder judicial continuaba acosando a los críticos del régimen.²⁴⁶ Khatami había logrado poner al país en eferescencia con su triunfo, pero lejos de aprovechar ese impulso como deseaban los partidarios más radicales de su movimiento, realmente creía que podría lograr un cambio institucional desde adentro, optando por la vía legal.

Habiendo creado con éxito un cambio en las reglas del juego, ellos entonces fueron a jugar el juego adhiriéndose resueltamente a las antiguas reglas fijadas por sus oponentes, cuyo desprecio creció con cada (obsesivo) desafío legal a su poder. Lo que el estamento conservador (ampliamente definido) temía por encima de todo era el “poder popular,” una realidad que Hajararian había entendido, así que no es sorpresa que la furia conservadora se concentrara en aquellos estrategas y oficiales reformistas quienes flagrantemente fomentaban la movilización popular y, crucialmente, dirigían con el ejemplo...Sin embargo, tras las elecciones al Sexto Majlis en el 2000, con la remoción de la arena pública de dos de estos individuos y la

²⁴⁵ Takeyh, “The Rise of Democratic Reform”, p. 45

²⁴⁶ Azimi, *The quest for democracy in Iran*, p., 389-390

emasculación política gradual del tercero (Mohajerani), los propios reformistas se volvieron temerosos de las consecuencias políticas y la lógica revolucionaria de sus ideas. Esto era cierto sobre todo en cuanto al recalcitrante líder del movimiento entero, el Presidente Khatami.²⁴⁷

Uno de los más claros ejemplos de las limitaciones a las que estaría sujeto se dio a penas al segundo año de su primer periodo presidencial, con las protestas estudiantiles de 1999. Si bien Khatami estaba dispuesto a permitir mayor libertad de expresión para los estudiantes, los servicios de inteligencia y los Basij funcionaban como un sistema legal por sí mismos y estaban dispuestos a impedirlo. Los Basij habían adquirido fama durante la guerra Irán-Iraq como fuerzas de choque, y tras la guerra fueron transformados en una fuerza paramilitar y organizada, que hacía cumplir edictos religiosos como la prohibición del alcohol y la interacción pública entre personas del sexo opuesto que no fueran familiares. En el incidente del 8 de julio de 1999 los servicios de inteligencia se habían aliado con los Basij y otras fuerzas vigilantes para asaltar violentamente a los estudiantes, y a pesar de que la simpatía de Khatami estuviera con los jóvenes agredidos no lograba responder a los numerosos ataques de los conservadores. Tanto él como Khamene'i adoptaron una política de reconciliación y esa sólo fue una de tantas ocasiones en que tuvo que dar marcha atrás a sus promesas de cambio. El no poder cumplir sus promesas de reforma llevaría a la derrota a sus partidarios en las elecciones presidenciales del 2005.²⁴⁸

²⁴⁷ Ansari, *Iran, Islam, and democracy*, p. 271-272

²⁴⁸ Reese Erlich, *The Iran agenda : the real story of U.S. policy and the Middle East crisis*, Sausalito, CA : PoliPointPress, 2007) p. 84

Capítulo IV

Ahmadinejad y los “Neoconservadores”

Conforme se preparaban para las elecciones presidenciales del 2005, algunos conservadores comenzaron a presentar una estrategia distinta, más parecida a aquellas utilizadas por sus oponentes reformistas en elecciones previas. Un cambio detectable en sus políticas se hizo aparente en aquellos temas dónde era necesario para obtener el apoyo popular, particularmente en cuanto al discurso sobre “democracia religiosa,” aunque dicho cambio estaba sujeto a las restricciones de sus estrictos principios conservadores. De hecho, desarrollando una flexibilidad semántica que no era característica de los conservadores, incluso lograron transformar las críticas en virtudes: rechazando los cargos de fanatismo, adoptaron conscientemente la noción de “fundamentalismo,” explotando la traducción al persa del término (*osulgaran*), la cual no tiene ninguna de las connotaciones negativas del inglés u otros idiomas al ser traducido como principalismo. Enfatizando su apego a los “fundamentos,” éste término era utilizado para mostrarse a sí mismos como políticos de principios y convicción, es decir, “principalistas.” Por un lado los conservadores buscaban aplastar a Khatami, y por el otro se enfrascaron en un proceso de inventar su propia imagen a semejanza de la de los reformistas.²⁴⁹

Por otra parte, era cada vez más obvio que la sociedad iraní se había embarcado en un proceso de despolitización. Los obstáculos que había enfrentado el movimiento de reforma en los últimos años de la segunda presidencia de Khatami habían desilusionado al pueblo, desanimándolos para permanecer involucrados con las dinámicas políticas del país. Las luchas faccionalistas internas habían fatigado a la sociedad, y la mayoría de la clase media iraní, que era el grupo que los observadores occidentales esperaban que encabezaría el cambio social, tenían un interés directo en una estabilidad política debido a las oportunidades que generarían una

²⁴⁹ Ansari, *Iran, Islam, and democracy*, p. 273

urbanización veloz, esquemas de inversión atractivos para los pequeños inversionistas, y el crecimiento de industrias pequeñas y medianas del sector privado.²⁵⁰ Es dentro de este contexto que surge Mahmud Ahmadinejad como candidato neoconservador a la presidencia iraní.

La victoria de Ahmadinejad no solo implicaba una derrota para los reformistas, sino que también indicaba la subida de una nueva elite política de “neoconservadores” con un discurso y agenda política nuevos. Esta nueva elite política está dirigiendo su nuevo discurso político hacia aquellos en la sociedad que tienen necesidad de justicia social y económica en lugar de puros derechos políticos. El regreso de la religión y sus valores a la arena pública forma la base ideológica de este nuevo discurso político.²⁵¹

Ahmadinejad: de gobernador y alcalde poco conocido a candidato presidencial

Ahmadinejad fue nombrado gobernador general de la recientemente creada provincial de Ardabil en el invierno de 1993. Era un desconocido a tal punto que, cuando oficiales locales acudieron al representante personal de Khamene’i en la provincia, para indagar acerca de aquel que había sido designado como su superior, no pudo responder. El ministro del interior, Ali Mohammad Besharati, un conservador de extrema derecha, había seleccionado a Ahmadinejad en parte por ser evidentemente un *muÿtahid*, u hombre con conocimientos religiosos, y su reputación por su fervor religioso estaba bien establecida. Besharati esperaba que dicho nombramiento sería bien recibido en la ciudad de Ardabil, que era una capital provincial profundamente religiosa. Es importante recalcar que los islamistas de derecha habían forzado a Rafsanjani a colocar a Besharati, un ultra-conservador, en dicho puesto en un momento en que su popularidad decaía a un año de terminar con su segundo periodo presidencial. Besharati era un confidente cercano del

²⁵⁰ Khajehpour, “The Hidden Strength of Iran’s Regime”, p. 50

²⁵¹ Anoushiravan Ehteshami, y Mahjoob Zweiri, *Iran and the Rise of its Neoconservatives: The Politics of Tehran’s Silent Revolution*, New York: I.B. Tauris, 2007) p. 73

presidente del parlamento, Nateq-Nuri, quien se comenzaba a preparar para fungir como el candidato de la derecha religiosa para las siguientes elecciones presidenciales.²⁵²

Ahmadinejad entonces ingresó a su puesto con una agenda política faccionalista muy clara: “desde el inicio trabajó para ganarse a las personas religiosas e influyentes de la ciudad, como miembros del clero, comerciantes del bazaar así como instituciones revolucionarias como los Guardias Revolucionarios, Basij, etc.”²⁵³ Comenzó a colocar simpatizantes en puestos clave y a fortalecer su propia posición generando relaciones con grupos e individuos influyentes en Ardabil. Todos los proyectos de desarrollo debían estar en línea con sus prioridades políticas, y conforme se acercaban las elecciones presidenciales, lograr que Nuri fuera electo se convirtió en su principal prioridad. Ahmadinejad hostigó a todos sus contactos, incluyendo a los Basij y los Guardias Revolucionarios, para que se involucraran en la campaña. Al final muchas personas en la provincia de Ardabil no votaron porque Ahmadinejad había creado la impresión de que el resultado de la elección era un hecho y Nateq-Nuri sería electo. Sin embargo, las elecciones de 1997 que fueron su primera experiencia con la política electoral, ayudarían más tarde a Ahmadinejad para su propia campaña en las elecciones presidenciales de 2005.²⁵⁴

Durante las elecciones locales realizadas en febrero de 1999, los conservadores movilizaron sus fuerzas para hacer una contra-ofensiva, y por lo menos dos grupos derechistas nominaron a Ahmadinejad para el consejo de Teherán. El consejo tendría 15 miembros electos y 6 de reserva. Uno de los grupos que nominó a Ahmadinejad entró a la contienda pretendiendo ser un partido verde, que hasta el momento era desconocido, y publicó una lista de candidatos de derecha la cual incluía un preámbulo que no hacía ninguna referencia al Islam, aunque decían tener el respaldo de la principal asociación clerical así como el grupo religioso conservador

²⁵² Naji, *Ahmadinejad : the secret history*, p 36-37

²⁵³ *Ibid*, p. 37

²⁵⁴ *Ibid*, p. 38-39

Asociación de Coalicionistas. Por su parte, un grupo recientemente establecido, el Partido de la Civilización Islámica, también nominó a Ahmadinejad como su candidato; dicho grupo también ocultó sus credenciales islámicas y su manifiesto carecía de referencias al Islam salvo en el nombre.²⁵⁵

Los reformistas ganaron la mayoría de puestos disponibles, y Ahmadinejad quedó en veintitresavo lugar. Su primer intento en la política electoral había fallado, y los resultados de las elecciones locales en general fueron un llamado de atención para el establecimiento islámico. Eran otra clara indicación de que Irán se encontraba en medio de un gran cambio, y un desplazamiento de los políticos, ideas islámicas, y políticas rigurosas. Las elecciones parlamentarias estaban a un año de distancia, así que no había tiempo que perder. Para este momento Ahmadinejad ya era bien conocido en los círculos de derecha y existía una posibilidad real de que fuera seleccionado como uno de sus candidatos. Varios grupos y partidos derechistas lo nominaron como uno de sus candidatos antes de la elección del 18 de febrero del 2000, pero el primero en la lista de estos grupos de 30 candidatos para 30 puestos parlamentarios en Teherán era Hashemi Rafsanjani. Rafsanjani ya se había distanciado de los reformistas y siendo tan pragmático como siempre no le molestaba que se le calificara como intransigente contra lo que él denominaba los “excesos” de los reformistas.²⁵⁶

Para ese entonces ya se comenzaba a ver una división dentro del campo conservador. Durante largo tiempo Ahmadinejad y otros conservadores jóvenes se reunieron regularmente para discutir y analizar la posición de la derecha religiosa frente a los desarrollos políticos del país. Inflamados por sus discusiones decidieron montar una revuelta contra los conservadores de la vieja guardia quienes controlaban las decisiones de los partidos de la derecha religiosa. El

²⁵⁵ Ibid, p. 42

²⁵⁶ Ibid, p. 43

resultado de dicha rebelión fue la creación de un partido neoconservador con el nombre de Abadgaran, o Promotores, el cual estaba formado principalmente por los miembros jóvenes de varios grupos religiosos de derecha vinculados con los Basij y otras instituciones revolucionarias conservadoras. El partido surgió justo antes de las siguientes elecciones para consejos locales de febrero de 2003.²⁵⁷

Estos jóvenes derechistas no solo habían sido moldeados por la revolución, sino por la prolongada guerra contra Iraq durante los 80, lo que los llevó a desarrollar altas sospechas sobre la comunidad internacional y los tratados como medio para preservar los intereses iraníes. Aunque se encuentran comprometidos con el linaje religioso del estado, estos jóvenes reaccionarios han sido críticos con respecto a sus líderes mayores debido a su pasividad en cuanto a la imposición de restricciones culturales islámicas así como la corrupción creciente que ha engullido al estado. Es decir que una generación más dogmática comenzaba a exigir las riendas del poder conservador.²⁵⁸ Los jóvenes rebeldes habían llegado a la conclusión de que la vieja guardia conservadora, quienes se habían confiado de sus credenciales revolucionarias bajo el Ayatollah Khomeini, había sofocado el debate interno a través de su poder de decisión exclusivo, y que ahora debían permitir a los jóvenes administradores con celo revolucionario estar a la vanguardia.

Para el 28 de febrero de 2003, fecha en que se realizaron las elecciones locales, los reformistas ya se encontraban en un punto bajo de su popularidad, y muchos votantes no se presentaron a las urnas. Por otro lado, el Abadgaran tuvo éxito en movilizar a sus simpatizantes así como aquellos seguidores de otros partidos de derecha para producir una gran afluencia; el resultado fue la primer derrota para los conservadores en siete años, ya que los candidatos del

²⁵⁷ Ibid, p. 47)

²⁵⁸ Ray Takeyh, *Hidden Iran: Paradox and Power in the Islamic Republic*, (New York: Times Books, 2006) p. 35

Abadgaran, muchos de los cuales eran conservadores de segunda generación, ganaron 29 de los 30 asientos disponibles en el consejo de Teherán. Declararon que 65% de los 168,000 asientos disponibles en todo el país habían sido obtenidos por las “fuerzas revolucionarias.” Esta fue la primera vez que se condujo una campaña entre los miembros de la milicia Basij y sus familias para salir de forma organizada y apoyar a los candidatos religiosos, estrategia que sería repetida para las siguientes elecciones.²⁵⁹

Ahmadinejad, tras ser electo alcalde por el consejo de Teherán, utilizó su posición como plataforma para la radicalización de la política iraní. Si bien el consejo local lo había electo como alcalde, el Ministerio del Interior, dominado por los reformistas, estaba renuente a aprobar dicha selección, lo cual era requisito constitucional antes de que el alcalde pudiera entrar en funciones. El Ministerio había presentado como razón para negarse a aprobarlo la corrupción financiera de Ahmadinejad durante su periodo como Gobernador General de Ardabil. De acuerdo con esto, Ahmadinejad había desviado los ingresos de la exportación del petróleo de su provincia a Azerbaiyán hacia los fondos de campaña de Nateq-Nuri en la contienda presidencial de 1997. Sin embargo, la renuencia del Ministerio parecía ser un ajuste de cuentas por parte de los reformistas lo cual dañaba aún más su ya manchada reputación, así que, bajo instrucciones del presidente Khatami, finalmente el ministro cedió.²⁶⁰

Las elecciones del 2005 y la creación de una figura política

El perfil político de Mahmud Ahmadinejad era tan bajo que ni siquiera era bien conocido en Teherán, donde había sido alcalde por dos años. Su campaña electoral fue tan sencilla y parecía tan improbable que ganara, que pocos periodistas locales e internacionales se molestaron en mencionarlo en sus reportes. Ningún periódico, partido político u organización apoyó a

²⁵⁹ Najj, *Ahmadinejad : the secret history*, p 48

²⁶⁰ *Ibid*, p. 49-59

Ahmadinejad en su campaña, ya que había otros candidatos islamistas de derecha y todos los comentaristas políticos así como el público en general consideraban que cualquiera de ellos tenía más posibilidades de vencer. Ni sus compañeros de la Asociación de Coalicionistas, ni la Asociación de Ingenieros Islámicos, que él mismo había fundado, respaldaron su candidatura. El Consejo de Coordinación, el cual había surgido como una organización “sombrilla” para todos los islamistas antireforma, tampoco lo eligió, lo cual es muy significativo ya que implicaba que dentro de la política dura de extrema derecha iraní, se consideraba a Ahmadinejad como demasiado poco convencional.²⁶¹

Ahmadinejad ni siquiera aseguró el apoyo de sus aliados políticos directos. La organización política conservadora Abadgaran...optó por un candidato presidencial diferente...Si esto no era suficiente disuasión, 50 de los mismos miembros del parlamento que Ahmadinejad había ayudado a ser electos emitieron una declaración en donde le pedían que retirara su nominación. Para ellos él no tenía oportunidad de resultar electo y solo dividiría los votos de los islamistas. La ultra conservadora Jamiat-e-Motalefeh también prefirió a otro candidato.²⁶²

Considerándolo como el menos apto para triunfar en las elecciones, sobre todo a juzgar por los resultados en las encuestas preelectorales que lo situaban en último lugar entre los posibles contendientes, muchos conservadores insistieron en que se retirara. Sin embargo, más adelante se haría patente que Ahmadinejad contaba con el discreto apoyo de algunos de los patrocinadores más influyentes dentro de la política iraní, los cuales incluían secciones importantes de los Guardias Revolucionarios y los Basij, así como en el Consejo de Guardianes. También lo apoyaba el Instituto de Educación e Investigación Imam Khomeini en Qom, y más significativamente, después se convirtió en el candidato preferido del Líder Supremo, el Ayatollah Khamene'i. Así, sorprendentemente, el candidato desconocido y sin esperanza era

²⁶¹ Ibid, p. 59

²⁶² Ibid

secretamente la principal elección de la clase religiosa dominante, sus instituciones, y los militares.²⁶³

Con la posible excepción del candidato más cercano a la corriente reformista y ex presidente del parlamento, Mehdi Karrubi, ninguno de los otros candidatos era muy conocido. Había cuatro derechistas prácticamente indistintos unos de otros, los cuales habían sido comandantes de los Guardias Revolucionarios. Esto alarmó a muchos, ya que temían una militarización del país y desconfiaban de cualquier político que tuviera ese tipo de lazos con las fuerzas de seguridad. De los cuatro candidatos de derecha el contendiente más serio era el jefe de policía de Teherán, Mohammad Baqer Qalibaf. Qalibaf se mantenía fiel a los ideales conservadores duros, pero al mismo tiempo buscaba llamar la atención de los jóvenes, nacionalistas y reformistas, y ciertamente contaba con actitudes y relaciones públicas populistas, pero la principal fuerza detrás de su campaña era que se creía que él era el candidato elegido por Khamene'i. Sin embargo, a pesar de tratar de llamar la atención de los jóvenes utilizando ropa y accesorios modernos, así como posters de campaña llamativos, muchos recordaban su papel en los ataques violentos contra las demostraciones estudiantiles en 1999. También recordaban su firma a un lado de las de otros comandantes de los Guardias Revolucionarios en aquella carta que había amenazado al presidente Khatami con un golpe de estado.²⁶⁴

El Consejo de Guardianes seleccionó seis candidatos de una lista record de 1,014 para participar en la elección presidencial. Los seis eran protegidos de Khamene'i, Ali Larijani (antiguo director de Transmisión de la República Islámica de Irán) y Mahmud Ahmadinejad; el ex presidente conservador pragmático Rafsanjani (cabeza del Consejo de Agilización y Discernimiento); dos antiguos comandantes de los Guardias Revolucionarios, Mohsen Rezai (quien a pesar de ser influyente al formar la campaña se retiró una noche antes de la votación) y Mohammad-Baqer Qalibaf; y el clérigo moderadamente pro reforma Mehdi Karrubi (antiguo Presidente del parlamento, miembro del Consejo de Agilización y asesor del Líder

²⁶³ Ibid, p. 63

²⁶⁴ Ibid, p. 66-67

Supremo). El Consejo de Guardianes inicialmente descalificó a los candidatos reformistas Mostafa Moin (antiguo ministro de ciencia y tecnología) y Mohsen Mehralizadeh (el vicepresidente de Khatami) únicamente para revertir dicha decisión a instancias del Líder Supremo. Sin embargo, era claro desde el inicio que la elección era principalmente un concurso entre los conservadores de línea dura y los moderados, y la inclusión de los reformistas sólo era para asegurar una asistencia ciudadana respetable el día de la elección.²⁶⁵

La campaña de Ahmadinejad para las elecciones de junio de 2005 fue exitosa ya que, con el respaldo organizacional de los Guardias Revolucionarios, logró articular el descontento de los pobres y los desempleados urbanos, manipulando una vez más los sentimientos shi'ia de indignación ante la arrogancia del poder: su oponente en la última etapa de la elección sería Hashemi Rafsanjani, quien para muchos representaba lo peor del nepotismo y corrupción del régimen. Pero muchos también votaron por Ahmadinejad porque tenían la ocasión de votar por alguien que no fuera *mullah*,²⁶⁶ lo cual era uno de los principales puntos a promover en su campaña política:

Ahadinejad llevó a cabo una campaña conservadora inusual. Raramente mencionó la religión, haciendo en lugar de eso promesas populistas de incrementar los subsidios para los iraníes pobres y de clase trabajadora. Apelaba a valores culturales conservadores denunciando los males de las drogas y la prostitución. En velados ataques a Rafsanjani, denunció la riqueza y corrupción. Ahmadinejad tenía el respaldo de los CGRI, bazaaris, y los Basij. Pero el estamento clerical principal desconfiaba de su populismo.²⁶⁷

La campaña electoral de Ahmadinejad se enfocó en los problemas sociales y económicos diarios de la población, tales como desempleo, pobreza, inflación y corrupción. La forma en que se presentaba ante el electorado era completamente diferente de las campañas lujosas y llamativas de Rafsanjani y Qalibaf. Para la campaña de Ahmadinejad se utilizaron posters en blanco y

²⁶⁵ Ali Gheissari y Vali Nasr, *Democracy in Iran : history and the quest for liberty*, (New York: Oxford University Press, 2006) p. 150

²⁶⁶ Axworthy, *A history of Iran*, p.286

²⁶⁷ Erlich, *The Iran agenda*, p. 86

negro, se mostraba orgulloso con su humilde casa y estilo de vida frugal y llegó a ser visto como un hombre del pueblo, en contacto con sus preocupaciones diarias. Realizó una gira por distintas regiones en un pequeño autobús y hablaba a los iraníes en lugares significativos tales como mezquitas y salones de oración, utilizando la red de mezquitas alrededor del país haciendo que los líderes de la oración de los viernes hicieran llamamientos a votar por él. Su enfoque dirigido a los pobres, enfatizando sus propios orígenes humildes y estilo de vida sencillo en comparación con los otros candidatos resultó en una gran cantidad de apoyo y simpatía, señalándolo como un candidato populista. Se presentaba a sí mismo como un conservador “con las manos limpias” que lucharía en contra de la corrupción y a favor de la justicia social.²⁶⁸

Su triunfo también fue reflejo de los cambios demográficos resultantes del flujo continuo de las poblaciones rurales hacia las ciudades, particularmente a partir de la década de los noventa. Se puede observar el ascenso de Ahmadinejad como una reacción provincial conservadora en contra de las libertades sociales y los males sociales asociados con la era de Khatami. También puede ser visto como una representación del conflicto entre las clases medias de pensamiento moderno y los pobres en general,²⁶⁹ ya que a pesar de haberse podido posicionar mejor entre la clase media trabajadora, Ahmadinejad decidió apelar a las masas relegadas.

Ahadinejad, gracias a su grado universitario...estaba destinado a llegar por lo menos a la clase media trabajadora, pero él entendió a temprana hora que la Revolución Islámica era tanto una revolución social como política, y cultivó su imagen de clase trabajadora junto con su piedad con buen fin mientras subía despacio por los niveles del gobierno islámico. Su estilo, los malos trajes, la chamarra barata, los zapatos descuidados, y el corte de cabello pasado de moda, un estilo que mantiene orgullosamente hasta su presidencia, es una señal hacia la clase trabajadora de que sigue siendo uno de ellos...un mensaje directo a aquellos barrios en los que más cuenta por su apoyo—barrios en los que los Basij son reclutados...²⁷⁰

²⁶⁸ Ehteshami, *Iran and the Rise of its Neoconservatives*, p. 61

²⁶⁹ Azimi, *The quest for democracy in Iran*, p. 402

²⁷⁰ , Hooman Majd, *The Ayatollah begs to differ : the paradox of modern Iran*, (New York : Doubleday, 2008) p. 30

Las elecciones de 2005 fueron la primera vez en la historia electoral de Irán en que se llegó a una segunda ronda debido a que ningún candidato logró asegurar más del 50% del voto. Las encuestas conducidas en marzo por la Agencia de Noticias de la República Islámica (IRNA) sugerían que Rafsanjani era el favorito con 28.2% de los votos, seguido por Karrubi con 8.8%, mientras que Ahmadinejad se encontraba en onceavo lugar de 16 posibles candidatos con 1.7%. Tras la primera ronda electoral el 17 de junio, Rafsanjani recibió 21.01% de los votos, seguido de Ahmadinejad con 19.48% y Karrubi en tercer lugar con 17.28%. De acuerdo con los resultados electorales contabilizados por el Ministerio del Interior, había habido una asistencia de 62.66% de los votantes empadronados.²⁷¹

Karrubi había sido nombrado como el seguro oponente contra Rafsanjani en la segunda ronda por las encuestas de opinión, debido a que había prometido dar 60 dólares en efectivo a todo iraní por encima de 18 años como medio para redistribuir los ingresos del petróleo, lo cual había incrementado sus oportunidades de ganar. Así que fue el primero en alegar que se habían comprometido las urnas, argumentando que voluntarios Basij junto a los Guardias Revolucionarios, habían rellenado las urnas a favor de Ahmadinejad. Karrubi declaró que “interesantemente, en la provincia de Khorasan Sur se introdujeron 298,000 votos en las urnas de entre 270,000 votantes registrados.” Su condición clerical y su posición dentro de la revolución le daban considerable peso a sus alegatos, e incluso llegó a pedir públicamente a Khamene’i que interviniera y previniera que se realizara una injusticia.²⁷²

Indiferentemente de la autenticidad o limpieza en el procedimiento electoral, para aquellos que si habían votado por Ahmadinejad su principal virtud era que no estaba contaminado políticamente ni se le identificaba con las existentes estructuras de poder, riqueza y

²⁷¹ Ali Gheissari, *Contemporary Iran : economy, society, politics*, (Oxford , New York : Oxford University Press, 2009) pl 284

²⁷² Naji, *Ahmadinejad : the secret history*, p 73

patrocinio. Apoyarlo era rechazar la jerarquía del privilegio, la nueva estructura de clases, la creciente brecha entre pobres y ricos; era un rechazo a la obstrucción de la justicia social en la práctica de la conducta y preferencias políticas de la República Islámica.²⁷³ Ahmadinejad había creado un perfil populista y se había cuidado de presentarse como un personaje ajeno al régimen.

Ahmadinejad adoptó un populismo mesiánico neokhomeinista con un fuerte contenido autoritario derechista y leves insinuaciones izquierdistas; era regresivo y progresivo, denunciatorio y afirmativo, crudo y conciliatorio; por encima de todo, alegaba estar comprometido con rectificar la inequidad...Consistente con sus puntos de vista desplegaba una alarantemente poco complicada aproximación a la gobernanza, la economía, y el mundo moderno. Capitalizó su aparente disociación de las redes de poder y patronazgo existentes. Representando un deseo por regresar al fervor e idealismo temprano de la revolución, él empleó ideas, consignas, y sentimientos que aún apelaban a los pobres y las clases bajas poco privilegiadas.²⁷⁴

Antes de la elección Ahmadinejad, visitando las partes más pobres del país que no habían visto a un político en años, hizo énfasis en cuestiones económicas y sociales, y a partir de ahí su entusiasmo religioso y su necesidad por hacerse un espacio en las relaciones internacionales fueron en aumento. Sin embargo, no se podría decir que las elecciones fueran justas o libres en toda la extensión de la palabra, ya que muchos reformistas las habían boicoteado abiertamente como protesta por la exclusión de sus candidatos por parte del Consejo de Guardianes. Para la segunda ronda Ahmadinejad recibió casi 60% del voto, pero sólo se había presentado el 60% de los votantes registrados, así que su victoria electoral correspondía en realidad a menos del 40% del número total de electores.²⁷⁵ Cabría decir que los resultados electorales no sólo fueron el “triumfo” de Ahmadinejad y su campaña populista, sino también el fracaso de su contrincante.

²⁷³ Azimi, *The quest for democracy in Iran*, p. 402

²⁷⁴ *Ibid*, p. 403

²⁷⁵ Axworthy, *A history of Iran*, p. 286

Rafsanjani, como Qalibaf, había intentado ganar el apoyo de los jóvenes a través de una fuerte campaña publicitaria que lo presentaba como moderno y liberal, pero en la mente de los iraníes Rafsanjani representaba toda la riqueza y corrupción asociadas con el régimen y con su administración que no había logrado cumplir con las promesas de reconstrucción. Intentar mostrarse como un candidato diferente y ajeno al sistema fue contraproducente para Rafsanjani, ya que alejó a aquellos votantes moderadamente conservadores que habrían preferido su victoria a la de Ahmadinejad, y no logró convencer a los que favorecían al reformismo de que él era una opción viable.

Por otro lado, también es preciso señalar que la conexión previa de Ahmadinejad con Ardabil y los recuerdos que se tenían de él en dicho lugar no le fueron favorables en la contienda presidencial. Menos del 44% de los votantes registrados se presentaron a las urnas, lo cual era un porcentaje menor a la media nacional. Ahmadinejad quedó en penúltimo lugar, con poco más de 18,000 votos, lo cual era un fuerte reflejo de su impacto en uno de los pocos lugares del país en donde las personas habían escuchado de él antes de que presentara su candidatura a la presidencia ya que había sido su gobernador general por más de tres años. De igual forma, en Khoy, donde había sido gobernador de distrito algunos años antes, también quedó en quinto lugar.²⁷⁶ Es interesante reafirmar entonces que gran parte del éxito de su campaña residió en aquel momento en el poco conocimiento que se tenía de él y de su carrera política, lo que lo convertía para el electorado que votó por él en una opción que realmente podía representar un cambio.

La aprobación de último minuto del Ayatollah Khamene'i

Si no contaba con el apoyo de todos los grupos conservadores antes de la elección, ¿cómo fue que Ahmadinejad resultó vencedor por encima de los otros candidatos de derecha? Tan sólo unos días antes de que se celebrara la elección su destino fue decidido en una junta de alto nivel en la

²⁷⁶ Naji, *Ahmadinejad : the secret history*, p 39)

residencia del Líder Supremo. De acuerdo con Naji, fuentes bien colocadas informaron que en dicha reunión se decidió que se debía apoyar a Ahmadinejad en vez de a Qalibaf. La razón detrás de dicha medida fue un reporte presentado a Khamene'i que presentaba dudas sobre si Qalibaf era un candidato presidencial adecuado. De acuerdo con dicho reporte, muchos de los comandantes de los Guardias Revolucionarios criticaban los altos gastos de campaña de Qalibaf, cuyas fuentes eran poco claras y cuestionables; pero más importante aún, argumentaba que su campaña apelaba más a sentimientos nacionalistas que islámicos.²⁷⁷

Así, al perseguir el voto público, Qalibaf había logrado alejar a sus dos fuentes de poder conservadoras: los Guardias Revolucionarios y los ulama. Para poder asegurar el control de los conservadores en todos los niveles de poder, los líderes debieron volverse hacia donde ya se encontraba el apoyo de las masas, y ahí residía la fuerza de Ahmadinejad. Muchos miembros de la milicia Basij ya se encontraban haciendo campaña a favor del alcalde, y eso reflejaba el hecho de que Ahmadinejad era el candidato que más acertadamente manifestaba su mezcla de islamismo ferviente, conservadurismo y militancia.²⁷⁸ Khamene'i se dio cuenta entonces que para asegurar una victoria conservadora la solución más pragmática sería apoyar a Ahmadinejad y aumentar sus posibilidades reales de una contienda contra Rafsanjani para una segunda ronda.

Ahadinejad podía haber contado de antemano con el apoyo de los Basij, pero los Guardias Revolucionarios eran otro asunto, ya que internamente estaban divididos en cuanto a cuál era el candidato que debían apoyar. Cinco días antes de la elección el representante del Líder Supremo frente al Cuerpo de Guardias Revolucionarios, el Ayatollah Mohammad Ali Movahedi Kermani, les proporcionó una guía, solicitando que los Guardias votaran de acuerdo con los criterios que había señalado el Líder Supremo. Dichos criterios incluían un estilo de vida simple

²⁷⁷ Ibid, p. 75

²⁷⁸ Ibid, p. 76-77

y fondos de campaña modestos, y si bien el Ayatollah Khamene'i no mencionaba un nombre específico el mensaje de que los Guardias Revolucionarios debían apoyar a Ahmadinejad era claro.²⁷⁹ Así, la intervención del Líder Supremo fue clave para asegurar la victoria de Mahmud Ahmadinejad.

Durante los últimos días antes de la segunda ronda de elecciones, Ahmadinejad fue invitado al parlamento para explicar su posición. Aquellos conservadores de línea dura quienes lo habían presionado para renunciar en la primera ronda y evitar dividir el voto ahora estaban ansiosos por entender al candidato que representaba su única esperanza. Ahora debían apoyar a Ahmadinejad, pero aún así deseaban saber en qué se estaban metiendo, y a pesar de que su fama nacional se había incrementado, aún sabían muy poco sobre él. Su desempeño sin embargo no impresionó a muchos de los parlamentarios; aquellos pertenecientes a la extrema derecha no tenían otra opción, tenían que vivir con Ahmadinejad como su candidato, aunque sus opiniones sobre él eran ambivalentes; si bien debían apoyarlo, razonaron que en realidad no tenía que agradecerles y mucho menos tenían que escucharlo. Al final, 150 de los 290 miembros del parlamento optaron por el lado reformista, emitiendo una declaración a favor de Rafsanjani, demostrando que el parlamento, como la nación, se encontraba dividido.²⁸⁰ Como veremos más adelante, los conservadores carecían de una unidad tanto dentro como fuera del parlamento.

Fuera del parlamento, grupos de derecha y extrema derecha por igual declaraban su apoyo a Ahmadinejad, principalmente para mantener a Rafsanjani fuera del poder. Por su parte, los moderados y reformistas, muchos de ellos de manera renuente, cerraron filas con Rafsanjani temerosos de un latente peligro: el surgimiento del fascismo.²⁸¹ En sí, Ahmadinejad no era, ni es del agrado de la mayoría del clero tradicional, ya que sus excesivas bravatas y fanatismo religioso

²⁷⁹ Ibid, p. 77

²⁸⁰ Ibid, p. 83-84

²⁸¹ Ibid, p. 84

les resultan fuera de lugar. Khamene'i decidió respaldarlo principalmente porque sus bases de apoyo se superponían, pero comenzaron a intentar encontrar formas de volverlo como ellos o deshacerse de él. El principal motivo era que temían que los Guardias Revolucionarios tomaran el poder a través de él. En diciembre de 2006, Ahmadinejad y sus partidarios se enfrentaron a una derrota frente a las elecciones para la Asamblea de Expertos y los consejos locales, perdiendo sus candidatos significativamente mientras los candidatos reformistas y conservadores tradicionales se hacían con el poder. Al igual que Khatami, Ahmadinejad se enfrentaba a los límites del poder presidencial en Irán, ya que el Líder Supremo, y no el presidente, controla a los militares, la policía, el poder judicial, y otras instituciones clave.²⁸²

El papel de las fuerzas armadas *Pasdarán* y *Basij*

Tras la revolución, los ulama no confiaban en la lealtad de las fuerzas armadas regulares, así que crearon el Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica (CGRI), una organización militar en la que podrían confiar. Sus miembros llenaron una gran variedad de posiciones, tales como fungir como guardias pretorianos para salvaguardar a los líderes, así como policías de seguridad y fronterizos. Pero durante los últimos veinte años, los Guardias Revolucionarios también han participado en más de cien proyectos económicos para volverse económicamente independientes y evitar la contabilidad financiera a través del proceso presupuestal del gobierno. Los puertos y aeropuertos controlados por los Guardias se han convertido en un factor primordial de la industria de la construcción, así como una de sus subsidiarias obtuvo una parte importante de un contrato para construir ductos de gas natural. Sus principales miembros se han vuelto extremadamente adinerados.²⁸³

²⁸² Erlich, *The Iran agenda*, p. 88

²⁸³ *Ibid*, p. 79-80

Sin importar realmente el hecho de que Ahmadinejad haya sido o no un héroe de guerra, lo cual ha sido discutido en diversos medios iraníes, lo que es cierto es que sus dos años de servicio con los Guardias Revolucionarios fueron beneficiosos para él. Ahmadinejad forjó importantes relaciones con comandantes quienes más adelante serían patronos influyentes en su carrera electoral. Uno de dichos comandantes era Mohammad Bagher Zolghadr, quien más adelante escalaría hasta convertirse en subcomandante de los Guardias Revolucionarios y viceministro del interior bajo el gobierno de Ahmadinejad. Tras las elecciones del 2005, Zolghadr admitió que la Guardia y los Basij habían trabajado a favor de Ahmadinejad. Otro de estos comandantes fue Mohammad Reza Naghdi, quien también se elevó a los más altos niveles de la Guardia hasta encabezar la dirección de las fuerzas armadas a cargo del armamento.²⁸⁴ Por su parte, la milicia Basij desempeñaría un papel más importante aún conformando la mayoría de la base popular de Ahmadinejad.

Adjuntos a los Pasdaran...las fuerzas Basij son quizá los defensores más leales y confiables del régimen. Al no ser elegibles para el ejército o los Pasdaran los cuerpos Basij se encuentran compuestos principalmente por aquellos considerados con demasiada edad o no suficiente para el servicio en las fuerzas armadas...Desde la guerra, los Basij han demostrado en diversas ocasiones ser capaces de acabar duramente las demostraciones. Como resultado, se les ha otorgado la principal tarea de imponer la seguridad interna. Se reportan hasta 1 millón de miembros Basij de tiempo parcial, quienes pueden ser velozmente movilizados en tiempos de crisis. En reconocimiento a la creciente importancia de los Basij para el régimen, sus miembros de tiempo completo, habiéndose triplicado desde 1991, llegan ahora a 300,000. Además el presupuesto de la organización se ha incrementado por un factor de cuatro.²⁸⁵

Siendo alcalde de Teherán, Ahmadinejad tomó una serie de iniciativas a favor de los Basij que horrorizaron a gran parte de la población. Tres meses después de subir al poder, anunció que los restos de algunos de los mártires de la guerra contra Iraq serían sepultados en 72 parques, plazas

²⁸⁴ Naji, *Ahmadinejad : the secret history*, p 35

²⁸⁵ Zahedi, *The Iranian revolution then and now*, p. 163

y universidades de la capital. Los Basij y Guardias Revolucionarios se encontraban resentidos porque sus sacrificios durante la guerra comenzaban a ser olvidados, y los ultra-derechistas como Ahmadinejad supieron aprovechar dicho resentimiento para presionar cada vez más por una militarización de la sociedad, apuntando constantemente a amenazas del exterior así como internas, y al mismo tiempo prometiendo que la sangre de los mártires no había sido derramada en vano. Dicha sugerencia provocó una reacción pública, ya que en general la población sospechaba de los motivos políticos detrás de su iniciativa. Incluso el presidente del parlamento, Mehdi Karrubi, siendo él mismo un ulama de alto rango, declaró que Teherán no debía ser convertido en un cementerio, y el Gran Ayatollah Montazeri también se mostró en contra del plan.²⁸⁶

Ahmadinejad, sin embargo, consideraba a los más ardientes partidarios de la revolución, particularmente a la milicia Basij y sus familias, como sus constituyentes clave, y en ellos concentraba todos sus esfuerzos. También sabía que persiguiendo medidas de islamización podría obtener el apoyo de la derecha religiosa, el núcleo de los Guardias Revolucionarios, algunos Ayatollahs en la ciudad sagrada de Qom, y tal vez incluso del Líder Supremo. Para las elecciones parlamentarias de finales del verano de 2003 Ahmadinejad ya contaba con el apoyo de los Guardias Revolucionarios y su principal comandante, Yahya Rahim Safavi. Algunos de los comandantes de los Guardias dejaron la milicia para unirse a la alcaldía de Teherán, y la relación entre el CGRI y el municipio se hizo tan íntima que era difícil saber si los militares apoyaban a Ahmadinejad o viceversa. Muchos de los proyectos de desarrollo de la ciudad fueron otorgados a al CGRI, que para estos momentos ya se había convertido en un gigantesco conglomerado

²⁸⁶ Naji, *Ahmadinejad : the secret history*, p 50-51

militar-industrial. A cambio, los Guardias proveían al municipio con fondos y otro tipo de ayuda.²⁸⁷

Ahmadinejad, su partido Abadgaran, y sus partidarios de los Guardias Revolucionarios y los Basij comenzaron a vislumbrar las elecciones presidenciales de junio de 2005, ya que los recursos municipales eran inmensos y podían ser de gran ayuda. Se inició una enorme campaña destinada a las “mentes y corazones” de aquellos que vivían en las secciones más pobres de Teherán: se repavimentaron calles con la ayuda del CGRI, se dieron fondos a escuelas para comprar equipo deportivo, y se construyeron vueltas en “U” que facilitaron el flujo del pesado tráfico de la capital²⁸⁸ entre otros proyectos destinados a mejorar la imagen pública de Ahmadinejad con miras a su candidatura:

En el otro lado del espectro, Ahmadinejad y los candidatos de línea dura, quienes eran todos antiguos comandantes de los Guardias Revolucionarios y Basij, veían las elecciones presidenciales como su oportunidad para tomar la rama ejecutiva, la única parte del gobierno que no se encontraba aún dentro de su esfera de influencia. Los conservadores de línea dura querían echar atrás algunas de las políticas de liberalización del Presidente Khatami y detener los procesos de tolerancia social y cualquier indicio de reconciliación con los EEUU. Ellos creían que si podían tomar el ejecutivo, podrían moldear Irán en su sociedad ideal—una sociedad islámica casi militarista que podría expandir su influencia revolucionaria islámica más allá de las fronteras de Irán. Sin lugar a duda, Irán se encontraba en una encrucijada política. Los resultados de la elección encaminarían a la nación en un curso político e ideológico que redefiniría a Irán.²⁸⁹

El sistema como arma política

Sin embargo, aunque le agradara presentarse a sí mismo como el humilde servidor del pueblo, Mahmud Ahmadinejad era un miembro del estamento político por completo. Pocos podían discutir el hecho de que las elecciones habían contribuido a centralizar el poder en Irán. Ahora los

²⁸⁷ Ibid, p. 51-53

²⁸⁸ Ibid, p. 55

²⁸⁹ Ibid, p. 65

de extrema derecha tenían bajo su poder la rama legislativa, ejecutiva y judicial, y muchos observadores pensaban que el Líder Supremo, y no Ahmadinejad, había sido el más beneficiado con los resultados, ya que ahora podía tomar todas las decisiones en cuanto a política doméstica y exterior como nunca antes.²⁹⁰

Dentro de este clima político, Ahmadinejad estaba subiendo en los niveles de la derecha. Tenía notables credenciales revolucionarias. Como gobernador general había enfatizado la pureza y supremacía del Islam en la política y la sociedad. Había realizado una feroz campaña para el candidato presidencial de la derecha. Había cumplido su tiempo con los Guardias Revolucionarios durante la guerra, y todo el tiempo, desde los primeros días de la Revolución Islámica, había sido un soldado de asalto y activista para los Islamistas de línea dura.²⁹¹

Cuando Ahmadinejad subió al poder en el 2005 la represión empeoró: el nuevo presidente prohibió a los estudiantes invitar reformistas importantes a hablar en las universidades, así como algunas publicaciones estudiantiles, y realizó una purga de los académicos liberales en las principales universidades. Algunos estudiantes decidieron pelear, y en un evento que atrajo la atención del público internacional se manifestaron en su contra en una conferencia que dio el presidente en la Universidad Amir Kabir en diciembre de 2006. Los estudiantes sostuvieron su foto de cabeza y lo forzaron a terminar su discurso, mientras expresaban su enojo por la falta de libertades civiles así como el alto costo de la educación y la carencia de empleos tras la graduación. Por primera vez durante su administración fue que se escucharon los gritos de “muerte al dictador.”²⁹² Ahmadinejad se mostró seguro y permisivo al momento, pero en realidad su administración demostraría ser implacable en cuanto al restablecimiento de estrictas normas de comportamiento y otras medidas que revertirían el proceso de reforma de los partidarios de Khatami.

²⁹⁰ Ibid, p. 90

²⁹¹ Ibid, p. 42

²⁹² Erlich, *The Iran agenda*, p. 115

Para asegurar la supervivencia del régimen, la administración de Ahmadinejad optó por una estrategia dual: intensificó la represión política para volver a un movimiento de reforma desilusionado y desmoralizado más ineficiente, y expandió las herramientas de patronazgo a su base de apoyo para consolidarlas. La cada vez mayor concentración de poder en manos de la facción conservadora en el estado iraní se encuentra en línea con el patrón tradición de autoritarismo en que el poder cambia hacia las fuerzas de seguridad estatales después de la represión a grupos reformistas.²⁹³

La derrota de candidatos partidarios de Ahmadinejad para las elecciones a consejos municipales y la Asamblea de Expertos, así como la oposición para algunas de sus políticas en un parlamento dominado por los conservadores, han revelado tanto la fragilidad de sus bases de apoyo como las brechas dentro del campo conservador. El hecho de que en los últimos años se haya arrestado y acosado a líderes estudiantiles, de movimientos feministas, algunos académicos, periodistas y líderes de la oposición, revela la gran inseguridad del régimen en cuanto a la legitimidad de su poder. La decisión del presidente de racionar la gasolina en junio de 2007 fue recibida con una oposición pública masiva, siendo indicativo de que fuera de sus redes basadas en patronazgo, el apoyo al presidente y sus políticas continúa siendo débil.²⁹⁴ Pero mientras la administración de Ahmadinejad ha buscado reprimir todo de las políticas y partidarios reformistas, ha encontrado a algunos de su más acérrimos opositores dentro del mismo campo conservador.

Desempeño de Ahmadinejad y los juegos de poder

Tras la elección de Ahmadinejad parecía que las principales instituciones de gobierno serían más homogéneas tanto de forma ideológica como faccionalista, y más coordinadas que en ningún otro tiempo desde 1979. El gobierno anticipaba pocos problemas para asegurar la aprobación parlamentaria de sus propuestas, y en caso de no haber consenso, podía contar con la intervención de Khamene'i para prevenir que el presidente quedara mal parado. Muchos conservadores

²⁹³ Manochehr Dorraj y Michael Dodson, Michael, "Neo-Populism in Comparative Perspective: Iran and Venezuela", (en *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, Vol. 29, No. 1, 2009) p. 144

²⁹⁴ Ibid, p. 145

moderados verían al presidente como impulsivo y carente de diplomacia, pero los de derecha extrema parecían respaldarlo. A los reformistas solo les quedaba esperar que se erosionara esa unidad conservadora,²⁹⁵ lo cual no tardó mucho en ocurrir.

Ahmadinejad tuvo problemas para lograr que tanto los conservadores como los reformistas del parlamento aprobaran a ministros clave de su gabinete. Llevó cuatro meses al Majlis aprobar a los ministros de educación, bienestar social, y de cooperativas. Ahmadinejad había prometido durante su campaña eliminar la corrupción de la Compañía Petrolera Nacional Iraní, pero el parlamento rechazó a sus tres primeros nominados para ministro de petróleo y no accedieron sino hasta seis meses después de iniciado el proceso, aceptando a su cuarto candidato.²⁹⁶ Así, lo que muchos habían considerado sería un parlamento completamente simpatizante con el presidente entrante se convirtió en el principal escaparate de las divisiones dentro del seno conservador.

La tendencia de Ahmadinejad fue de seleccionar a sus subordinados con base a la lealtad y confiabilidad ideológica, en lugar de una capacidad técnica y administrativa. Sin embargo, existían límites en cuanto a la tolerancia del parlamento con respecto a este tema, ya que los diputados no podían arriesgarse a parecer indiferentes frente a temas que afectarían el interés nacional o público. No podían ignorar ni los costos ni las consecuencias de la alienación, desmoralización o inseguridad de los miembros más experimentados entre los servidores públicos de alto nivel, ni el impacto negativo de promesas incumplibles. Con la presidencia de Ahmadinejad se trasladó la política a la administración, a expensas de la racionalidad burocrática, competencia administrativa, y experiencia.²⁹⁷

Una prueba más de que los conservadores electos para el Majlis no forman un bloque unificado fue que desde las elecciones no hubo una lista unificada de candidatos a pesar de los

²⁹⁵ Azimi, *The quest for democracy in Iran*, p. 405

²⁹⁶ Erlich, *The Iran agenda*, p. 87-88

²⁹⁷ Azimi, *The quest for democracy in Iran*, p. 406

esfuerzos por hacerlo bajo el Frente Unido Principalista, una coalición de partidos y organizaciones conservadoras. Se presentaron dos listas diferentes, una del Frente Unido, identificado con la administración de Ahmadinejad, y otra por parte del Frente Principalista Integral, que se identifica informalmente con conservadores más pragmáticos y críticos a las políticas económicas de Ahmadinejad y su estilo administrativo errático. Si bien los candidatos del Frente Unido obtuvieron más asientos, al ser una coalición de grupos conservadores también incluyen algunos críticos de las políticas del presidente.²⁹⁸

Las diferencias entre sus neoconservadores y los conservadores tradicionales se encuentran en lo siguiente. Primero es la priorización de las necesidades de las masas destituidas, para volver a ganar su apoyo para el régimen. Segundo, difieren en su definición del estado, que para los primeros es un estado intervencionista—un estado que controlará todos los principales sostenes del país, por el contrario de la variedad “privatizada” de los conservadores tradicionales. Tercero, el enfoque de los neoconservadores es sobre el discurso de justicia social y el bienestar de la *umma mostazafin* y los valores islámicos así como la cuestión del *haq* versus *batil* (bien y mal en asuntos religiosos).²⁹⁹

Todas estas diferencias marcan una gran ruptura en términos tanto de políticas como conceptuales entre los dos tipos de conservadurismo. Lo que es importante notar es que fue a través del poder residual de los conservadores tradicionales basado en las instituciones estatales que los neoconservadores lograron asegurar su mayoría para el Séptimo parlamento y más adelante llegar a la presidencia. El papel del Consejo de Guardianes fue crucial para catapultar a los candidatos neoconservadores y al mismo tiempo descalificar a los del campo reformista,³⁰⁰ sin embargo una vez que el peligro de que Rafsanjani tomara el poder en lugar de los conservadores de derecha fue eliminado, las diferencias faccionalistas dentro del campo conservador salieron a la luz.

²⁹⁸ Farideh Farhi, “Who Can Unseat Ahmdadinejad”, (en *NIAC US-Iran Policy Memo*, (Oct 2008)) p. 2

²⁹⁹ Ehteshami, *Iran and the Rise of its Neoconservatives*, p. 45-46

³⁰⁰ *Ibid*, p. 46

Un gran problema de los conservadores tradicionales con Ahmadinejad es que, a pesar de que el Líder Supremo tiene la última palabra sobre las decisiones políticas principales, al controlar los recursos del estado, incluyendo los ingresos del petróleo, y al designar a miles de funcionarios de alto rango en un sistema altamente centralizado, el presidente cuenta con más poder del que parece a primera vista. Utilizando este poder los últimos años, Ahmadinejad ha manejado la agenda del país de acuerdo con su particular lectura del mensaje de Khomeini, y si bien en ocasiones el Líder ha considerado prudente el sancionar su radicalismo³⁰¹ en otras su propio interés personal lo ha llevado a marcar límites entre ambas instituciones.

Con la elección de Ahmadinejad los partidarios de extrema derecha de Khamene'i habían tomado el control del último centro independiente de poder. Para el faqih era la culminación de 18 años de esfuerzo por consolidar su poder, y ahora controlaba todos los niveles de poder, incluyendo las tres ramas de gobierno, las fuerzas armadas, así como tenía influencia sobre un gran número de líderes religiosos de Qom. Por el momento parecía que tanto Khamene'i como Ahmadinejad necesitaban uno del otro, y ninguno pondría en peligro ese balance de ser posible. Para Ahmadinejad esto significaba que podía disfrutar del apoyo de la figura más poderosa en Irán, el cual ya había demostrado ser útil pero sería más importante aún conforme progresara su presidencia y su tendencia a generar controversia se hiciera aparente. En más de una ocasión en que Ahmadinejad se enfrentara a presiones domésticas, Khamene'i saldría en su defensa, y una réplica enérgica a los críticos del presidente o una declaración a favor de Ahmadinejad silenciaría a sus censores por semanas.³⁰²

Los intentos de Khamene'i por consolidar su poder se habían enfrentado a resistencia por parte de conservadores poderosos relacionados con la Coalición de Asociaciones Islámicas

³⁰¹ Amir Taheri, "Ahmadinejad's Last Stand? The meaning of Iran's upcoming presidential election" (en *National Review* (May 25, 2009)) p. 39

³⁰² Naji, *Ahmadinejad : the secret history*, p 261

(*Hey'at-ha-ye Mo'talefeh-ye Eslami*), la cual incluye a ulama de alto rango tales como los Ayatollahs Mahdavi-Kani, Meshkini, y Nateq-Nuri así como políticos laicos influyentes tales como Habibollah Asgarowladi. La Coalición no estaba conforme con los resultados de las elecciones al Majlis en el 2004, las cuales habían reducido su presencia en el parlamento a favor de candidatos de los Guardias Revolucionarios y el Abadgaran. La Coalición buscaba una forma de prevenir que Khamene'i pudiera controlar la presidencia, ya que durante la elección Ahmadinejad prometió poner fin al monopolio del Bazaar—grupo cercano a la Coalición de Asociaciones—sobre el comercio exterior. Tras su elección, los partidarios de Ahmadinejad cumplieron dichas palabras y lanzaron un ataque público en contra de ulama veteranos con lazos con el bazaar.³⁰³

Sin embargo, tras las primeras demostraciones radicales y poco diplomáticas de Ahmadinejad tanto dentro como fuera del país, mientras el apoyo de Khamene'i libraba al presidente de sus críticos, el Líder Supremo se encontraba en peligro de perder su propia credibilidad permitiendo ser identificado con los excesos de Ahmadinejad. Este no era su único problema, ya que a través de los años Khamene'i había consolidado su poder adoptando políticas duras y apelando a las secciones más extremas de la política iraní, y ahora parecía que Ahmadinejad se le estaba adelantado. A menudo era el presidente quien tomaba una posición extrema, particularmente en cuanto a temas controversiales y delicados de política exterior. En diversas ocasiones observadores notaron que Khamene'i simplemente parecía repetir las palabras de Ahmadinejad, y el Líder Supremo se vio en peligro de convertirse en un seguidor. Esto podría llevar a una crisis constitucional mayor, lo cual estremecía a todos los ulama en el

³⁰³ Gheissari, *Democracy in Iran*, p. 149

poder: un fanático laico popular podía llegar a destronar a los líderes clericales del país y forzarlos a regresar a las mezquitas.³⁰⁴

Así, un año después de la llegada de Ahmadinejad a la presidencia, Khamene'i organizó un consejo de relaciones exteriores para supervisar las iniciativas y decisiones de política exterior. Esto fue visto como un intento por limitar la destructiva influencia de Ahmadinejad en las relaciones de Irán con el resto del mundo. Pero conforme Ahmadinejad continuaba opinando sobre cuestiones de política exterior, e incluso se rehusaba a reunirse con el presidente del consejo, el consejo nunca encontró un papel para si mismo y fue silenciosamente desmantelado. El reto para el Ayatollah Khamene'i era mantener a Ahmadinejad bajo control, pero de igual forma Ahmadinejad debía manejarse con más cuidado, ya que no le convendría perder el apoyo de Khamene'i tan rápidamente como lo había ganado.³⁰⁵

El presidente Ahmadinejad también ha encontrado la forma de enfurecer al clero tanto con sus discursos como con sus ocasionales arrebatos religiosos. La proclamación que realizó Ahmadinejad en el 2006 acerca de que debería permitirse la entrada de mujeres a los estadios de futbol, la cual realizó sin haber consultado con los ulama, fue rápidamente rechazada por éstos últimos con un mensaje poco sutil de que como hombre laico debería mantenerse al margen de asuntos relacionados con el Islam, la ley islámica y reglas islámicas de comportamiento. Ya en una ocasión previa había incurrido también en la ira de los Ayatollahs al proclamar que, durante un discurso ante naciones unidas en el 2005, había sentido un halo sobre su cabeza y que una presencia oculta había cautivado a la audiencia, lo cual para los ulama era una blasfemia.³⁰⁶ Para algunos los arrebatos de Ahmadinejad son una auténtica manifestación de una religiosidad

³⁰⁴ Naji, *Ahmadinejad : the secret history*, p 262

³⁰⁵ Ibid, p. 263

³⁰⁶ Majd, *The Ayatollah begs to differ*, p. 79

extrema, aunque para otros es parte de una estrategia política destinada a hacer a un lado a los ulama tradicionales.

Por otro lado, las políticas económicas de Ahmadinejad, aunadas con las sanciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, medidas de presión financiera de EEUU, y una caída en la inversión extranjera debido a la retórica provocativa de Ahmadinejad y mayores preocupaciones por el riesgo político, han resultado en incluso mayores distorsiones para la ya mal manejada economía iraní. La inflación aumentó dramáticamente a raíz de sus políticas de gasto público sin restricciones así como presión a los bancos estatales para expandir los préstamos con menores intereses entre otras. En el 2006 y 2007 más de 50 de los más importantes expertos en economía escribieron cartas a Ahmadinejad criticando sus políticas y advirtiendo que la situación sería peor en caso de seguir con las mismas.³⁰⁷

Una vez electo, Ahmadinejad desató una gran cantidad de propuestas populistas, que incluían una renovación de escuelas a nivel nacional, incremento al salario mínimo, préstamos para jóvenes recién casados y una disminución a los intereses bancarios. Para poder financiar todos estos gastos, Ahmadinejad pidió al parlamento un presupuesto mucho mayor que el que fue otorgado a Khatami en el 2005—poco más de 14 mil millones de dólares—obteniendo del parlamento conservador 40 mil millones de dólares. Grandes sumas fueron destinadas para proyectos de desarrollo e importaciones de bienes de consumo. Pero a pesar de sus medidas, las políticas económicas de Ahmadinejad no lograron remediar el desempleo o la inflación, afectando negativamente a la clase baja. Por ejemplo, su política de incrementar el salario mínimo, diseñada para ayudar a los pobres, llevó al despido de alrededor de cincuenta mil

³⁰⁷ Suzanne Maloney, *Iran's Long Reach: Iran as a Pivotal State in the Muslim World*, (Washington D.C.: United States Institute of Peace Press, 2008) p. 106

trabajadores temporales.³⁰⁸ Además, su campaña populista lo llevó a realizar promesas de desarrollo e infraestructura a una escala que era irreal para la mermada economía iraní, lo cual evidentemente llevó a nuevos enfrentamientos con el parlamento y eventualmente comenzó a dañar su imagen popular.

Por ejemplo, prácticamente todo el pueblo de Aradan votó por Ahmadinejad cuando se enfrentó a Rafsanjani en la segunda ronda electoral. Lo veían como uno de los suyos, y estaban ansiosos por el cambio que su presidencia traería a su localidad. Se terminaría la pobreza y el desempleo, y esperaban que Ahmadinejad establecería la justicia social y salvaría a los pobres. Sin embargo, a sólo dos años de iniciada su presidencia se observaba una frustración generalizada entre los constituyentes que supuestamente iba a representar, quienes se preguntaban qué había pasado con todas sus promesas de campaña. En Aradan seguían esperando por agua potable, mientras que el hospital, cuya construcción había sido donada por un filántropo local, permanecía vacío. La población había hecho una petición al presidente pero este les respondió que el gobierno tenía otras prioridades y construir un hospital en un pueblo con menos de 10,000 habitantes no tenía sentido económico. El alza en los precios de los alimentos básicos durante el 2006 y 2007 también comenzaron a alejar a muchos de los seguidores de Ahmadinejad.³⁰⁹

En resumen, Ahmadinejad ha parecido ser vulnerable en tres áreas: en primer lugar, su presidencia ha sido la más divisiva desde el establecimiento de la república; es popular entre la base radical khomeinista y cuenta con el apoyo de los Guardias Revolucionarios, sin embargo los iraníes pertenecientes a la clase media lo ven como un personaje que exagera su celo revolucionario para complacer a sus líderes clericales y por consiguiente lo detestan. La revolución tuvo éxito en parte por las promesas de Khomeini de que no amenazaría sus

³⁰⁸ Dorraj, "Neo-Populism in Comparative Perspective", p. 143

³⁰⁹ Naji, *Ahmadinejad : the secret history*, p 6

tradiciones y privilegios, y ahora Ahmadinejad con su populismo y fanatismo asusta a la clase media que aún cuenta con cierto poder. La segunda vulnerabilidad de Ahmadinejad es la crisis económica, que ha resultado de la combinación entre los bajos ingresos del petróleo y una serie de costosas medidas populistas. Para salvar a su gobierno de la bancarrota, el presidente tuvo que dar marcha atrás a varios subsidios diseñados para ayudar a los pobres que conforman su principal base de poder,³¹⁰ frustrando así sus supuestos objetivos de justicia social que eran lo que lo diferenciaba de los conservadores tradicionales ante sus constituyentes.

La tercera y quizás más importante razón por la que Ahmadinejad es vulnerable es que algunas figuras poderosas entre el estamento religioso sospechan que Ahmadinejad y sus partidarios militares buscan reducir la participación de los ulama en la política intentando establecer una relación directa con el “Imam Oculto,” cuyo regreso es esperado por los shi’ia duodecimanos. Esta posición que ha tomado Ahmadinejad como representante del Imam ha sido vista por los ulama como una amenaza herética a su autoridad:

Mientras Ahmadinejad ha tratado de apelar a Khamene’i con servilismo y adulación, en la práctica de hecho a disminuido el perfil de los mullahs en la política iraní. Ahmadinejad es el primer no mullah desde Rajai en ser presidente. Bajo su presidencia, el número de mullahs en el Majlis ha caído de 94 a 27...Ahmadinejad también ha destituido a cientos de mullahs de oficinas públicas lucrativas.³¹¹

Pero las divisiones al interior del campo conservador no terminan ahí. La presidencia de Mahmud Ahmadinejad también ha logrado abrir brechas significativas entre su propio campo radical y entre los Guardias Revolucionarios y sus veteranos; es decir, entre una vieja guardia más conservadora que busca un enfrentamiento con los EEUU en el Levante, el Golfo Pérsico e Iraq y una corriente más pragmatista que aparece más enfocada con cuestiones económicas. El ex comandante de la Fuerza Aérea de los Guardias Revolucionarios, Qalibaf, quien fuera

³¹⁰ Taheri, “Ahmadinejad’s Last Stand?”, p. 39-40

³¹¹ Ibid, p. 40

contendiente a la presidencia contra Ahmadinejad, es una de las principales figuras en esta última corriente y ha atacado a Ahmadinejad por la privación excesiva que sus políticas han infligido a la población.³¹²

Conclusiones al capítulo cuarto

Para algunos aún persiste la duda de si realmente podía Ahmadinejad, con su retórica islamista de extrema derecha y su desdén por la reforma secular y occidental, apelar a los trabajadores y granjeros campesinos que querían ver una mejora real en sus vidas en forma tal que le permitiera ganar tan sorpresivamente la elección. También hay quienes consideran de alguna forma hipócrita el presentarse como ajeno al sistema ya que Ahmadinejad pertenecía a una parte establecida de la clase gobernante y había estado involucrado tanto en la Revolución Islámica como en la administración posrevolucionaria. Era defensor de la ortodoxia existente y no un reformista o revolucionario, además de tener lazos de amistad con muchas de las principales figuras del gobierno islámico. Partiendo de estas consideraciones, se entiende que entonces para sorprender a la nación y obtener la victoria necesitaba algo más que su apariencia descuidada y su acto de “hombre del pueblo,” ya sea que éste último fuera sincero o no; y lo que el alcalde de Teherán, Mahmud Ahmadinejad poseía, a diferencia de los demás candidatos demostró ser suficiente: contaba con el respaldo de cientos de miles de miembros de los Basij y los Guardias Revolucionarios, y su apoyo no sería de forma pasiva.³¹³

La restricción de candidatos por parte del Consejo de Guardianes resultó en que sólo un candidato reformista se enfrentara a cinco conservadores de distintos grados, siendo Ahmadinejad el más conservador. Virtualmente inexistente en las encuestas previas a la elección, su segundo lugar en la primera ronda y aplastante victoria en la segunda resultó tanto de su

³¹² Frederic Wehrey et. al, *Dangerous But Not Omnipotent: Exploring the Reach and Limitations of Iranian Power in the Middle East*, (Santa Monica, CA: RAND, 2009) p. 27

³¹³ Naji, *Ahmadinejad : the secret history*, p 71

plataforma de campaña como de sus conexiones políticas. Como ex comandante de los Guardias Revolucionarios e instructor de la milicia Basij, podía contar con que las fuerzas armadas se involucraran en una seria movilización de votantes, así como que posiblemente participaran en un fraude electoral. Esto en parte legitima aquellas críticas a cerca de que Ahmadinejad fue instituido artificialmente, pero también hubo un extenso apoyo popular para el alcalde de Teherán. En contraste con otros candidatos que eran claramente identificados con el régimen, su imagen anti-establecimiento apelaba a los iraníes promedio, además de que sus promesas de poner fin a la corrupción y atacar la disparidad de ingresos comprendían las principales preocupaciones de los votantes. Desde una perspectiva estructural, el elemento más importante en la campaña de Ahmadinejad era su posición dentro del régimen, ya que sería el primer civil u hombre laico candidato a la presidencia que era tanto el preferido del líder como el candidato con mayor influencia en los aparatos de seguridad y paramilitares del país.³¹⁴

La elevación de figuras de los aparatos de inteligencia y seguridad bajo la presidencia de Ahmadinejad a puestos importantes es producto de su papel cada vez mayor en la intimidación y silenciamiento de los simpatizantes reformistas durante los años de la presidencia de Khatami. El mejor ejemplo es el de Mostafa Pour-Mohammadi, ministro del interior de Ahmadinejad, quién supuestamente fue uno de los autores intelectuales de los asesinatos a intelectuales en 1998 mientras era viceministro de inteligencia. A pesar de que ya eran instrumentos activos de intimidación, asesinato y otras formas de coerción estatal incluso antes de la elección de Khatami, las fuerzas de seguridad se han convertido en la herramienta preferida del estamento conservador en los últimos años y uno de los pilares de la autoridad de Khamene'i. El sistema de

³¹⁴Elliot Hen-Tov, "Understanding Iran's New Authoritarianism" (en *The Washington Quarterly*, 30:1 (Winter 2006-07)), p.165

seguridad se ha relacionado con los elementos más radicales del régimen, cuyo líder espiritual es el ultra conservador Ayatollah Mesbah Yazdi.³¹⁵

Pero en muchos sentidos la victoria de Ahmadinejad refleja la transformación de la lucha política en Irán, de ser una entre conservadores y reformistas a ser una batalla dentro de la facción conservadora misma. La nueva guardia representa el surgimiento de los militares en la política iraní, mientras que la vieja guardia permanece al centro del poder, ocupando muchas de las instituciones no electas dentro del sistema. Figuras tales como el Ayatollah Rafsanjani, que representan un conservadurismo pragmático, continúan siendo actores influyentes y poderosos de la política iraní. En este caso en particular no sólo a través de su papel como presidente del Consejo de Agilización y Discernimiento, sino también debido a su fuerte red clientelar de apoyo político que ha podido desarrollar a lo largo de dos décadas. Ahmadinejad, por su parte, se ha encontrado maniobrando para crear un espacio político para ideólogos cercanos a su figura y dominar las instituciones estatales con individuos que compartan su ideología.³¹⁶

Irónicamente, una principal preocupación para los conservadores tradicionales iraníes yace en la agenda populista de Ahmadinejad...El rasgo que define la administración de Ahmadinejad es el entrelazamiento de la toma de decisión formal gubernamental con el complejo de seguridad militar revolucionario, en contraste con las fuerzas armadas convencionales...La homogeneidad de los miembros del nuevo gobierno es notable. Con una edad promedio de 49 años, la mayoría de los miembros del gabinete de Ahmadinejad son de mediana edad, desconocidos, fuertemente ideológicos, y revolucionarios de segunda generación sin experiencia política. Virtualmente todos tienen un pasado con los Guardias Revolucionarios u otras ramas de la seguridad estatal. Aunque en su mayoría no pertenecen al clero, hasta los dos clérigos en el gabinete de Ahmadinejad, Pour-Mohammadi y Ghalam-Hosseini-Mohseni-Ejeie, provienen de una carrera en los servicios de inteligencia y por ende también están militarizados.³¹⁷

³¹⁵ Ibid

³¹⁶ Ehteshami, *Iran and the Rise of its Neoconservatives*, p. 74

³¹⁷ Hen tov, *Understanding Iran's New Authoritarianism*, p.166

Un ejemplo de la amenaza que el liderazgo iraní percibe han sido los decretos de Khamene'i que restringen los poderes ejecutivos de Ahmadinejad. Un decreto del 25 de junio del 2006 creó el nuevo Consejo Estratégico para Relaciones Exteriores, compuesto por ex ministros. Antes de su creación, Khamene'i también dio poderes al Consejo de Agilización y Discernimiento, que como mencionamos está encabezado por el mismo Rafsanjani, para supervisar legalmente el nuevo gobierno.³¹⁸

Pero si bien es cierto que hubo una gran movilización institucional en apoyo de Ahmadinejad, también lo es que los iraníes estaban hartos de Rafsanjani, quien no había hecho nada para mejorar la vida de los pobres. El hombre común reaccionaba mejor a las promesas de Ahmadinejad que a la campaña negativa de Rafsanjani, y los moderados se habían colocado a sí mismos en una campaña negativa mientras que Ahmadinejad había surgido con una campaña construida a base de promesas y aspiraciones de un mejor futuro. De alguna forma tanto Rafsanjani como la agenda reformista se habían vuelto cosa del pasado mientras que Ahmadinejad representaba el futuro.³¹⁹ Desafortunadamente, con la llegada al poder de Ahmadinejad las posibilidades institucionales de los reformistas se vieron aún más menguadas que antes, lo cual hemos podido constatar en las elecciones presidenciales del 2009 y la dudosa reelección de Mahmud Ahmadinejad.

³¹⁸ Ibid, p. 168

³¹⁹ Naji, *Ahmadinejad : the secret history*, p 85

Conclusiones

Como hemos podido observar, la propia estructura del régimen es tan ambigua que ha permitido que las facciones cambien sus posturas y se adapten a las realidades políticas de su tiempo. Una vez que pasó la euforia de la revolución la elite gobernante se dio cuenta que su permanencia en el poder dependía de ciertos imperativos más pragmáticos que la pasión ideológica. No sólo dependía el éxito de la elite de dichos cambios, sino que la sobrevivencia del régimen islámico en si dependía de una racionalización del mismo. Khomeini, como principal artífice de la República Islámica fue el primero en notarlo y poner al régimen por encima de cualquier lucha faccionalista, y tras su muerte los siguientes actores políticos han aprovechado el impulso y legitimidad con que han contado en su momento para continuar con dicha racionalización y efectuar cambios en el juego de poder. Así, hemos observado la dinámica de la lucha faccionalista y los cambios que ha enfrentado a través de los periodos de Rajsanjani, Khatami, y actualmente con Ahmadinejad.

El periodo inmediato a la revolución ilustró claramente que las ambigüedades constitucionales y las interpretaciones fluidas del Islam y del legado de Khomeini permitían que las facciones crearan nuevas plataformas, así como que se formaran alianzas entre rivales. La primer década tras la revolución y los problemas que trajo consigo como resultado de la guerra contra Iraq, una economía seriamente afectada, y una población exhausta, provocaron que las facciones aceptaran la necesidad de cambios tanto en la ideología como en la práctica. Para 1989 Khomeini se había vuelto menos ideológico, y observamos que su deseo de enmendar la constitución favorecía la posición de los izquierdistas y de la derecha moderna o pragmatistas liderados por Rafsanjani. Sin embargo, con las reformas a la constitución que el mismo

Rafsanjani ayudó a gestar, se estableció el escenario adecuado para que más adelante los conservadores se asentaran más firmemente en el poder que cualquiera de las otras facciones.

Aunque si bien las facciones religiosas se volvieron dominantes muy al inicio de la República Islámica, debe tenerse en mente que las facciones políticas en Irán siempre han estado formadas por individuos que al agruparse son quienes dan determinado carácter a su facción. Este énfasis en los individuos es importante ya que, particularmente en el medio político iraní, han demostrado no ser estáticos. En un medio tan dinámico no es extraño que los individuos se realineen constantemente, lo cual hemos podido constatar con Rafsanjani, que siendo parte del estamento religioso original ha tendido a moverse entre la derecha y el centro según sus intereses particulares, o Mir Hossein Musavi, quien a pesar de ser también un revolucionario de renombre y haber sido designado primer ministro en tiempos de Khomeini ahora se identifica con el movimiento reformista. Otro ejemplo muy claro es el de Mehdi Karrubi, que empezó siendo uno de los más reconocidos izquierdistas radicales y en las últimas elecciones del 2009 se presentó como un moderado simpatizante del movimiento de reforma.

¿Pero qué tan reales son las diferencias entre las diferentes facciones políticas iraníes? Incluso los pragmatistas se han mantenido leales a las convicciones revolucionarias básicas. La principal diferencia entre los distintos grupos es con respecto al grado de apertura. Muchos de los que votaron por Khatami, como hemos visto, sólo buscaban demostrar su descontento con la elite gobernante, sin que en realidad endorsaran el pragmatismo o se identificaran por completo con la filosofía particular de Khatami. Pero Khatami, como Khomeini, se convirtió en un símbolo de la esperanza que albergaba la población de ver todas las promesas rotas de la revolución cumplidas por fin, lo cual resultó no solo ser peligroso, sino quizá la raíz misma de la caída de los reformistas. Con el tiempo se haría evidente que el voto popular de Khatami por sí mismo era insuficiente para promover un cambio de la magnitud que la población esperaba, ya que el hacer

política continuaba siendo el producto de difíciles negociaciones y contiendas entre los diversos centros de poder, siendo la presidencia sólo uno entre muchos, y al tomar parte de dichas negociaciones Khatami y los reformistas desilusionaron a un público que esperaba grandes cambios.

Un factor determinante para el cambio social que se ha desarrollado hasta llevarnos al tenso momento de las elecciones presidenciales del 12 de junio del 2009 ha sido que las políticas de las elites y el juego de poder entre las mismas se ha llevado al pueblo en general. Mientras el carisma de Khomeini logró que atrajera a todas las facciones hacia su círculo no había necesidad de involucrar otros centros de poder, pero la ausencia de dicho carisma y la creciente crisis de legitimidad en la república alentaron a los diversos grupos a buscar su apoyo y legitimidad en otros lados. Mientras Khomeini estaba presente se enfatizaban las fuentes islámicas de legitimidad y la posición del faqih era suficiente para mantener a las facciones bajo control, pero tras su muerte se dio mayor atención a las fuentes republicanas y populares; el efecto de dicha redirección fue el de agrandar la esfera de actividad política popular y a la larga el desarrollo de una sociedad civil. Esta sociedad civil cada vez más activa, en la que otros grupos como la prensa, los estudiantes, y el estamento militar comenzaron a representar papeles cada vez más importantes, se convirtió en el nuevo campo de batalla, y las facciones comenzaron a enfrentarse—y enfrentar a sus respectivos grupos de seguidores—ya no solo en el escenario político.

Ante ojos occidentales pudiera parecer que la “islamicidad” del régimen es la principal fuente de la política faccionalista, pero es importante recalcar que la propia viabilidad del régimen también depende de esta, ya que aunque la jurisprudencia shi’i y la noción del *velayat-e faqih* convierten el escenario de la política iraní en tierra fértil para el faccionalismo político, también le ponen límites. El problema no se encuentra tanto en la islamicidad del régimen sino en

la politización de los individuos que se encuentran en los puntos altos del gobierno. Mientras Khomeini ocupó el puesto de faqih, su carisma y legitimidad le permitían poner fin a las disputas ideológicas que se estancaran y amenazaran con dañar la estabilidad del sistema o la nación. Sin embargo, Khamene'i ha demostrado ser parcial en sus funciones y ha adoptado una posición que se inclina más por la derecha, lo cual ha facilitado a los conservadores mantener una posición de supremacía frente a las demás facciones. Esto explica el hecho de que mientras Khomeini vivía, los izquierdistas enfatizaban su apoyo para que el faqih tuviera mayores poderes, posición que cambió tras su muerte cuando fue claro que no había otro individuo capaz de ostentar semejante carisma religioso.

Dentro de esta misma línea, y siendo consciente del gran apoyo popular con que contaba, Khatami pugnó por llevar a cabo reformas que fortalecerían el republicanismo del régimen. Así como los conservadores podían utilizar los discursos y edictos de Khomeini para legitimar su movimiento e ideología, de igual forma el resto de las facciones han contendido siempre por ser los detentores de la verdadera palabra del Imam, y los reformistas no se quedarían atrás. Este es un punto muy importante, ya que hay que destacar que los reformistas nunca se mostraron como opositores al régimen o a la república islámica, sino a la forma en que la elite en el poder había “desvirtuado” el producto de la revolución. Desafortunadamente, los reformistas, se convirtieron en víctimas de su propio éxito al elevar las expectativas y conciencia política del público, mientras al mismo tiempo ignoraban el significado que dichas transformaciones tenían en la cultura política iraní. Como menciona Ansari, habían logrado cambiar las reglas del juego y al momento de entrar en él decidieron apegarse a las antiguas reglas que habían sido creadas por sus opositores.

La falta de unidad entre los reformistas, la inhabilidad de Khatami para enfrentarse a los conservadores, y las peculiaridades de la constitución que le otorgan tanto poder a los organismos controlados por los conservadores fueron varios de los factores que jugaron un gran papel en la caída de los reformistas. La inhabilidad de los parlamentarios reformistas para lidiar con los problemas económicos y sociales del país mientras se encontraban enfrascados en sus luchas faccionalistas con los conservadores desalentaron a sus partidarios entre la población, quienes finalmente se volvieron indiferentes hacia ellos. Por su parte, los conservadores movilizaron a las fuerzas sociales y económicas que tenían a su favor, pero eso no fue todo lo que contribuyó a su éxito. Para reconquistar el parlamento, y más adelante la presidencia, fue una nueva generación de conservadores la que recurrió a una nueva estrategia, muy distinta al curso de acción que se venía tomando desde la revolución y que precisamente correspondía a esas nuevas reglas del juego inventadas por los reformistas. Así, irónicamente fueron los reformistas quienes dieron a las masas las herramientas para articular sus preocupaciones y su inhabilidad como movimiento para dar resultados tangibles fue lo que abrió la puerta a los neoconservadores y les permitió presentarse como una nueva alternativa. Durante años los conservadores posicionados dentro del régimen habían dependido de sus alianzas en y con las instituciones más poderosas y no se habían involucrado con el electorado directamente, hasta que los reformistas cambiaron el escenario político y les enseñaron la capacidad legitimadora del apoyo popular.

A treinta años de la revolución, los revolucionarios han demostrado ser incapaces de cumplir sus promesas. La independencia y prosperidad económica no se han obtenido, mientras los ulama envueltos en el faccionalismo no han sido capaces de acordar lo que constituye un sistema económico islámico viable. Lo sorprendente es que, si bien existe un consenso en cuanto a que las condiciones económicas deben ser mejoradas y también en cuanto a la necesidad de la creación de empleos, aún existen grandes desacuerdos en cuanto a cómo llevar a cabo una

reforma económica ya que, por un lado existe el compromiso revolucionario con la justicia social pero por otro hay que lidiar con los resultados de las políticas económicas estado céntricas de las últimas dos décadas. Ni siquiera el populista y defensor de la justicia social, Mahmud Ahmadinejad, ha podido liberarse de la contienda faccionalista institucional y llevar a cabo políticas económicas coherentes.

A pesar de que el balance de poder entre las facciones está en constante cambio, la experiencia de los últimos años ha dejado en claro que ninguna puede controlar eficientemente los asuntos políticos del país desde el parlamento. Administrar el país siempre ha requerido de un compromiso entre los principales actores para llegar a soluciones. Incluso en estos momentos en que los conservadores—en un sentido amplio de la palabra—tienen bajo su dominio todo el aparato gubernamental, la fluidez y dinamismo del faccionalismo político han demostrado estar más vigentes que nunca, mientras surgen nuevos actores y facciones que se desprenden de las ya existentes, cómo es el caso de los Guardias Revolucionarios y los neoconservadores respectivamente. La compleja estructura del sistema político iraní seguirá estando determinada por una multiplicidad de centros de poder, en la que pueden cambiar los actores, pero seguirán dominando las mismas dinámicas de poder.

Bibliografia

Libros:

- Andersen Roy R. et al., *Politics and Change in the Middle East, Sources of Conflict and Accommodation*, New Jersey, Prentice Hall, 1982.
- Ansari, Ali M., *Iran, Islam, and democracy: the politics of managing change*, London , Royal Institute of International Affairs, 2006.
- Axworthy, Michael, *A history of Iran: Empire of the Mind*, New York, Basic Books, 2008.
- Azimi, Fakhreddin, *The quest for democracy in Iran: a century of struggle against authoritarian rule*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 2008.
- Bakhash, Saul, “The Islamic Revolution” en *Iran*, Canini, Mikko ed., San Diego , Greenhaven Press, 2005.
- Baktiari, Bahman, *Parliamentary politics in revolutionary Iran: the institutionalization of factional politics*, Gainesville , University Press of Florida, 1996.
- Brumberg, Daniel, *Reinventing Khomeini: the struggle for reform in Iran*, Chicago , University of Chicago Press, 2001.
- Buchta, Wilfried, *Who rules Iran? The structure of power in the Islamic Republic*, Washington DC, Washington Institute for Near East Policy, 2000.
- Clawson, Patrick, et. al. *Iran under Khatami: a political, economic, and military assessment*, Washington DC, Washington Institute for Near East Policy, 1998.
- Ehteshami, Anoushiravan, y Zweiri, Mahjoob, *Iran and the Rise of its Neoconservatives: The Politics of Tehran’s Silent Revolution*, New York, I.B. Tauris, 2007.
- Erlich, Reese, *The Iran agenda: the real story of U.S. policy and the Middle East crisis*, Sausalito, CA , PoliPointPress, 2007.
- Gheissari, Ali, *Contemporary Iran: economy, society, politics*, Oxford, New York, Oxford University Press, 2009.
- Gheissari, Ali and Nasr, Vali, *Democracy in Iran: history and the quest for liberty*, New York, Oxford University Press, 2006.
- Keddie, Nikki R., *Modern Iran: Roots and Results of Revolution*, New York, Yale University Press, 2006.
- Khajepour, Bijan, “The Hidden Strength of Iran’s Regime” en *Iran*, Canini, Mikko ed., San Diego , Greenhaven Press, 2005.

- Ruhollah Khomeini, *Pensamiento del Ayatollah Ruhollah Khomeini: Político, Filosófico, Social y Religioso*, Rodríguez Calcaño Valentina y Rodríguez Calcaño Rafael, trads. Caracas, Editorial Ateneo, [S.F.]
- Majd, Hooman, *The Ayatollah begs to differ: the paradox of modern Iran*, New York, Doubleday, 2008.
- Maloney, Suzanne, *Iran's Long Reach: Iran as a Pivotal State in the Muslim World*, Washington DC, United States Institute of Peace Press, 2008.
- Menashri, David, *Revolution at a Crossroads: Iran's domestic politics and regional ambitions*, Washington, D.C., Washington Institute for Near East Policy, 1996.
- , *Post-revolutionary politics in Iran: religion, society, and power*, London, Frank Cass, 2001.
- , "Whither Iranian Politics? The Khatami Factor" en *Iran Under Khatami*, Clawson Patrick et. al, Washington, D.C. , Washington Institute for Near East Policy, c1998.
- Moaddel, Mansoor, *Class, politics, and ideology in the Iranian revolution*, New York , Columbia University Press, 1993.
- Moslem, Mehdi, *Factional Politics in Post-Khomeini Iran*, Syracuse NY, Syracuse University Press, 2002.
- Naji, Kasra, *Ahmadinejad: the secret history of Iran's radical leader*, Berkeley, University of California Press, 2008.
- Vali Nasr, *The Shia Revival: How Conflicts within Islam Will Shape the Future*, (New York, W.W. Norton & Company, 2007.
- Schirazi, Asghar, *The constitution of Iran: politics and the state in the Islamic Republic*, translated by John O'Kane, New York, I.B. Tauris, 1997.
- Takeyh, Ray, *Hidden Iran: paradox and power in the Islamic Republic*, New York, Times Books, 2006.
- , "The Rise of Democratic Reform", en *Iran*, Mikko Canini ed., San Diego, Greenhaven Press, 2005.
- Wehrey, Frederic et. al, *Dangerous But Not Omnipotent: Exploring the Reach and Limitations of Iranian Power in the Middle East*, Santa Monica, CA, RAND, 2009.
- Wright, Robin, *The last great revolution: turmoil and transformation in Iran*, New York , A.A. Knopf, 2000.

Zahedi, Dariush, *The Iranian revolution then and now: indicators of regime instability*, Boulder, Co., Westview Press, 2000.

Artículos:

Ervand Abrahamian “Iran in Revolution: The Opposition Forces”, *MERIP Reports*, No. 75/76, Iran in Revolution (Mar. - Apr., 1979)

-----, “The Fragility of Khatami’s Revolution” en *The Washington Quarterly*, 23:4 (Autumn 2000) pp. 55–62.

Addis, Casey L., *Iran’s 2009 Presidential Elections*, CRS June 22, 2009

Akhavi, Shahrough, “Elite Factionalism in the Islamic Republic of Iran” en *Middle East Journal*, Vol. 41, No. 2 (Spring, 1987), pp. 181-201 URL:

<http://www.jstor.org/stable/4327535> Consultado: 05/07/2009

Alamdari, Kazem, “The Power Structure of the Islamic Republic of Iran: Transition from Populism to Clientelism, and Militarization of the Government” en *Third World Quarterly*, Vol. 26, No. 8 (2005), pp. 1285-1301 URL:

<http://www.jstor.org/stable/4017715> Consultado: 05/07/2009

Ansari, Ali M., “Continuous Regime Change from Within” en *The Washington Quarterly*, 26:4 (Autumn, 2003) pp. 53–67

Ahmad Ashraf, Ervand Abrahamian, James Paul, "There is a Feeling that the Regime Owes Something to the People", en *Middle East Report*, No. 156, Iran's Revolution Turns Ten, (Jan. - Feb., 1989), pp. 13-18 Published by: Middle East Research and Information Project URL: <http://www.jstor.org/stable/3012807> Consultado: 17/04/2008

Banuazizi, Ali, “Iran's Revolutionary Impasse: Political Factionalism and Societal Resistance” en *Middle East Report*, No. 191, Iran's Revolutionary Impasse (Nov. - Dec., 1994), pp. 2-8 URL: <http://www.jstor.org/stable/3012708> Consultado: 05/07/2009

Dorraaj, Manochehr, and Dodson, Michael, “Neo-Populism in Comparative Perspective: Iran and Venezuela” en *Comparative Studies of South Asia, Africa and the Middle East*, Vol. 29, No. 1, 2009, pp137-151

Farideh Farhi, “Who Can Unseat Ahmdadinejad”, en *NIAC US-Iran Policy Memo*, (Oct 2008)

- Hen-Tov, Elliot, "Understanding Iran's New Authoritarianism" en *The Washington Quarterly*, 30:1 (Winter 2006-07), pp. 163–179.
- Khosrokhavar, Farhad, "The New Conservatives Take a Turn" en *Middle East Report*, No. 233 (Winter, 2004), pp. 24-27 URL: <http://www.jstor.org/stable/1559447>
Consultado: 05/07/2009
- Mashayekhi, Mehrdad, "The Revival of the Student Movement in Post-Revolutionary Iran" en *International Journal of Politics, Culture, and Society*, Vol. 15, No. 2 (Winter, 2001), pp. 283-313 URL: <http://www.jstor.org/stable/20020116> Consultado: 05/07/2009
- Milani, Mohsen M., "Power Shifts in Revolutionary Iran" en *Iranian Studies*, Vol. 26, No. 3/4 (Summer - Autumn, 1993), pp. 359-374 URL: <http://www.jstor.org/stable/4310862> Consultado: 05/07/2009
- Mohsen M. Milani, "The Evolution of the Iranian Presidency: From Bani Sadr to Rafsanjani" en *British Journal of Middle Eastern Studies*, Vol. 20, No. 1 (1993), pp. 83-97, URL: <http://www.jstor.org/stable/196082> Consultado: 26/11/2008
- Nader, Alireza, "Iran's Real Winners: The Revolutionary Guards" commentary appeared on *RAND.org* on June 22, 2009. URL: http://www.rand.org/commentary/2009/06/22/RC.html?ref=homepage&key=t_free_iran
- Rakel, Eva Patricia, "Iranian Foreign Policy since the Iranian Islamic Revolution: 1979-2006" en *Perspectives on Global Development and Technology*, Department of Politics, University of Amsterdam *PGDT 6 (2007) pp 159-187*
- Rezaei, Ali, "Last Efforts of Iran's Reformists" en *Middle East Report*, No. 226 (Spring, 2003), pp. 40-46 URL: <http://www.jstor.org/stable/1559282> Consultado: 05/07/2009
- Siavoshi, Sussan, "Factionalism and Iranian Politics: The Post-Khomeini Experience" en *Iranian Studies*, Vol. 25, No. 3/4 (1992), pp. 27-49 URL: <http://www.jstor.org/stable/4310802> Consultado: 05/07/2009
- Taheri, Amir, "Ahmadinejad's Last Stand? The meaning of Iran's upcoming presidential election" en *National Review* (May 25, 2009) pp38-41

Tarock, Adam, “The Muzzling of the Liberal Press in Iran” en *Third World Quarterly*, Vol. 22, No. 4 (Aug., 2001), pp. 585-602 URL: <http://www.jstor.org/stable/3993357>
Consultado: 05/07/2009

Yazdani, Mohammad, “Student Movement Remains an Important Voice”, MIANEH, Institute for War & Peace Reporting, 5 March 2007, URL:
<http://www.mianeh.net/en/articles/?aid=46>

Zahedifar, Sahar, “Principalists See Khatami as Threat”, MIANEH, Institute for War & Peace Reporting, 11 September 2007, URL: <http://www.mianeh.net/en/articles/?aid=66>